

USTEDES, ELLAS Y NOSOTRAS

Relatos de vidas femeninas



Elvira Hernández Carballido
Coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Ustedes, ellas y nosotras

Relatos de vidas de mujeres

Elvira Hernández Carballido

Prólogo: Dra. Francisca Robles



**Pachuca de Soto, Hidalgo
México, 2013**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Humberto Augusto Veras Godoy
Rector

Adolfo Pontigo Loyola
Secretario General

Sócrates Pérez López
Coordinador de la División de Investigación y Posgrado

Jorge Augusto del Castillo Tovar
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura
Edmundo Hernández Hernández
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Alexandro Vizuet Ballesteros
Director de la Editorial Universitaria

Juan Marcial Guerrero Rosado
Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Derechos Reservados conforme a la Ley
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

© 2013 Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Abasolo 600, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin el consentimiento escrito de la UAEH

El contenido y tratamiento de los trabajos que componen este libro es responsabilidad de cada uno de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo ni del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

ISBN: 978-3-8465-7177-4

Hecho en México

ÍNDICE

Prólogo	7
¿Y por qué contar historias de mujeres?	7
Dra. Francisca Robles	
Introducción	21
USTEDES	25
Conquistadoras del siglo XIX	26
<i>Una Insurgenta llamada Leona</i>	26
<i>Josefa Ortiz de Domínguez y sus tres golpes de Tacón</i>	28
<i>Las Hijas del Anáhuac</i>	30
<i>El álbum de Concepción Gimeno</i>	33
<i>Laureana, una violeta del Anáhuac</i>	35
<i>Mateana Murguía, otra violeta inolvidable</i>	37
<i>Fanny Natali y sus crónicas color violeta</i>	41
<i>María de Alba, corazón de violeta</i>	44
<i>Rosa Navarro, corresponsal pionera</i>	48
Una pasión las domina	51
<i>Dolores Correa Zapara. La maestra poeta</i>	51
<i>Emilia Enríquez de Rivera. La periodista empresaria</i>	52
<i>Juana Gutiérrez de Mendoza. El destino Rebelde</i>	58
<i>Dolores Jiménez y Muro. El mito femenino</i>	63
<i>Laura Méndez de Cuenca. El vínculo de dos generaciones</i>	66
<i>Guadalupe Rojo de Alvarado. No siempre es amor es el móvil de la lucha de las mujeres</i>	68
<i>Emmy Ibañez. La invasión de los espacios sociales</i>	70
<i>Julia Nava de Ruisánchez. Y torció su destino</i>	72
Taconeos detrás de la noticia	75
<i>El arte de la entrevista con Esperanza Velázquez Bringas</i>	75
<i>En la tierra de la promisión... Elvira Vargas</i>	77
<i>La malicia de Magdalena Mondragón</i>	80

ELLAS.....	83
Chamanas hacinadas en mi corazón.....	84
<i>El cumple de Frida.....</i>	<i>84</i>
<i>Nahui Olin y Carmen Mondragón, transgresoras en un mismo cuerpo.....</i>	<i>85</i>
<i>Cuando medito en el umbral, pienso en Rosario.....</i>	<i>89</i>
<i>Testimonio sobre Elena.....</i>	<i>91</i>
<i>La respuesta de Sor Juana.....</i>	<i>92</i>
<i>Querida Borola.....</i>	<i>94</i>
<i>Un cuarto propio pero con Virginia Wolff.....</i>	<i>96</i>
<i>Y la sigo queriendo... Gloria Trevi.....</i>	<i>98</i>
<i>Cinco momentos con Marilyn.....</i>	<i>100</i>
<i>Cuando Mafalda puso mi vida en cuadritos.....</i>	<i>102</i>
<i>Lady Di.....</i>	<i>103</i>
Antígonas de palabra	106
<i>El feminismo de Graciela Hierro.....</i>	<i>106</i>
<i>Las líneas de tu mano. Hortensia Moreno.....</i>	<i>109</i>
<i>Esperanza Brito, inolvidable.....</i>	<i>112</i>
<i>Las llamas periodísticas de Mariví.....</i>	<i>114</i>
<i>Palabra de Sara.....</i>	<i>117</i>
<i>Querida Elena.....</i>	<i>119</i>
<i>Gracias Shere Hite.....</i>	<i>120</i>
<i>Joan Scott en México.....</i>	<i>125</i>
NOSOTRAS.....	130
Próximas-Prójimas.....	131
<i>Un cuerpo académico con espíritu consolidado.....</i>	<i>131</i>
<i>Pasión por la historia: Raquel Barceló.....</i>	<i>134</i>
<i>Laura no está pero sí está.....</i>	<i>135</i>
<i>Sororidad y sociología. Silvia Mendoza.....</i>	<i>137</i>
<i>Y Norma inventó a Eva.....</i>	<i>138</i>
<i>Esas 4 fantásticas.....</i>	<i>140</i>
<i>El tono festivo del negro. Sandra Flores Guevara.....</i>	<i>141</i>
<i>Bombón, Silvia Rodríguez Trejo.....</i>	<i>148</i>
<i>Una Estrella en Pachuca.....</i>	<i>149</i>
<i>Prefiero el 9 de mayo</i>	<i>151</i>
<i>Esos 48.....</i>	<i>152</i>

Prólogo

¿Y por qué contar historias de mujeres?

Dra. Francisca Robles

La narración es la forma más común de la expresión lingüística. Al narrar evocamos una situación concreta, de ahí que la narración se considere un testimonio. Como testimonio refleja formas de percibir, presentar y representar la realidad social. Como discurso narrativo es una evidencia de verbalización de una cierta realidad: la percibida por quien la relata.

Dado que el trabajo narrativo suele considerarse de fácil y rápida hechura, en este texto se explica cómo se confeccionan los relatos testimoniales. De esta manera el trabajo que realiza la doctora Elvira Hernández de recuperación de historias de vida femeninas y de transformación discursiva de las mismas, adquiere una dimensión científica.

Una operación semántica

Un testimonio es una narración contada en primera persona gramatical por un narrador que es a su vez protagonista o co-protagonista de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una vida o una vivencia particularmente significativa (hazaña, injusticia, accidente) por alguna razón concreta (admiración, denuncia).

Quien narra un testimonio responde a sus propias necesidades comunicativas, a sus propias experiencias vivenciales.

La forma convencional de transmitir un testimonio es la creación de un relato. El relato es en primera instancia una operación semántica por medio de la cual se manipula lingüísticamente la realidad para narrarla. Esta operación se vincula con acciones pragmáticas: observar, escuchar, preguntar, confrontar, en fin, indagar para generar narraciones que den fe de lo sucedido.

Al narrar se retoman de la realidad sólo ciertos hechos y datos y sobre ellos se realiza la “operación semántica”, la cual consiste en transformar los hechos y datos obtenidos en un discurso narrativo.

Quien narra es un sujeto que necesariamente está inserto en la realidad de la cual abstrae los hechos y los interpreta; por tanto, puede o no, incluir explícitamente su presencia en los discursos que realiza, pues la participación implícita es evidente desde que selecciona el hecho y resalta u omite aspectos del mismo. Esta participación explícita en los discursos realizados es necesaria en los relatos testimoniales, ya que éstos son de carácter eminentemente personal y por lo tanto implican un punto de vista subjetivo de un hecho o serie de hechos.

Relatar significa testimoniar y admitir por una parte, el alto grado de subjetividad que ingresa al discurso (sensaciones, observaciones) y por otra la utilización de elementos propios de la creación literaria (escenas, diálogos, monólogos).

Relatar también implica admitir el protagonismo y co-protagonismo de quien relata. Quienes leemos testimonios sobre historias de vida, estamos conscientes que quien relata nos está presentando, desde su postura y su mirada, a la protagonista de su relato.

¿Cómo un hecho se vuelve discurso?

La respuesta inmediata a esta pregunta es verbalizándolo, es decir, expresarlo lingüísticamente con un propósito definido. Dado que el discurso es el lenguaje puesto en acción, la naturaleza de un discurso está determinada por las funciones del lenguaje.

En el uso de la lengua, los factores de la comunicación (emisor, receptor, mensaje, contexto, contacto, código) y las funciones de la lengua (emotiva, conativa, poética, referencial, fática y metalingüística) se interrelacionan continuamente, sin excluirse unos a otros. Coexisten el emisor (hablante) que codifica un mensaje, el receptor (oyente) que lo decodifica. Jakobson (1989:32-40) plantea una relación directa entre los elementos de cualquier acto de comunicación verbal con las funciones del lenguaje.

El hablante envía un mensaje al oyente. Para que sea operativo ese mensaje requiere un contexto al que referirse (referente) susceptible de ser captado por el oyente y con capacidad verbal o de ser verbalizado; asimismo requiere un código común a hablante y oyente, si no total, al menos parcialmente (un codificador y un descifrador del mensaje) y por último, un contacto, un canal de transmisión y una

conexión psicológica entre hablante y oyente, que permita a ambos entrar y permanecer en comunicación.

Cada uno de los elementos determina una función diferente del lenguaje. Aunque se distinguen seis elementos y por lo tanto seis funciones, la estructura verbal del mensaje depende de la función predominante:

- La función emotiva o expresiva está enfocada hacia el hablante y aspira a una expresión directa de la actitud de éste hacia lo que está diciendo.
- Orientada hacia el oyente, la función conativa encuentra su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo.
- Respecto a los mensajes existe una tendencia hacia el referente, una orientación hacia el contexto y por tanto al cumplimiento de la función referencial, la cual en mayor o menor medida está siempre presente, aunque subordinada, en cualquier discurso presidido por alguna de las otras funciones.
- Hay mensajes cuya función primordial es establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para comprobar si el canal funciona o bien para atraer o confirmar la atención continúa del interlocutor. Es decir, establecer contacto y cumplir las funciones fática y poética.
- Ahora bien dicho contacto requiere que el hablante y/o el oyente empleen el mismo código, por tanto se cumple la función metalingüística.

Así, cada uno de los factores implicados en la comunicación verbal, imprime una función lingüística al discurso, de tal manera que la naturaleza de un discurso se determina por la función lingüística predominante.

Dado que en el discurso testimonial es narrativo, prevalecen los factores emisor y mensaje, por tanto predominan las funciones emotiva y referencial.

La expresión testimonial y el quehacer narrativo

La expresión testimonial se sirve de los recursos expresivos de la literatura, dado que se centra en contar un hecho o situación pasada, puede representar una realidad re-construida y conllevar la ejecución de los siguientes procesos:

- Investigar lo mejor posible el hecho que se va a relatar, acudir a personas, lugares y documentos clave para la historia que se pretende narrar y/o representar.

- Entrevistar a quienes participaron en los hechos, ellos son fuentes directas y por tanto, el recurso más importante de exploración del o los personajes de quienes se va a narrar un acontecimiento.
- Documentar aquello que se va a relatar para dar legitimidad a la investigación y verosimilitud al relato. Revisar fotografías, actas (nacimiento, matrimonio, defunción), diarios, memorias, periódicos y revistas, es decir, documentos gráficos, fotográficos, sonoros y electrónicos que aporten pruebas sobre la investigación realizada y por tanto den veracidad al relato construido.
- Revisar notas sueltas de datos que no se obtienen en entrevistas ni en documentos pero que sirven para ilustrar el relato. Son frases pronunciadas por los actores, registro de fechas clave, de diálogos escuchados “por ahí”, que sirven para ilustrar el hecho.
- Observar directamente los escenarios para sensibilizarse ante las imágenes por describir y narrar. Visitar los lugares donde sucedieron los hechos, para palpar el ambiente vivido por los protagonistas. Poner las voces y las presencias en los escenarios reales y reconstruir mentalmente los hechos para recrear la historia investigada y crear en el lector la sensación de “estar en el lugar de los hechos”.
- Observar e investigar participativamente para relatar la experiencia vivida al investigar, dejando claro quiénes hablaron y en qué circunstancias (anónimos, nombres cambiados, etc.) y también reportar quiénes se negaron a hacerlo y cuáles razones argumentaron.
- Registrar datos contextuales para ilustrar el momento en que se suscitan los hechos narrados, por ejemplo fechas precisas, ubicar al presidente de la república en turno, situar algún suceso natural trascendente como un temblor o huracán, reportar los precios de los transportes, la comida y la bebida, los mensajes emitidos por los medios (canciones, música, programas de televisión, películas, actores y cantantes más expuestos).

A partir del seguimiento de estos procesos se obtiene la información que permite tomar una posición y seleccionar aquello que interesa relatar. Surge así una realidad alterna: la realidad testimonial, ésta es creada y recreada, construida y reconstruida.

Los relatos testimoniales suelen presentarse de la siguiente forma:

- Entrevista: es el relato cuyo objetivo es representar una conversación sostenida con un personaje y agregar aquellas evocaciones que el personaje realice sobre su vida (acciones públicas y/o privadas).
- Semblanza: es un relato sobre un personaje realizado por alguien que lo trató cotidianamente y retrata uno o varios momentos de su vida..
- Testimonio indirecto: es un relato que presenta diversos puntos de vista sobre un suceso concreto.
- Testimonio directo: es un relato que narra una experiencia personal, quien narra es además protagonista de la historia que cuenta.
- Ensayo: es una reflexión basada en un hecho cuya base argumentativa son una serie de evocaciones personales relacionadas con el hecho en cuestión
- Cuento: es un relato que narra una anécdota, una sola historia contada por un narrador quien puede o no ser protagonista.
- Novela: es un relato que narra una serie de historias ensartadas con una historia principal.

Una revisión estructural de los relatos citados, indica que comparten los siguientes elementos:

- Un autor o autora del relato, un responsable de lo investigado y publicado,
- Un hecho o serie de hechos relacionados entre sí con la finalidad de relatarlos,
- Un narrador o narradora¹ que lleva el hilo conductor del relato y relata los hechos,
- Un protagonista o vari@s protagonistas de los hechos que se relatan,
- Un personaje o varios personajes relacionados con los protagonistas,
- Un lugar donde se desarrollan los hechos,
- Un tiempo en el que suceden los hechos,
- Indicios de veracidad sobre los hechos relatados².

Con estos elementos articulados en un relato, es como un narrador o narradora deja un testimonio de sus vivencias, de su percepción de la realidad, de su forma de procesarla, valorarla y ordenarla. Deja evidencias de sus esquemas de trabajo, de su

¹ Esta figura es opcional y la función de narrador la puede realizar el autor.

² **Datos que revelen la investigación realizada, información que apoye lo relatado.**

manera de usar las fuentes, de su manera de relacionarse con los protagonistas de los hechos, de su forma de usar la palabra y el poder de difundirla.

En el relato afloran además una serie de filtros personales como limitaciones físicas y psicológicas o bien filtros institucionales e incluso limitaciones informativas, como la imposibilidad de entrevistar a tal o cual personaje.

El relato emerge de un proceder narrativo, el cual tiene sus inconvenientes. El primero es tomar en cuenta que antes de ser un discurso debe ser una operación ética en la que él o la autora despliega una investigación para contar una historia, tal vez no como pasó, sino como muy probablemente pasó. El segundo se relaciona con lo que Bajtín (1982-2007) dice de los testimonios: “son actos cívicos, ya que se trata de la glorificación o auto justificación públicas (...) El autor nos presenta una historia ideal, creada con su visión, sus ideas. Es un héroe que nos hablará de sus éxitos y fracasos o bien nos hará confesiones sobre sucesos protagonizados por él”.

Los testimonios son efectivamente auto justificaciones públicas de un proceder frente a un hecho o serie de hechos. Como relatos, los testimonios siempre son posteriores a la historia (el suceso, lo que se cuenta). Pueden ser personales (si se atiende a quien lo escribe) o colectivos (si se atiende a los actores sociales que participan en los hechos narrados). El proceder narrativo que se sigue en ambos, atrapa inevitablemente al autor o autora ya que debe presentar los hechos como un relato y por tanto: recrear escenas para “hacer” al lector testigo del suceso que se le narra; registrar diálogos para que el lector “escuche” las conversaciones; emitir su punto de vista para que el receptor “experimente” el momento tal y como el autor lo experimentó; presentar detalles simbólicos del status de la vida de los involucrados para “mostrar” al lector cómo son, cómo viven y cómo se comportan.

Las estrategias discursivas entonces, apelarán a la sensibilidad del lector, pero es necesario que éste, cuente con algún referente sobre los hechos que le serán relatados, para tener un interés implícito. La primera estrategia discursiva se relaciona con el título y los subtítulos, éstos necesariamente remiten al aspecto de la realidad que se tratará. La segunda estrategia son las justificaciones, prólogos, epígrafes o advertencias³ que preceden a los relatos, el autor se responsabiliza de lo que dice él mismo, ya sea como narrador, protagonista o testigo. La tercera es la transformación discursiva del autor en narrador y/o personaje. La cuarta tiene que

³ No son exclusivas del discurso periodístico, los autores de discursos literarios que trabajan con hechos y personajes históricos también las utilizan.

ver con el contenido del relato, éste debe: referirse a un hecho y presentarlo en forma narrativa.

Con este tipo de referentes más el uso predominante del discurso narrativo, se legitima el proceso de subjetivización del hecho. El eje de dicho proceso es sin duda, la figura del narrador, éste define el tipo de relato dependiendo de su participación o ausencia en el mismo.

Genette (1991:299) distingue dos tipos de: uno de narrador ausente de la historia que cuenta (extradieгético), otro de narrador presente en la historia que cuenta (homodieгético) y menciona dos variedades dentro del tipo homodieгético: una en que el narrador es protagonista de su relato (intradieгético) y otra en que el narrador no desempeña sino un papel secundario, que resulta ser siempre de observador y testigo (heterodieгético)”.

Si se retoma la clasificación y nomenclatura de Genette, el narrador de los testimonios puede considerarse homodieгético cuando participa en los sucesos que relata, intradieгético cuando es protagonista de su propio relato y heterodieгético cuando sólo observa y testifica los sucesos.

Los intertextos, refuerzos de credibilidad

Los relatos también reflejan la utilización de diversos textos que no le pertenecen a quien relata, son usados para reforzar la credibilidad del lector en su relato. Los textos ajenos, en los que descansa la palabra, el pensamiento y la acción de los otros, se llaman intertextos, los más utilizados para dar cuenta de lo que dice, hace y piensa el otro son: periodísticos (reportajes, entrevistas, crónicas, ensayos, artículos de opinión, fotografías), biográficos (memorias, diarios, cartas, autobiografías, fotografías); varios (chistes, canciones, consignas).

El uso de intertextos ofrece una inequívoca apariencia de realismo y cercanía con los hechos relatados, con ellos se pretende producir credibilidad en el relato y crear un mosaico de “apoyos” a dicha versión de los hechos, que “prueben” la investigación realizada. Es por el tejido de textos (en forma de citas y alusiones) que se crea en el lector la ilusión de “escuchar” una interacción de voces en el relato: del autor o autora, del narrador o narradora, de los protagonistas, de los personajes, de los testigos.

Aunque dichos apoyos se acrediten debidamente, la forma de usarlos compete únicamente al autor o autora del relato, es quien dispone libremente de dichos

apoyos. “Todo escritor maneja, como parte de su expresión vital y de su saber como autor, un arsenal de lecturas previas a su propia creación, un almacén de recuerdo de textos distintos, con los que dialoga en su propio texto, a los que alude al utilizarlos transcribiéndolos literalmente, parafraseándolos o renovándolos-.” (Beristáin 1997:164)

La intertextualidad es una forma de producción textual virtual que depende totalmente de la lectura para existir. “Sin un lector competente, la dimensión intertextual queda desactivada y toda la significación en ella contenida se pierde irremediabilmente. De ahí que la literatura del pasado esté amenazada con el olvido, pues cada vez parece haber menos lectores capaces de “oír” la polifonía que los constituye como textos y les da sentido.” (Pimentel 1990:49-80)

Protagonistas del proceso narrativo

El proceso narrativo, a decir de Todorov (1991:371) “posee al menos tres protagonistas: el personaje, el narrador y el lector, en otros términos, la persona de quien se habla, la persona que habla y la persona a quien se habla.”

El lector es un protagonista del proceso narrativo, ante él la figura del narrador o narradora cobra relevancia porque al narrar el suceso (lo más importante del relato) entablará una competencia con el testimonio (a través de quién se conoce), con el protagonismo (cómo participó en el hecho que relata, qué hizo en el suceso que evoca) y con el discurso (cómo lo da a conocer).

La competencia entre testimonio, protagonismo y discurso, tendrá como finalidad aportar dos o más puntos de vista sobre el hecho que se relata, para que el lector cuente con más elementos “de prueba” y pueda tomar una postura respecto al hecho y al relato. Por ello, el autor pactará con el lector: le indicará las razones que tuvo para crear el relato, le especificará cómo leerlo, aportará datos de cómo lo estructuró y le aclarará cómo participa en el mismo, en fin, entablará un convenio de lectura.

El autor entabla un convenio de lectura que inicia con una serie de instrucciones llamadas por Genette (2001:13) “paratexto autoral” para que el lector conozca del autor:

- sus intenciones (*ésta es una versión libre*),
- sus decisiones (*decidí titular este libro, dedico este libro a...; participo en este libro como...; agradezco la colaboración de...*)

- el género trabajado (*este libro es un testimonio de un hecho real; este libro es una novela*),
- el compromiso asumido (*me comprometo a decir la verdad*),
- un consejo o conminación sobre cómo debe leerse (*este libro debe ser leído como.; este libro puede leerse en cualquier orden*).

El lector entonces se acercará a los relatos para ver, escuchar y tratar de entender los hechos como si hubiera estado en el lugar del suceso, porque así le serán relatados por quien emite su testimonio. Los hechos constituyen la historia, ésta es una abstracción de la realidad y por lo tanto se constituye como; “una realidad autónoma y distinta de la del referente, una realidad que se basta a sí misma pero que mantiene, en diversos grados, una relación con la realidad de la referencialidad, puesto que utiliza los datos que proceden de una cultura dada y de sus circunstancias empíricas, aunque los reorganiza en atención a otras consideraciones (conforme a las reglas del género al que pertenece el relato, por ejemplo), para construir con ellos otra realidad que es verosímil (porque resulta de la relación entre la obra y lo que el lector cree verdadero)”. (Beristáin 2000:30)

La historia es vehiculada y limitada por el discurso, ya que sólo la podemos conocer a través de él. En cuanto el acontecimiento es relatado, dice Gritti (1991:123) “lo vivido se transforma en relatado y lo dado en el acontecimiento es aprehendido por el lector según las categorías del relato”.

A través del relato el lector puede comprender las estrategias discursivas de los autores. “Los hechos y la información no constituyen un significado en sí mismos (...) Los hechos, la historia, no pueden conocerse más que a través de relatos que disponen de diferentes formas el material y lo ‘ficcionalizan’... no es posible reproducir fielmente los hechos: la manera de organizar, recortar y seleccionar el material, el montaje, la focalización sobre determinados sucesos, constituyen un relato que es, en todos los casos (...) un modo de acercamiento, una versión de los hechos. Por consiguiente, puede pensarse la ficción... como una construcción. La ficcionalidad es un efecto del modo de narrar” (Amar 1992:33).

Cada relato es fruto de las circunstancias que envuelven al autor en un momento determinado de su vida, de su contexto. En cada relato queda explícita su formación profesional, su manera de ser y pensar, su rol social, su capital cultural, entre otros. A través del relato se relacionan el autor y el lector, esta relación exige tener un

referente, es decir, que ambos compartan información mínima sobre los hechos, las acciones, asuntos, temas o ideas de que tratará el relato.

Tomando en cuenta que los hechos existen en la medida en que son contados por alguien que ha registrado algo sobre ellos y ha procedido a su reconstrucción, el relato testimonial puede considerarse una versión “que enfrenta otras versiones de los mismos hechos... –otra lectura de lo real– que para constituirse narrativa, ya sea por el modo de disponer el material como por la reconstrucción de diálogos, la descripción de los "personajes", el sistema secuencial y se arriesga, incluso a aceptar supuestos... Los acontecimientos no sufren un proceso de modificación, sino que dependen de una enunciación que es siempre una postura.” (Amar 1992:34-35)

El autor del relato testimonial se desempeña discursivamente como narrador, aún en los casos en que construye relatos en los cuales queda fuera, queda inmerso en el mundo narrativo.

Las significaciones de la lectura

El relato testimonial es un texto referencial. Mucha de la información que el autor plasma en su relato es producto de su vivencia, refleja su percepción y participación en los hechos. Otra información es producto de su investigación, de su indagación entre los protagonistas y testigos de los hechos.

Ricoeur (2003:866-868) indica que el texto narrativo constituye un mundo que necesariamente se entrecruza con el mundo del lector. Así, el autor regula la lectura a través de la estructura del texto y su estrategia retórica tiene al lector como punto de mira. El lector responde a dicha estrategia apropiándose de la propuesta de lectura que le hace el autor.

Los procedimientos retóricos por los que el periodista inicia su relato consisten en inmiscuirse, de alguna manera, en la historia que relata, para ello es fundamental que el lector lo conciba como alguien fiable, digno de confianza para construir dicho relato, es decir, que “crea” lo que lee, que considere al narrador como un portador de credibilidad y respeto, cuyo testimonio dé a conocer cómo fueron los hechos, con base en una investigación.

El grado de confianza de que es digno el narrador se valida al indicar al lector cómo hizo su investigación, cuáles son sus roles discursivos, en qué forma estructuró el relato, es decir, le da información sobre los dos planos de la configuración creadora: la historia y el discurso, pero lo más importante, es que le

indica su posición respecto al hecho que relata, o sea su postura como sujeto discursivo que tal vez asuma roles simultáneos o alternos.

La unidad narrativa del relato suele ser una vivencia particularmente significativa (un hecho no aclarado o cuya versión “oficial” es bastante dudosa). El lector de un relato testimonial acepta la triplicidad de roles discursivos (autor-narrador-protagonista). La definición de Lejeune (1991:43-61) sobre autobiografía constituye un apoyo importante para explicar esta triplicidad de roles discursivos, ya que se trata de un relato retrospectivo en prosa, que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual.

La lectura relaciona el mundo “narrado”, creado por el autor, con el mundo “real” e implica la realización de un convenio con el lector, una especie de contrato de entendimiento con él. El autor es el contacto entre lo extratextual y el texto. Lo extratextual es el hecho que el autor está tratando. Lo textual está dado por el discurso, es el relato en sí.

Con el acto de leer, el relato periodístico se “abre” hacia el lector quien es a la vez presa y víctima de la estrategia creada por el autor. Esta apertura consiste en considerar que la lectura produce un efecto en el lector y dado que la lectura es un acto de significación individual, cada lector será afectado de diferente manera, incluso hará una lectura distinta cada vez que se acerque al relato.

Wolfgang Iser (2005:34) considera que la lectura implica un círculo hermenéutico que interrelaciona lo explícito con lo implícito, lo oculto con lo revelado y lo latente con lo manifiesto. El círculo se utiliza sobre todo “para recuperar aquello de lo que un autor no está consciente cuando escribe, o lo que yace más allá del material histórico que se va a observar en el presente”.

La lectura de los relatos testimoniales se convierte entonces en un zigzag en donde el autor aporta las palabras y el lector las significaciones. Asimismo, se apela constantemente a “viajar a lo largo del texto, a dejar caer en la memoria, sintetizándolas, todas las modificaciones efectuadas, y en abrirse a nuevas expectativas con vistas a nuevas modificaciones. (...) La obra –se podría decir– resulta de la interacción entre el texto y el lector” (Ricoeur 2003:882)

El lector está obligado a reconstruir mentalmente la historia concreta (que se le está narrando) con el discurso que está leyendo. Los datos que contiene el relato son precisos, aportan nombres de lugares, los ubican y describen en la geografía del país, lo mismo hacen con las personas, ya que se presentan con sus nombres reales, con

sus cargos políticos y sus contextos particulares. Todo ello factible de ser verificado, refutado, aclarado, polemizado.

Con la reconstrucción mental de la historia que se le relata, el autor apela a la memoria personal del lector y colectiva del público, la memoria sólo se puede recuperar cuando se hace discurso oral o escrito. “La memoria hecha discurso, hecha escritura, resulta ser el centro o vértice en el cual es posible que confluyan pasado, presente y futuro, donde pueden encontrarse personajes que pertenecen a diferentes épocas. (...) El hombre es memoria porque hace memoria. (...) Todo lo que él hace y dice puede caber en el ámbito histórico, lo que se queda en intento, en deseo, en sueño, también es histórico. Su ser y su quehacer, sus intenciones y sus deseos sólo pueden ser entendidos, comprendidos y juzgados históricamente cuando son ubicados en un tiempo y en un lugar específicos, cuando nos hablan de hombres de una época, cuando tienen un significado, un “contenido” objetivo y concreto. Así, los actos y las palabras cuyo contenido histórico es desplazado en una narración, conservan, en mayor o en menor grado, las marcas de dicho contenido, que lo hacen más o menos inteligible. En dicha actitud se adivina una reacción, un impulso que puede ser comprendido sólo en referencia al campo de los hechos históricos”. (León 2004:20-30)

El discurso de la memoria puede poner de manifiesto un “instante” pasado, evocarlo en el presente y proyectar al futuro sus consecuencias. Con el discurso de la memoria queda evidenciado que la memoria personal se incorpora a la memoria colectiva. Para garantizar al lector la credibilidad de lo que se dice, el autor:

- indica con precisión las fuentes donde investigó los hechos;
- transcribe textualmente las palabras de las personas que entrevistó (protagonistas, testigos);
- reporta con precisión, tanto los datos extraídos de los documentos consultados, como los documentos mismos;
- demarca el tipo de texto que realiza (reportaje, crónica, entrevista, testimonio).

Como organizador del relato, el autor decide: qué posición tomar; qué incluir (memorias, diarios, minutas, diarios); qué excluir. También decide cuáles recursos literarios utilizar: diálogos, descripciones, monólogo interior, reflexiones ensayísticas, caracterizaciones de los personajes, punto de vista narrativo, manejo del orden y del tiempo.

Reflexiones finales

Hasta aquí, se ha explicado científicamente como se construyen los discursos narrativo-testimoniales para legitimar este tipo de expresión que suele menospreciarse por el estilo ameno en que se presenta y por la manera de integrar la investigación al relato construido.

Todas estas operaciones semántico-pragmático-lingüísticas son realizadas por quien escribe los relatos, en este caso, la doctora Elvira Hernández, quien invariablemente asume un rol narrativo en todos los fragmentos de las historias de vida que presenta. Además cada uno de los relatos conlleva implícita una labor de investigación, de selección informativa, de jerarquización, de revisión y de redacción.

Cada testimonio tiene una clara intención comunicativa: acercar a las protagonistas de sus historias con quienes lean sus relatos, mismos que fueron construidos específicamente para difundir fragmentos de vida. Conjuntamente a esta intención comunicativa, la doctora Hernández aporta información personal que permite al lector identificar la significación que cada una de las mujeres representa para ella. De cierta manera les otorga una resignificación personal.

Es notorio además que la doctora Hernández queda atrapada como co-protagonista de los relatos que realiza, de esta manera hace “escuchar” tanto su voz de autora-narradora como la voz de la protagonista en turno.

Toda actividad discursiva con intención testimonial presupone un hacer evocativo de quien narra, así la doctora Hernández no sólo nos “presenta” a las mujeres que le interesa dar a conocer, sino que evoca algunas características y circunstancias por las cuales no sólo es necesario sino valioso que las conozcamos, ellas representan su mundo de vida, es decir, la dimensión social en la que se construye su propio marco de sentido, el cual es indiscutiblemente la visión de género.

Si la novela es un espejo que se pasea por la calle, los testimonios son espejos sociales y personales que además de pasear, reflejan lo vivido, las luchas internas y externas libradas por quien las narran y por quienes las protagonizan.

El discurso narrativo-testimonial hecho por una mujer sobre otras mujeres, refleja percepciones muy particulares de ciertos aspectos de la vida, pero también da voz provocando así la “escucha” obligada de quien lee y tal vez el empoderamiento femenino, el cual como todo lo personal es político y es algo más que el acceso de

mujeres a la toma de decisiones, es un proceso de percepción, reconocimiento y valoración de las transformaciones sociales dadas por las luchas femeninas.

Los testimonios de la doctora Hernández pueden considerarse como espejos del empoderamiento de la mujer. Expresa libremente sus versiones sobre lo que investigó sobre **ustedes, ellas y nosotras**, sobre lo que sabe y desea compartir. Nos presenta de alguna manera a sus íconos de la mujer empoderada.

Bibliografía

Amar Sánchez, Ana María. 1992. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh. Testimonio y escritura*. Beatriz Viterbo. Rosario, Argentina.

Bajtín, Mijaíl. 1982 *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI. México.

Beristáin, Helena. 2000 *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa. México.

----- 1997 *Análisis e interpretación del poema lírico*. UNAM/FFL/IIF. México.

----- 2003 *Análisis estructural del relato literario*. UNAM-Limusa. México.

Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan. 1991 *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo XXI México.

Genette, Gérard. 1991 “*Fronteras del relato*” en *Análisis estructural del relato*. Premia. México.

----- 2001. *Umbrales*. Siglo XXI. México.

Gritti, Jules. 1991. “*Un relato de prensa: los últimos días del gran hombre*” en *Análisis estructural del relato*. Premia. México.

Iser Wolfgang. 2005. *Rutas de la interpretación*, FCE, México.

Jakobson, Roman. 1989 *Lingüística y Poética*. Cátedra. Barcelona.

Lejeune, Philippe. 1991. “*El pacto autobiográfico*” en *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Anthropos. Barcelona.

León, Margarita. 2004. *La memoria del tiempo*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas-Seminario de Poética. México.

Pimentel, Luz Aurora. 1990 “*Sobre la lectura*” en *Acta Poética* No. 11. UNAM/IIF. México.

Ricoeur, Paul. 2003. *Tiempo y Narración*. Tomo III. Siglo XXI. México.

Robles, Francisca. 2006 “*Del espectáculo al testimonio: dos formas de presentar la realidad*” en *Espejismos de papel, La realidad periodística*, Compilación de Lourdes Romero, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

-----, 2001. “El proceder narrativo en la entrevista periodística: del suceso al relato” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No.182-183, UNAM-FCPS, México, 2001.

-----, 2006^a *El relato periodístico testimonial: perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en ciencias políticas y sociales, orientación en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México 2006.

-----, 2009. “El registro de los hechos” en *Espejismos mediáticos, Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*, Compilación de Lourdes Romero, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Romero, Lourdes. 2006. *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas*. UNAM-Miguel Angel Porrúa, México.

Introducción

Desde 1985 la suerte, la vida y la pasión me llevaron a buscar a mujeres mexicanas en los viejos semanarios del siglo XIX. No podía creer que encontraría tantas historias femeninas. Mujeres que se recuperaban a sí mismas y que redimían a otras, presumían los logros de las demás, denunciaban los abusos que sufrían algunas, celebraban los sueños realizados de todas.

Entonces, decidí escribir sobre vidas femeninas. Sobre diosas y ángeles, divas y provocadoras, seres comunes y terribles, encantadoras y discretas. Protagonistas de la vida cotidiana, heroínas sin homenajes, desconocidas memorables, conquistadoras de espacios íntimos, briosas de corazón frágil, enamoradas de su corazón revuelto, dueños de su corazón femenino.

Empecé con mi tesis de licenciatura. Así descubrí el color violeta del periodismo femenino y feminista de las pioneras de la prensa del siglo XIX. Después entré a trabajar a revista FEM y entrevisté a mujeres admirables. Durante varios años escribí las columnas “En la Vanguardia” y “Nosotras en el escenario”, que trazaba perfiles de mujeres destacadas en la cultura nacional. Trabajo que disfruté durante veinte años.

Al mismo tiempo, seguía dedicándome al estudio. Fue de esa manera como realicé la especialidad en estudios de la mujer en El Colegio de México y me enamoré de la obra literaria de Rosario Castellanos. Poco después, elegí recuperar en mi tesis de maestría a las primeras reporteras del país. Al empezar el siglo XXI me titulé con una tesis sobre las mujeres periodistas en la Revolución Mexicana.

Los años pasaban. Fui una joven universitaria y después una periodista feminista, a esposa ilusionada y profesora famosa en la UNAM. Después decidí ser madre abnegada de Baruch y una amiga de tiempo completo de mujeres bienqueridas. La década de los noventa me convirtieron en una mujer depresiva por ratos pero al poco tiempo descubrí que podía ser compañera leal de machines maravillosos. Ahora soy doctora que no cura, hidalguense por adopción, profesora de tiempo completo por convicción, amante de la radio, colaboradora solidaria de diversos espacios periodísticos, cómplice de ustedes, de ellas y de nosotras. Durante todo ese tiempo siempre he escrito sobre mujeres, de mujeres, para mujeres. Ustedes, ellas y nosotras.

En efecto, durante todo ese tiempo yo seguí recuperando historias de mujeres. Mujeres que llegaban a mi vida a través de lecturas o de imágenes. Mujeres que se convertían en mi espejo y en mi reflejo de luna. Mujeres que nunca conocí o con las que

he vivido momentos maravillosos. Mujeres que son mis amigas, mis hermanas, mis cómplices y mis otras madres. A las que escucho y a las que admiro, que tengo hacinadas en las paredes de mi casa y en lo más profundo de mi corazón. Mujeres que me motivan son sus pasados tormentosos y que me alegran con sus aventuras clandestinas.

Cuando la revista FEM desapareció en 2005, me sentí huérfana absoluta, ¿Ahora dónde escribiría sobre las mujeres que rigen mi vida? Entonces llegó Radio Universidad de Hidalgo que hizo posible que existiera un programa radiofónico donde siempre encontré el pretexto ideal para hablar sobre mujeres. Después, recibí una bendición radiofónica cuando cada martes empecé a hacer un comentario radiofónico en el noticiario matutino. Otra vez, necesitaba hablar de ustedes, de ellas y de nosotras.

Hace poco el periódico hidalguense *El Independiente* me ofreció un generoso espacio e inventé la columna bellas y airosas, donde obviamente el tema es la vida femenina. Mi amiga Elsa Lever creó el blog mujeresinfo.net y ahora hasta las nuevas tecnologías son mis cómplices para seguir recuperando vidas femeninas. De igual manera, otra gran compañera, Ernestina Gaytán, me invitó a escribir en *Oaxaca Digital*, acepté porque me dejó escribir sobre mujeres. Mi querida Aída Suárez fundó en Pachuca la revista *Alas* y también me dio oportunidad de seguir contando historias de mujeres.

Por eso, desde 1985 soy seguidora de historias femeninas, atrapo en mis redes de sirena la vida de mujeres inolvidables, escucho voces cautivas que necesito plasmar en un texto escrito y me urge cada vez con más pasión conocerlas a ustedes, a ellas y a nosotras.

Es así como surge este libro, *Ustedes, ellas y nosotras. Relatos de vidas femeninas*, como un estudio de historias de vida de mujeres, como una monografía femenina y feminista, como un trabajo periodístico que hace visibles las vidas femeninas, como un diario personal de una vida eterna recuperando historias de mujeres, como un muestrario del ayer y del hoy, de siempre de 56 vidas femeninas.

Dividí este trabajo en tres grandes partes que recopilan mis relatos. Además el libro inicia con el prólogo una de las estudiosas más importantes del relato periodístico, la doctora Francisca Robles. Ella explica desde una perspectiva teórica la importancia de este tipo de relatos sobre vidas femeninas.

La primera parte, titulada “Ustedes”, presenta a las mujeres periodistas que me empeciné en recuperar mientras estudiaba la licenciatura y el posgrado: las periodistas

del siglo XIX, las mujeres que hicieron periodismo durante el lapso de 1910-1917. Las del taconeo detrás de la noticia, primeras reporteras mexicanas.

La segunda parte, “Ellas”, exterioriza mis sensaciones y sentimientos por mujeres que han marcado mi vida profundamente. Esas chamanas que me conquistaron con un cuadro, con una novela, con una película, con su figura animada llena de colores, con sus fotografías y con sus historias maravillosas. Están mis maestras y mis madres del periodismo, del feminismo, de la vida cotidiana, esas mujeres que tienen palabra de Antígona y me ayudan a seguir descubriendo con optimismo la vida femenina.

Por último estamos “Nosotras”, mis amigas y compañeras, mis hermanas y mi madre, mis cómplices y mis divas de la vida cotidiana, mujeres con las que convivo todos los días y que me reconcilian con este modo de ser diferente, con este otro modo de ser mujer, mujeres, feministas, humanas por siempre.

Agradezco a mi amiga Francisca Robles escribir el prólogo de este libro. Su mirada analítica y su sabiduría sobre la importancia del relato hacen posible que presente una magnífica reflexión sobre este tipo de discurso y sobre la manera en que ustedes, ellas y nosotras nos recuperamos a nosotras mismas en el discurso.

Cada uno de los relatos recupera mi visión muy personal sobre las mujeres de todos los tiempos en nuestro país y en otros lugares del mundo. Cuando las descubro, cuando las persigo, cuando las escucho, cuando las atrapo, no dejo de repetir ese fragmento de la novela de Hortensia Moreno: *Éramos las aplicadas, Las exitosas, las valientes, las discretas. Las que no nos queríamos quedar calladas. Las más astutas. Las apreciadas, las perfumadas. Las madrugadoras, las inmarcesibles. Éramos las avisadas, las bonitas, delgadas, espigadas. Las perseguidas, las adoradas, las orgullosas. Éramos las inteligentes. Fantásticas. Increíbles...*

USTEDES

Conquistadoras del siglo XIX

Una Insurgenta llamada Leona

La *insurgenta* fue escrita por Carlos Pascual, que obtuvo el premio Bicentenario Grijalbo de Novela Histórica por esta obra. El escritor aseguró “me parece importante escribir acerca de Leona Vicario, porque la historia en México está hecha por héroes y por villanos, porque la historia presenta hechos, cosas; difícilmente presenta ideas y Leona Vicario es ante todo ideas: no dio de gritos en ningún lado, no dio de taconazos en otra parte, no levantó una lápida ni quemó una puerta. Leona Vicario escribía ideas, fue una de las grandes ideólogas de la Independencia, junto con su marido, Andrés Quintana Roo, y eso me parece muy importante resaltarlo y escribir sobre las ideas que gestaron el movimiento independentista”.

Una de las razones para que esta novela fuera la ganadora fue que destacó las cualidades humanas de esta mujer personaje pero sin idealizarla. Sin embargo, aunque toca todos los aspectos de la vida de Leona Vicario solamente le da voz a los personajes que la conocieron y que tienen diferentes miradas en torno a ella, pero Leona Vicario nunca se expresa, queda nuevamente inmóvil, silenciada, estatua, estampita. Será la voz de los otros quienes nos digan quién fue ella:

¡Bien la supieron llamar sus padres! ¡Leona, pues una pequeña fiera es lo que tuve frente a mí en aquella ocasión! Cuando la reclamé de que había enviado, con su mensajero secreto, dos pistolas a los insurgentes, la muy descarada se ríe y me dijo: “¡Pero , Su Señoría! ¿Acaso cree que dos pistolas pueden soliviantar a un Imperio? ¡Y me sostenía la mirada! Claro, después se enfermó, según me contaron. Después se le habrá aflojado el cuerpo, habrá librado los humores y habrá llorado en su celda... ¡Pero después! ¡No en mi presencia!

El punto de partida es la publicación de una convocatoria extraordinaria, se supone que publicada el 22 de agosto de 1842, donde se solicita a una reunión urgente debido al reciente fallecimiento de Leona Vicario y se invita a todos quienes le conocieron a opinar si ella merece funerales de estado o de ciudadana ilustre. Así como discutir si también debe ser nombrada oficialmente “Benemérita y dulcísima madre de la patria”.

Es así como poco a poco llegarán diversas personalidades, desde su esposo Andrés Quintana Roo, sus hijas, amigas, jueces, verdugos, tío hasta su nana.

Cada quien expondrá las razones por las que Leona Vicario merece o no estos reconocimientos. Habrá quien la juzgue severamente y le niegue la posibilidad de homenaje alguno. Otros más la calificarán de soberbia y otros la reconocerán como auténtica heroína. Bien dice un personaje:

¿Por qué insisten, señores, en relegar a sus mujeres a un lugar de sombras y de olvido, sin importar los sacrificios, las congojas, ni las brillantes luces que han aportado? Un hombre, por el hecho de ser un hombre, pasará a la Historia tan sólo por un mínimo acto de heroísmo. Tiene que ser, como fue la de doña Leona, una labor titánica, una de toda la vida para ser reconocida.

El estilo excelente del autor hace que la novela sea ágil y la lectura muy disfrutable. Sin embargo, yo estuve siempre a la espera de escuchar la voz de Leona Vicario, sus razones y sus sinrazones, si sentir de mujer que me quitara la imagen de esa estampa escolar que pegaba en mi cuaderno de historia de México o de un timbre conmemorativo de dos centavos. Me parece, que el mismo Carlos Pascual intuyó esta situación, pues en la voz de la nana de Leona dice lo siguiente:

¿Ustedes se imaginan guardar en un cajoncito la luz del sol? Por eso es lo que quieren hacer con la niña Leona. ¿Cómo afigurarse que estoy hablando de sus funerales? Pero no me importa, me aguanto, me bebo todas mis lágrimas si es necesario, y yo vengo a decirles que sí, que la señorita Leona es muy benemérita, que hacen bien en llamarla así y también en llamarla dulcísima madre de la patria. ¿Por qué no? Si dulcísima siempre lo fue; dulce como la capirotada que le hacía yo todos los domingos, como la cajeta y el rompopo que aprendió a hacer, cuando la tenían presa ahí, en el colegio de las mochas, dulce como... bueno, hasta que se encanijaba, eso sí, porque cuando se encanijaba... ¡el mismo demonio se le aparecía a una!... ¿Madre de la Patria? Ella me enseñó a mí, una india cobriza, que la patria es la casa de uno, que la patria, como a la casa, hay que barrerla, trapearla, pintarla, resanarle los agujeros, dejarla bonita, abrir las ventanas para que se oree, Sin la señorita leona yo nunc ame habría dado cuenta de que esa tierra no era nomás el lugar en que me había tocado nacer, sino también mi patria, y pues mi patria es mi casa y a esta patria doña Leona la sacudió, la trapió, la resanó y la puso a airarse. Por eso

digo que sí, que doña Leona, que mi señorita Leona puede ser llamada la dulcísima madre de nuestra patria.

Josefa Ortiz de Domínguez y sus tres golpes de Tacón

Fueron solamente tres golpes de tacón... Tac, tac, tac, qué acción tan simple, tan sencilla, tan habitual, tan mecánica, un artilugio cotidiano transformado en un ingenio de heroína, es una estrategia desesperada pero llena de esperanza para darle el respiro necesario a un movimiento social que se construía para hacer independiente a un país que deseaba su libertad. Fueron solamente tres golpes de tacón, y Josefa Ortiz de Domínguez pudo avisar a sus compañeros que su conspiración había sido descubierta, que la fecha del levantamiento tenía que adelantarse. El hombre que atendió a este llamado de auxilio y de libertad recorrió 16 leguas, de Querétaro a Guanajuato, para poner en alerta a los futuros soldados y líderes insurgentes. Y es una novela histórica magistralmente escrita la que reproduce, entre la imaginación y la realidad, este momento supremo para nuestro país, para México que estaba a punto de ser parido por la madre Historia:

Probó con los nudillos de sus manos. El sonido se apagaba. Desesperada se sentó de golpe en un taburete. Lágrimas de desesperación empaparon su enagua, las medias de seda y el fino raso de sus zapatos... Entonces se fijó en un tacón, fuerte y bien construido. Miró el otro. Apresuradamente, se quitó un zapato y golpeó la pared. Una, dos tres veces. Ansiosa, esperó la respuesta. Volvió a tocar. Al fin, don Ignacio Pérez respondió...

- *Vaya usted ahora mismo a San Miguel, corra, vuela, avise de inmediato al capitán don Ignacio Allende que la conspiración ha sido descubierta. Que si no adelantan el levantamiento seré víctima pronto de los enemigos de la libertad.*

Entonces, esa mujer de estampita, cuya figura acompañó a los billetes de veinte pesos, que observa sigilosa la plaza de Santo Domingo en el centro histórico de la ciudad de México, cuyo perfil memorizamos en las tareas de historia, se vuelve humana gracias a la calidad literaria de Rebeca Orozco que escribió la novela Tres golpes de Tacón, publicada bajo el sello editorial de Martínez Roca, en 2009.

La vida de Josefa es narrada de manera cronológica, inicia con su nacimiento y concluye con su último día de vida. La espiamos niña, huérfana, nómada de un hogar, refugiada en el Colegio de las Vizcaínas, donde es bien educada y donde conoce al que

será su esposo, un hombre mucho mayor que ella pero que se enamoró de la niña de esa escuela que él visitaba y apoyaba filantrópicamente.

Descubrimos a esa niña que se enamora y que escapa con el hombre amado, que se embaraza fuera del matrimonio, pero que después se convierte en la esposa respetada que le da a su marido doce hijos.

Pronto los logros políticos de don Miguel Domínguez logran que sea nombrado Corregidor de Querétaro. Tal situación posibilita a Josefa cultivarse, leer, conocer la pobreza y la injusticia e identificarse con las causas justas, ayudar a los pobres, notar los abusos de los españoles invasores, desear que se fueran, planear que lo hagan, discutir sus ideas públicamente, conocer a gente que piensa con ella, aliarse con ellas para liberar a su patrio suelo.

En la novela se describe el pasaje en que ella conoce a Ignacio Allende y la impresiona su galanura, su inteligencia, su belleza masculina. Se enamora de él. Pero sus visitas y charlas giran en torno a la libertad de su país, pero los dos se sienten atraídos. Se escriben, comparten sus ideas e ideales, poco a poco delatan sus sentimientos. Al parecer hay un romance, un solo día de amor y toda la vida de recuerdos, de lágrimas por la muerte del insurgente.

Los celos del Corregidor son justificados pero también su miedo de enfrentar a los hombres poderosos de la Nueva España. Por eso decide encerrar a Josefa cuando descubren la conspiración. Posiblemente por eso no hace nada cuando la detienen y la encarcelan en un convento. Pese a todo, lo llega a persuadir el amor por su esposa y decide ayudarla, protegerla, defenderla.

Josefa Ortiz de Domínguez es continuamente vigilada, durante la guerra de independencia ella siguió en contacto con los insurgentes y los apoyó de todas las formas posibles e imposibles. Con información, con advertencias, con dinero, con sugerencias. Estuvo en contacto con Morelos, apoyó a Guerrero y cuestionó a Iturbide, cuya esposa, al triunfo de la independencia la invitó a celebrar en Palacio ese logro. Josefa indignada respondió: “Díganle a la emperatriz que quien es reina de su casa, no puede ser criada en una palacio.

Su crítica y postura crítica provocó muchos días más de encierro en fríos conventos donde sin duda su salud se deterioró. Rebeca Orozco en *Tres golpes de tacón*, sintetiza así su último instante con vida:

Agonizante, murmuró una breve plegaria. Su último recuerdo fue la voz de su nodriza de la infancia... Esbozó una sonrisa. En su largo recorrido por

la vida, había aprendido a luchar contra el miedo y nadie podría asustarla. Cuando el primer rayo de luz matinal acarició su rostro, Josefa dejó de respirar y voló dichosa hacia el cielo de la patria.

Las Hijas del Anáhuac

El 18 de enero de 1874, hace 135 años, dejó de circular una de las primeras publicaciones fundadas por mujeres en México, el semanario se llamó *Las hijas del Anáhuac*. Si bien solamente circuló tres meses, su primer número salió el 19 de octubre de 1873, marcó la pauta de los primeros intentos femeninos por hacer periodismo.

Solamente en dos números de esta publicación apareció el nombre de la redactora en Jefe, su nombre fue Concepción García y Ontiveros. Sin embargo, en ningún diccionario aparece la biografía de esta mujer. De ella sólo podríamos decir que perteneció a la Escuela de Artes y Oficios para mujeres, pues las jóvenes alumnas de esta institución fueron las que se reunieron para crear el semanario, eran ellas mismas las encargadas de imprimirlo y redactarlo. En el décimo número del periódico se informará sobre el examen profesional sustentado por la señorita García y Ontiveros que desempeñaría el papel de profesora al ser aprobada por unanimidad.

Durante su corta existencia, *Las Hijas del Anáhuac* publicaron cuatro secciones fijas. La primera de ellas, titulada “Almohadilla” presentaba diversas notas, algunas se referían a consejos de belleza o caseros. También se insertaban composiciones poéticas así como una recomendación a todas las mujeres para que leyeran el semanario:

El domingo en la noche, se ha repartido en el salón de la Exposición municipal el número prospecto de este periódico. Lo recomendamos a nuestras lectoras, pues va a ser una publicación útil para las madres de familia, las jóvenes y los ancianos. Su impresión es elegante y correcta, y la figura del estilo con que está redactado, nos hace creer que será el menor ilustrará al bello sexo.

Sin embargo, la duración de dicha sección fue efímera, ya que solamente se publicó en dos números, igual suerte corrió “Gacetilla”, que permaneció impresa a lo largo de cuatro números. Este espacio insertaba principalmente notas en donde comentaban las opiniones de otros periódicos sobre el nacimiento de *Las Hijas del Anáhuac*, Se reporta que recibían visitas de representantes de diversos diarios, así como poemas alabándolas y cartas donde les expresaban una gran admiración:

Un nuevo periódico redactado por las señoritas Guadalupe Ramírez, Concepción García y Ontiveros y Josefa Castillo, ha comenzado a publicarse en México con el nombre de Las Hijas del Anáhuac

No serían mis aplausos los que recomendaran a las lectoras del Diario del Salvador la bella inspiración de esas señoras para emprender una obra que tanto dice de su talento y cultura. Así, en lugar de los pálidos elogios que pudiera tributarles mi entusiasmo, me atrevo suplicarle a usted, la reproducción de algunos fragmentos del primer número, cuyas tres primeras páginas, copia La nación, de donde tomamos la noticia.

He aquí el prospecto y dos composiciones tituladas “Mis suspiros” y “Una gota de rocío”.

Se siente orgullo y a la vez pensar que la América tiene hijas que a los encantos de la belleza, reúnen los atractivos de una inteligencia y una institución brillante.

En la última página, a partir del número seis hasta el final de su circulación, *Las Hijas del Anáhuac* insertó la sección “Diversiones”, una especie de cartelera teatral en la cual se daba a conocer el nombre del teatro, de la obra y la fecha en que se llevaría a cabo el espectáculo.

“Revista de la semana”, firmada por Ilancueitl, fue la cuarta sección fija que se incluyó a través de cinco números y en donde se describían los acontecimientos sociales más importantes del país con un lenguaje ameno y sencillo.

El espacio restante del semanario estuvo dedicado a publicar escritos con los siguientes tipos de contenido:

- Narraban historias ficticias o reales, ya fuera en forma de novela, cuento o anécdota y era frecuente que las presentaran por episodios. Ejemplo:

- Daban a conocer diversos aspectos históricos del país, por ejemplo la biografía de Nezahualcóyotl, algunos pasajes de la conquistas de México, una breve explicación sobre el primer nombre que se aplicó a nuestro valle por parte de los antiguos habitantes, así como una semblanza del Popocatepetl, el cual consideraban el segundo volcán más elevado del continente americano.

- Algunas traducciones firmadas por Josefa Castillo, cuyo principal personaje era el hombre que sufría la injusticia de la vida:

- Las composiciones poéticas son presentadas con frecuencia, no existe un solo número en donde no aparezcan tres o cuatro poemas ya sea en forma de verso o prosa.

A sus tres meses de existencia el semanario desapareció, no así el mérito que lo convierte en uno de los inauguradores del periodismo femenino mexicano, es decir, aquél que es hecho por mujeres y destinado exclusivamente a ellas. Pero en uno de sus editoriales, *Las hijas del Anáhuac* escribieron las frases más proféticas de la presencia de las mujeres mexicanas en el periodismo:

Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número uno de los otros muchos que honran la prensa mexicana; pero... ¡Quizá más tarde!...¡Tal vez en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer, que unas pobres hijas de México, deseosas del progreso de tu país; no descuidaron (aún a costa de muchos sacrificios) Contribuir con sus humildes líneas, para lograr en su patrio suelo, esa regeneración sublime del sexo femenino, que se llama la emancipación de la mujer! Quizá entonces, este periódico que es hoy un insignificante botón de la corona que ciñe la literatura de nuestra patria, forme una de sus más fragantes flores [...]Tal vez dentro de algún tiempo, habrán otras jóvenes que siguiendo nuestro ejemplo, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran.

El álbum de Concepción Gimeno

La fea, aun cuando sea pequeña de estatura, tiene generalmente alta talla intelectual; la costumbre de vivir aislada la hace ser meditabunda, y la meditación desarrolla su entendimiento. La conversación de la fea es casi siempre chispeante e ingeniosa, porque la fea, convencida de que no ha de atraer por su rostro, intenta cautivar por su inteligencia. La fea es hacendosa, porque no aborrece los espejos, no pierde el tiempo con ellos que la bonita derrocha. La fea hace labores de adorno, toca el piano y es muy instruida.

Mujeres feas! No me agradezcáis esta defensa porque es interesada.

Yo siento infinita ternura hacia vosotras por que figuro en vuestras filas.

Yo soy de un feo muy subido, soy archifea: en el mundo de las feas soy pleonasmo viviente, mi fealdad es superlativa, pero soy incomparable, porque tengo el valor de confesar mi fealdad.

Ya veis mis queridas feas, que al defenderos a vosotras se ha defendido a sí misma.

Así escribía sobre ellas y sobre sí misma doña Concepción Gimeno de Fláquer. Ella nació en Aragón, región de España, el 8 de diciembre de 1860. Según sus biógrafos, desde muy pequeña manifestó un gran interés por el cultivo de las letras y fue a la edad de 12 años cuando se convirtió en escritora pública, pues gracias a su elegante estilo, consiguió colaborar en diversas publicaciones.

Fundó en su patria *La ilustración de la mujer*, defendió desde el primer número los derechos de su sexo, estudió y analizó el modo de ser de las mujeres españolas.

Un punto que me parece importante y que por desgracia nadie menciona fue el motivo que la hizo venir a nuestro país. Pero se afirma que desde los primeros meses de radicar en México comenzó a colaborar en diferentes publicaciones entre ellas *El Correo de las señoras*.

Tiempo después fundó y dirigió *El álbum de la mujer* en el año de 1883, donde, citando a sus biógrafos, consagró todos sus esfuerzos a la mujer, resaltó sus virtudes así como sus heroísmos; atacó con decisión a sus impugnadores. Concepción, según su biógrafo Miguel Bolaños, “tiene el indiscutible mérito de acomodarse al asunto sobre el cual escribe. Si habla de los héroes, su palabra es la palabra demostina de los oradores romanos; si habla de lágrimas, su acento es triste como el quejido de la tórtola; si habla de sonrisas, sus palabras son el rítmico canto de nuestros turpiales o el dulce murmullo de nuestros arroyuelos.”

En ese semanario que fundó, de manera constante, doña Concepción Gimeno diferenció a la mujer de acuerdo a sus virtudes o defectos, ya fueran físicos o morales. Así que tituló como “La mujer vanidosa”, “La adolescente”, “La mujer estudiosa”, y varios más se caracterizaron por llevar su firma.

Alternó siempre sus labores periodísticas con las tareas literarias y publicó libros con los siguientes títulos: *Victoria o heroísmo del corazón*; *El doctor Alemán*; *La mujer española*; *La mujer juzgada por otra mujer*; entre otros.

Al iniciar el siglo XX, Concepción colaboró en la publicación feminista *La mujer mexicana*. En este espacio sobresalió uno de sus textos donde propuso el término feminología o ciencia filosófica de la mujer así como la creación de una universidad femenina:

Feminología es la historia del sexo femenino, manifestando la representación que ha tenido en todos los pueblos y épocas, tanto en la religión como en la ley, la poesía, el arte y la vida social. Mientras que una universidad de la mujer permitirá entrañar sus recursos con que

contrarrestar las desdichas privadas y el mal ejemplo de una sociedad entera que no siempre ha creído en ella. El feminismo debe ser ya una realidad.

Ella advertía que el feminismo no significaba masculinizarse, sino reconocer la presencia femenina en todos los ámbitos sociales, presencia que continuaría utilizando “la coquetería y la gracia para vencer al Sansón social”, pero que jamás adoptaría los defectos ni el comportamiento de los hombres. No quería los extremos, incluso rechazó rotundamente al personaje de Nora en la obra de teatro *Casa de Muñecas* de Ibsen: “No podemos romper abruptamente con lo que ha sido nuestra vida porque después ¿Quién seremos?”. Una pregunta muy representativa para el inicio de ese siglo y para las mujeres que como ella se buscaba a sí misma.

En el libro *¿Sólo para mujeres?* Margarita García Flores afirma que Concepción Gimeno regresó a su patria en 1890 y esa decisión provocó que el semanario dejara de publicarse, pero años más tarde retornó a México, donde murió en el año de 1919.

Laureana, una violeta del Anáhuac

Lo mismo que se le priva del libro, del telescopio y del botiquín, se le priva de la cámara fotográfica, del burrily de la vara de medir, quedándoles como representación humana la maternidad, como representación social la subyugación ante el hombre, como elementos de distracción y de trabajo el tocador, la aguja y la cocina. Delante de tal desequilibrio y de tanta usurpación, la mujer mexicana perfecta, hasta donde pueda serlo nuestra raza, será la que tomándose los derechos y los recursos que indebidamente se le niegan, se levante de la inutilidad en que vegeta, la que sea digna de las altas misiones a que puede hallarse obligada, la que sea capaz de dirigir por sí sola al puerto de salvación la frágil embarcación de su porvenir, la que lo mismo sepa ser esposa que socia; mecer la cuna y educar en la escuela, que formar al adulto conforme a la razón y a la ciencia; la que lo mismo sepa invertir el capital del marido según la profesión u oficio que posea, y la que, en fin, extendiendo la alegría, la moral y la virtud del hogar a la sociedad entera, lo mismo sepa lucir una cena que asistir a una asociación cultural o cívica. ¿Qué necesita la mujer para llegar a esta perfección? Fuerza de voluntad, valor moral, amor a la

instrucción y amor a sí misma y a su sexo para trabajar por él, para rescatarlo de los últimos restos de la esclavitud que por inercia conserva.

Fue una mujer del siglo XIX la que escribió este texto optimista, que presagiaba la certeza femenina en un destino mejor, ella se llamaba Laureana Wright. Nació el 4 de julio de 1846, en Taxco, Guerrero. Sus padres fueron el norteamericano Santiago Wright y Doña Eulalia González, mexicana. La familia se mudó al poco tiempo a la capital de la República y fue allí donde Laureana recibió los elementos de instrucción, con profesores particulares, y a la vez aprendía diversos idiomas.

Cómo una mujer de su tiempo en 1865 comenzó su carrera de escritora por la lírica, que resaltaba un gran patriotismo y destinados a su círculo familiar, pero su nombre trascendió a los círculos literarios de la época.

Contrajo matrimonio con el alemán alsaciano radicado en nuestro país, Sebastián Kleinhans, en 1868 y durante un año se dedicó exclusivamente a las tareas domésticas.

Sin embargo, su intelecto empezó a ser reconocido, por lo que varias sociedades la distinguieron con los siguientes nombramientos: La sociedad “Netzahualcóyotl”, a petición del señor Gerardo Silva y del poeta romántico Manuel Acuña, concedió nombrarla miembro honorario, en el año de 1869. Tres años después, con el aplauso de todos los miembros, ingresó a la sociedad científica denominada “El Porvenir”.

En 1873, se le otorgó el diploma del “Liceo Hidalgo”, institución que en aquellos tiempos representaba el desenvolvimiento de las Bellas Artes a nivel nacional. Este hecho ocurrió por iniciativa de Ignacio Ramírez así como de otras personalidades literarias. Años más tarde fue distinguida socia honoraria del “Liceo Mexicano” y del “Liceo de Oaxaca”.

Laureana Wright colaboró en varias publicaciones del país, entre ellas figuró *El diario del hogar*, donde sobresalieron sus críticas a la política del presidente Manuel González, a quién atacó por su injusto proceder con los trabajadores y por este motivo iba a ser expulsada del país. Ella siempre se había distinguido “por sus ideas liberales altamente progresistas, por sus atrevidos rasgos y por sus filosóficas conclusiones; cualidades que si en un hombre son aplausibles, en una mujer son título bastante para engrandecerla.”

1887 marca un punto de inflexión en su carrera de escritora pues fundó y dirigió el semanario *Las violetas del Anahuac*, reconocido en la historiografía del discurso de las mujeres en México, como un medio fundacional, en él describió y cuestionó el modo de vivir de la mujer mexicana, ya fuera a través de artículos, semblanzas o crónicas.

Destacaron también sus trabajos referentes a la historia del país así como sus composiciones poéticas.

Laureana afirmó que uno de sus mayores intereses al escribir en el semanario era dar a conocer la vida de aquellas mujeres de nuestro país “notables por su ilustración, por sus adelantos o por sus cualidades morales”. Insertó alrededor de 18 semblanzas y el primer personaje femenino biografiado fue la esposa del presidente de la República, Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, una dama que provenía de importante raigambre política. También recuperó la vida de la primera doctora mexicana Matilde P. Montoya, considerada por la señora Wright como una de las grandes y nobles figuras femeninas del país, ya que representaba “la grandeza del alma y de la energía moral de la mujer”.

Laureana escribió los siguientes libros: *La emancipación de la mujer* (1891); *Educación errónea de la mujer y medio práctico para corregirla* (1892); y *Mujeres notables mexicanas* (1910). Los contenidos de estas obras fueron reproducidos en el semanario *La mujer moderna* (1908). La autora advierte:

Mientras las mujeres se conformen solamente con pasar del hogar paterno al conyugal según la tradicional costumbre, con ser esposa según el destino marcado por la rutina a su sexo, y madre según la naturaleza, sin concebir más deberes que los que no puede eludir, no cesará de ser en todas las demás fases de la existencia concedidas por igual al individuo nacional, la paria del arte, de la ciencia y de la civilización, porque todo encumbramiento tiene que conquistarse por el propio esfuerzo.

Todas vosotras sabéis por tradición que a nuestras bisabuelas no sólo se les enseñaba a escribir sino que se les hacía considerar la escritura como algo ajeno, impropio y perjudicial para su buen nombre. Como ocupación no se les concedía otra que la costura o que los quehaceres domésticos; como distracción la lectura del año cristiano y como paseo las fiestas religiosas. A la mujer entonces se le imponía la ignorancia a la sombra de la opresión.

Por la crítica a la posición tradicional de las mujeres que vemos en su discurso y su posición dentro del ámbito literario de la época, Wright es considerada en la historiografía del periodismo mexicano como una precursora del feminismo. Murió en la ciudad de México en el año de 1896.

Mateana Murguía, otra violeta inolvidable

Por una disposición que no nos atrevemos a calificar, los profesores disfrutan de \$60. y las profesoras solo perciben 45!, y aunque los \$60. no son tampoco suficientes para atender a los gastos de una familia, que además de alimentación necesita lavandera, criados, ropa, calzado, etc, 45 lo son mucho menos.

Combativa por siempre, Mateana Murguía, escribía con estilo crítico e irónico, sello que la distinguió como precursora del feminismo en México. Fue la segunda directora de la publicación fundada por mujeres más importante del siglo XIX, *Violetas del Anáhuac*. Gran amiga de Laureana Wrigh, juntas hicieron del semanario un verdadero espacio de expresión femenina. Nació en Etzatlán, Jalisco, fue testigo de su nacimiento, el 21 de septiembre de 1856

Su primer artículo se tituló “Algo sobre toros” hizo referencia a las damas que gustaban de asistir a ese espectáculo y las describió con brevedad, calificándolas de “lindísimas pollas”, de corta edad, curiosas, vanidosas y consentidas .pues, según sus apreciaciones, estas jóvenes asistían a la fiesta taurina con la única finalidad de presumir su vestuario, de presenciar escenas “soeces” y conseguían su fin porque “sus débiles padres” cedían con facilidad a sus pretensiones. Convencida que el arte taurino no era digno de ser admirado por una dama, en los siguientes párrafos mencionó los difíciles momentos que vivían las mujeres que se encontraban en las tribunas:

Las incautas, en el pecado llevan la penitencia; porque al oír la infernal gritería de los concurrentes, que en un lenguaje espantosamente inmoral expresan su salvaje entusiasmo al aplaudir, no la habilidad de los lidiadores, sino la bravura del bicho que ha tirado a un picador, o matado un caballo, o puesto en peligro la vida de un torero, se convencen de que ellas mismas, al tener la imprudencia de presentarse en algún lugar que no les corresponde, autorizan la falta de respeto con que el público las ve, lastimando sin escrúpulos su dignidad y pudor.

Avergonzadas de si mismas, nerviosas y calenturientas, vuelven a casa con la resolución de no exponerse otra vez a que los mismos que las han incensado en los salones, deslizado en sus oídos frases de amor y de admiración, las insultan en los toros permitiéndose esa libertad de lenguaje, sin recordar que allí están ellas...sus ángeles, sus diosas, sus

reinas a quienes olvidan por completo, pues en los toros los hombres no son sino desenfrenados taurófilos

Aceptaba que algunas mujeres no podían recibir los anteriores calificativos porque fingían su comportamiento ante determinadas situaciones, se hacían pasar como recatadas y modestas cuando eran todo lo contrario pero, lograban engañar tanto a sus familiares como amigos, ya que utilizaban dos armas cruciales: la doblez y la hipocresía. Entonces, describió varias formas de ser femeninas, las caricaturizó, sobresaliendo a mi juicio las románticas y las púdicas. Sobre las primeras, con sutil ironía, aunque sin ampliar sus interpretaciones, dijo lo siguiente:

Conozco otras que desempeñan el papel de románticas y no saben ver morir a un mosquito, porque la sangre las horroriza. No se desmayan, eso si, ni les dan ataques de nervios, ni padecen de nada de lo que pudiera hacerlas aparecer como románticas, porque aborrecen el tipo, pero hacen todo lo posible para aparecer excéntricas, excepcionales y muy distintas de la masa común de su especie.

En Mateana Murguía existía la firme convicción de que la mujer a pesar de poseer grandes virtudes podía caer fácilmente en errores como serían la vanidad, la pedantería, el gusto por lo superficial, el deseo de lucir y rivalizar con sus compañeras así como mostrarse indiferente en “el cultivo” de su talento artístico o doméstico si su educación continuaba tan decadente. Asegurana que era muy importante inculcar en las mujeres desde temprana edad la modestia, el don de apreciar lo útil y de rechazar lo trivial, así se comportaría con acierto en sociedad pero sobretodo desempeñaría en forma correcta sus labores domésticas y serían capaces de educar a sus hijos.

Las ideas anteriores influyeron de tal manera en Mateana que llegó a publicar un escrito titulado “Educación doméstica” y en los primeros párrafos afirmó que coincidía por completo con los pensadores de la época, pues ellos consideraban a las mujeres como los seres de quien dependían totalmente “la prosperidad social y la felicidad individual y colectiva de la gran familia”, por eso resultaba muy conveniente educarla, para que cuando llegara a “reinar en su hogar”, “su imperio” fuera “dulce pero sólido, seguro e irresistible”.

Su vida fue un ejemplo de que sus ideas no se quedaban en el papel. Enviudó dos veces y siempre se sobrepuso a sus tragedias. Siguió adelante, con sus hijos. Tuvo la oportunidad de estudiar y en 1878 se tituló como profesora. Dio clases en diversas escuelas, escribió poesías, publicó en diversos periódicos del siglo XIX, practicó la

fotografía. Se casó por tercera vez con un hombre que la amó hasta el último día de su vida.

Mateana Murguía de Aveleyra aseguraba que varios autores de la época consideraban que el matrimonio asignaba explícitamente papeles muy determinados a la pareja: a la mujer se le hacía creer que era la única responsable de la felicidad conyugal, por lo tanto, tenía que dedicarse por completo al cuidado de su casa, debería ser prudente, aseada, económica, tierna y delicada, trataría por todos los medios de seguir cautivando a su marido por lo que era necesario que mantuviera el mismo encanto y los mismos atractivos con los que logró conquistarlo, también debería “estudiar atentamente el carácter y costumbres de su compañero” e incluso “reprimirse en todo para evitar algún disgusto a su esposo”.

Ante tal perspectiva, Mateana expresó su desacuerdo en varios artículos, esa distribución de deberes conyugales le parecía injusta, pues consideraba que tanto el hombre como la mujer tenían “el imprescindible deber de conservar el inapreciable tesoro que mutuamente se han confiado: su tranquilidad y su dicha”. Con seguridad pero adjetivizando demasiado, decía que si la mujer estaba obligada a complacer en todo a su marido, éste no tenía ningún derecho a tratarla como esclava, más bien ofrecerle su apoyo moral y físico, sin abstenerse nunca de toda consideración ni de finura porque en ese caso se volvería un esposo “desabrido, negligente y tal vez áspero”, una imagen que contrastaría en lo absoluto con el “rendido, galante y expresivo novio” que fue tiempo atrás.

Al empezar el siglo XX, Mateana Murguía se unió al grupo que fundó la publicación feminista *La mujer mexicana*. Nadie imaginó que sería una de las últimas acciones que haría esta gran mujer. El 23 de junio este periódico dedicó todo el número a su amiga, a su maestra, a su ejemplo. Ese día Mateana Murguía murió.

Ese día con luz de alba y ambiente matinal, a esa hora en que las rosas no han abierto su broche, todavía en que las vírgenes no han terminado sus ensueños de oro, dibujase en la puerta de nuestra redacción la figura de una hada, orivada de la Aerópolis de Atenas y nos habló así: Sabed, señoras que Mateana ha muerto: sus ojos no brillan, su cerebro no irradia ya pero su espíritu divino, mina en el Partenón, yo la vi... Dijo y desapareció: Y sus amigas derramando copioso llanto exclamamos: ¿Cómo ha muerto, la que luchó incansable, la sublime maestra que nos suministró sanos principios, blancas enseñanzas. La dulce poetisa, la correcta escritora, profesora competente...

Fanny Natali y sus crónicas color violeta

Os saludamos, oh amables lectoras y os dedicamos esta crónica, primera de una serie, en las que tendremos el placer de conversar con vosotros sobre los sucesos de la semana; deseando que las frases que os dirige Titania tengan el privilegio de entreteneros durante unos momentos.

“Les jour passent et ils se ressemblent” como decía madame Savigné. Los días de esta semana han pasado de una manera algo monótona, ningún suceso social, ningún chisme, por lo que no sabemos de qué charlar hoy.

Tenemos muchas diversiones en perspectiva; un gran baile que darán los miembros del Casino Nacional el último día del Año; otro baile de fantasía que dará el Casino Alemán y probablemente otro en el Casino Español.

En el semanario *Violetas del Anáhuac* hubo una mirada femenina que recuperaba la vida cotidiana de las mujeres mexicanas del siglo XIX. Bajo el seudónimo de Titania, Fanny Natali publicó “Crónica de la semana”.

Desde pequeña radicó en Estados Unidos, donde recibió una esmerada educación en la que estaba incluida la clase de canto. Debido a su “voz privilegiada” empezó a actuar en conciertos y fiestas de beneficencia ante la admiración de todos los que llegaban a escucharla. Varios empresarios deseaban convertirla en una cantante profesional, pero los prejuicios religiosos de su familia se lo impidieron durante varios años, hasta que por fin el padre accedió que firmara un contrato. Viajó rumbo a Venezuela y obtuvo un gran triunfo.

Desde ese momento su vida se transformó por completo, viajó a diversas partes de Estados Unidos acompañada de grandes cantantes de la época. Años después comenzó a presentarse en escenarios de La Habana, París, Madrid y México, donde a la edad de 17 años contrajo matrimonio con el tenor Enrique Testa, “el mejor maestro de canto del país”.

A pesar de sus grandes éxitos y por petición de su esposo renunció a su carrera artística para dedicarse por completo al cuidado de sus hijos, quedándose a vivir en nuestro país. Pero debido a su brillante educación comenzó a dedicarse a la literatura y colaboró cada semana en *Violetas del Anáhuac*, donde dio muestras de su facilidad para expresarse como escritora, “no obstante de redactar en un idioma tan distinto al inglés”.

Tendremos también las tradicionales posadas y las otras festividades del mes de Diciembre. A propósito de posadas, nos cuentan que los miembros

del Jockey Club tienen el proyecto de dar algunas en el teatro Nacional, ejecutando la letanía los dilattani más notables de nuestra sociedad. Esto si sería una profanación la virgen y San José buscando posada en el mismo edificio donde Otelo acaba de matar a Desdémona. Y hablando de Otelo, parece que la compañía de opera del Empresario Sieni, está haciendo brillante negocio en Puebla y Veracruz y que hay una esperanza de que vuelva a México después de la temporada en la Habana.

Las crónicas de Titania eran leídas con interés por nuestra sociedad y sus opiniones las respetaban todos los artistas del país. En repetidas ocasiones informaba sobre las óperas que se presentaban en el país, externaba su opinión sobre el desempeño de los cantantes, a los que criticaba con ironía:

¡Qué linda mujer y qué mala artista es Lina Cerné!

Su interpretación de la canción del Sanz y del Ave María, quitaba de estos trozos toda la poesía con la que los ha impregnado el inspirado compositor. Verdi tiene muy mal genio y estamos seguras de que si el llegara a oír a la Cerné en el último acto de su obra daría un brinco antes de que Otelo pudiera matarla. Gounod al oír tocar a un organillo ciertas melodías de su Fausto, debajo de sus ventanas en París, exclamó: “Por qué nosotros, compositores, debemos ser víctimas de una calumnia semejante”. La Cerné en el papel de Desdémona calumnia a Verdi.

También hacía referencia a las representaciones teatrales y someramente escribía sobre la calidad de la obra así como de las reacciones del público. Sus apreciaciones no eran profundas, se limitaba a calificar como buena o mala una obra, a adjetivarla o a emplear frases hechas para dar una idea de su condición:

El domingo pasado se inauguró una temporada dramática en el teatro Nacional, con un cuadro de artistas capitaneados por el inteligente actor Francisco Solórzano, presentando al público, en la función de la tarde, “Los polvos de la Madres Celestina”, comedia de magia que hace las delicias de los niños y de sus nanas; y en la de la noche la lindísima comedia de Alejandro Dumas, hijo, titulada: “La Demi-Monde”, obra que es una perla literaria.

El resto de sus escritos publicados en “Crónica de la semana” no se diferenciaban en mucho de los ejemplos anteriores. Titania narra diversos acontecimientos que nos permiten conocer las diversiones de la época y someramente la

calidad de los espectáculos presentados, también la forma en que se festejaban las reuniones de la clase privilegiada del país, las celebraciones populares, entre las que podemos citar el día de la Virgen de Guadalupe o de los santos difuntos.

Se expresaba con admiración de nuestro país así como del hombre que lo gobernaba en aquel entonces, Don Porfirio Díaz, lo alababa incesantemente al igual que a su esposa, para Titania México tenía “un presidente que inspira confianza por su rectitud”, gracias a él había tranquilidad y paz en toda la República.

En cuanto a la esposa del gobernante mexicano, la columnista siempre le dirigió frases laudatorias, en cualquier fiesta, espectáculo u obra de caridad en que la señora se presentaba, sobresalta por su belleza y distinguido porte.

También elogió a las demás mujeres de la sociedad porfiriana, según Titania, ellas representaban lo más “elegante de nuestra ciudad”, siempre lucían hermosas y bien ataviadas, sin embargo en algunas ocasiones se preocupó por orientarlas, pues consideraba que no a todas les sentaba lo que estaba de moda, por lo tanto les ofreció consejos con mucho detalle y apreciaciones personales ingeniosas:

Es cierto que el negro, siendo color negativo, favorece bastante sin embargo, les va mejor a las rubias que a las trigueñas.

Estas últimas necesitan colores claros para iluminar su tez apiñonada y su cabellera negra.

No hay cosa más ridícula que una africana vestida de negro, las facciones y las pupilas desaparecen y no se ve más que la parte blanca de los ojos.

Una mujer que viste elegante traje negro siempre tiene un aspecto comme il faut; esto es la razón por la cual se dice: ¡Qué bien le sienta el negro!

Gracias a las crónicas de Titania se recupera ese México del siglo XIX, su ambiente, sus latidos y su ayer.

Lectores, ¿podéis comprender que haya carnaval sin máscaras? Pues tal ha sido el carnaval de este año. El martes hubo un gran número de carruajes en el paseo de la Reforma e infinitas fueron las personas que allí transitaban; pero las máscaras brillaron por su ausencia, es decir había unas pocas que se mostraban en las calles, no como para divertirse y dar bromas a los demás, sino como cumpliendo con un solemne deber. En la noche vimos unos cuantos disfrazados por el Zócalo, los cuales andaban cabizbajos y tristes, como suspirando por la muerte entre nosotros del Rey de la Locura.

María de Alba, corazón de violeta

Durante los años que existió *Violetas del Anáhuac*, María del Alba colaboró de manera constante y destacada. En primer lugar, esta periodista escribió, a mi parecer tres artículos de gran importancia porque en ellos manifestó con sinceridad que la mujer de aquellos años empezaba a participar en otras actividades fuera del hogar y podía hallársele interesada en cuestiones científicas o artísticas ya que deseaban abandonar “el limbo de la ignorancia”; tal vez por esos pensamientos tituló dichos escritos: “Aquí estamos”, “Despertamos” y “Marchamos con el siglo”.

En el primero de ellos aseveró que las mujeres necesitaban instruirse para acabar con la duda y la indiferencia que habían caracterizado su vida, un ideal razonable que podía convertirse en realidad con cierto tipo de ayuda que dio a conocer en los primeros párrafos por medio de metáforas, comparaciones y frases laudatorias:

No pedimos imposibles ni exigimos al hombre en la sombría tragedia de la lucha el cumplimiento de su cristiana misión.

No, no venimos a combatir.

Pacíficas, como reclama la sensatez del juicio sólo les pedimos el esfuerzo bizarro de su razón y el consejo profético de su experiencia para que siempre nos ayuden a romper el antro tenebroso, la noche oscura de la ignorancia, llevándonos de la mano a ese magnífico Jordán que regenera el espíritu y conduce a la felicidad.

A pesar de la forma en que redactó sus ideas, el sentido de éstas, es relevante, porque María del Alba daba muestras de estar completamente segura de que las mujeres merecían recibir una buena educación, pero aceptaba que para lograrlo el apoyo masculino resultaba significativo.

Según María del Alba, México requería de la superación femenina “para consolidar la paz de que disfruta” y sobre todo para que cualquier mujer educara bien a sus hijos, le inculcara amor a su patria y fuerza moral. Esos eran, para ella, los principales motivos que animaban al sexo femenino para recorrer el camino del saber y le abrían “las puertas de la cultura, de las escuelas superiores, los institutos y las universidades”.

Sin embargo, no limitaba los conocimientos femeninos, también consideraba que aparte de instruir a los hijos, las mexicanas deberían educarse para influir en el desarrollo de su nación y por eso las invitaba a colaborar en el semanario, pues a través de él propagarían el amor al arte, a la ciencia, a la literatura, se enterarían de

importantes orientaciones educativas y fortalecerían la moral. Así que incitaba a sus lectoras, por medio de metáforas y expresiones alentadoras.

*¡Venid, hermanas! la regeneración aparece en el horizonte de nuestro cielo
y los iris que la circundan la iluminan con todo su magnífico esplendor.*

En “Despertamos” les sugería transformar su carácter ligero por el “reposado que nutre la inteligencia”, las motivaba a abandonar la lectura de publicaciones frívolas e intentaba convencer a sus lectoras de que había revistas como *Violetas del Anáhuac* que hacían culto al arte, a la ciencia y a la literatura, más no a las pretensiones absurdas y vanidosas esas eran ideas vacías que no traían ningún bien a la vida femenina en cambio los pensamientos “sustanciosos” “calentaban al cerebro” pues se originaban de estudios serios que despertaban en las mujeres el deseo de ser útiles a su patria.

Con orgullo citó en “Marchamos con el siglo” a diversos países como Londres, París y Estados Unidos donde muchas mujeres eran ya profesionales, trabajaban para sostenerse, convirtiéndose en una prueba fiel de que el sexo femenino marchaba junto con el progreso y la civilización. Sin embargo, no siempre una educación superior traía beneficios a las mujeres, en contados casos, a pesar de su preparación podían encontrarse hombres incultos y ruines que las harían sufrir, para damos un ejemplo de esa situación relató cuentos como el de “Emilia”:

*Figúrense Uds. que yo no comprendo el amor de ciertas mujeres- nos dijo.
Ahí tienen Uds. a la vista el cuadro desastroso en la pobre Emilia, joven
educada, profesora de piano que conoce varios idiomas, hermosa aunque
desgastada por los horribles sufrimientos que le proporciona el marido,
soportando vejaciones, golpes mal intencionados y lo que es peor...la
calumnia del borracho de su marido, que cuenta de ella diferentes historias
para producir la compasión de sus explotados; y sin embargo, vive con él,
trabaja para él, y se deja sacrificar por él.*

- Pero...-objetamos nosotros- ¿Por qué no le pide el divorcio?

*-¡Quia! ¡El l divorcio! ¿Quién se lo propone? Ella dice, continuó la
portera, que su deber y su religión consisten en ocultar las faltas de su
marido. Dice, que a quien hace ostensibles los defectos de la familia, no
debe vivir en sociedad porque es indigno de ella.*

Al parecer María del Alba trataba de damos a entender que una mujer pese a su ilustración continuaría con sus principios arraigados, con ese sentimiento de abnegación, de sacrificio por el amor de su hombre, el cual, la mayoría de veces, le

traería desventuras pero él no tenía la culpa de ese comportamiento sino la mala educación que se le inculcaba, principalmente a través de los padres y ellos también influían en el comportamiento de las mujeres.

Así, en varios cuentos trató de comprobar lo cierto de su tesis, por ejemplo, en su episodio titulado “¡Por cinco centavos!” narró la tragedia de una mujer que vivía en la peor de las miserias y que por salir a conseguir dinero dejó solos a sus niños, los pequeños mueren en un accidente doméstico del que pudieron salvarse si su madre hubiera estado con ellos, ésta se lamenta con gran dramatismo que por la cantidad de cinco centavos perdió a sus hijos. Al final del relato María del Alba expuso su moraleja:

No es ciertamente el pauperismo el que produce estos descalabros. Es la educación de los padres, el abandono, y la negligencia con que educan a sus familiares.

Expeditemos a la mujer desde la infancia con los recursos del estudio, y el pauperismo lentamente se ahuyentará de nuestra sociedad.

María del Alba aseguraba que si no fuera una mujer feliz, querida por sus padres, se lamentaría no haber nacido hombre, al parecer consideraba que el sexo masculino tenía más facilidad para escribir que el femenino, pero en el párrafo siguiente demostró arrepentirse de su queja y se mostró orgullosa de ser mujer:

Pero yo no tendría razón si abdicase de mi propia naturaleza por causa tan baladí. Dicen los científicos que el cerebro del hombre contiene mayor masa encefálica que el de la mujer; y por eso se advierte la superioridad intelectual de este, pero no estoy de acuerdo con semejante opinión si para negarlo registro la playede de mujeres célebres que contiene la historia, y si cito el reciente caso ocurrido en Francia cuando la muerte del célebre político Mr. Thiers, que al hacer el estado comparativo de su masa encefálica con la de un idiota muerto a la sazón, resultó mayor cantidad y mayo peso el de este pobre bruto que el de aquel sabio maestro.

Para María del Alba las afirmaciones científicas respecto a la diferencia del tamaño entre el cerebro masculino y femenino “eran mera fórmula que no constituían verdades demostradas” y a su juicio estaban basadas en simples observaciones a la vida femenina, en la que sobresalía la despreocupación y su temperamento indiferente hacia el estudio, sin embargo, consideraba que no todas las mujeres vivían en ese estado de aislamiento, habían algunas que como Sor Juana, como Isabel Prieto y otras más que representaban verdaderos talentos femeninos.

Rosa Navarro, corresponsal pionera

Rosa nació el 30 de agosto de 1850, en Compostela, Tepic. Quedó huérfana de madre desde muy pequeña, por lo que su hermana mayor fue la que le enseñó las primeras letras, y a pesar de que sólo adquirió los conocimientos transmitidos por su hermana, logró desarrollar sus dotes poéticas y compuso “con notable ingenio” adivinanzas en forma de verso que le eran muy celebradas, lo que la motivó a “esmerar más su talento”.

En 1861 debido a los acontecimientos revolucionarios, se refugió con su familia en Guadalajara y cuando su padre murió (1862) quedó bajo la protección de sus tíos que la inscribieron junto con su hermana a “El liceo de las Niñas” donde Rosa “se tituló preceptora de primer orden”. Al poco tiempo se hizo cargo de la escuela municipal de Mascota, Jalisco, y más tarde fue nombrada directora de la Escuela Superior número 2 de Guadalajara.

Convencida tenaz de las logias que empezaron a surgir en el país, fundó una llamada “Xóchitl” e invitó a varias mujeres jaliscienses a las que logró interesar en “el gran templo del trabajo del libre pensamiento”.

Fue redactora del periódico *Las clases productoras* y más tarde colaboró en *Las Violetas del Anáhuac*. En este semanario, Rosa Navarro sobresalió por que a mi juicio fue una de las primeras corresponsales mexicanas. En efecto, de los 8 escritos que publicó cinco de ellos contenían informaciones sobre los sucesos más relevantes acaecidos en Guadalajara, donde Rosa Navarro radicaba y desde ese estado enviaba sus notas, reseñas o crónicas.

Su primer escrito se tituló “Al Sr. Ignacio Pujol”, administrador del semanario y a través de una carta dirigida a él, le reseñó concisa y claramente la inauguración del ferrocarril en Guadalajara. En su primer párrafo narró con brevedad los antecedentes del acontecimiento:

Desde que se tuvo noticia de que la Compañía Ferrocarrilera del Central Mexicano había comenzado a trabajar en la línea Irapuato a esta ciudad, el ferrocarril era el asunto de las más interesantes conversaciones en los diferentes círculos sociales. Unos llenos de esperanza y de fe en la buena voluntad que el General Corona tiene para engrandecer el estado, aseguraban que antes de un año podríamos transportarnos a largas distancias en una cuantas horas, otros decepcionados al ver que habían

quedado sin éxito las tentativas que gobernantes anteriores habían hecho por conseguir para Jalisco esta mejora, dudaban que llegara a feliz termino, la ya comenzada empresa.

La segunda información que envió a *Violetas de Anáhuac* trató sobre la visita del gobernador jalisciense al hospicio de niños y ancianos de aquella entidad para repartirles diversos obsequios. Hizo hincapié a lo conmovedor del acto de manera concisa, clara y sencilla.

El escrito más sobresaliente que escribió Rosa Navarro fue aquel donde narro el hundimiento de una pequeña embarcación en Ocotlán, percance en el que murieron varias gentes, incluso familias enteras. En dicho accidente ella estuvo presente por lo que su testimonio fue más interesante. Con estilo denso, relató la salida de la embarcación y desde ese momento hizo referencia a ciertas causas que tal vez provocaron el accidente:

Próximas las diez de la mañana, detuvieronse los vagones en la pintoresca estación de Ocotlán; descendimos para dirigirnos al embarcadero, que allí esperaba el vaporito “Libertad”; mas de doscientas personas tomamos pasaje en él, acaso excesivo número para su pequeña capacidad. Tomó rumbo a Jamay, con un movimiento tal suave que apenas se percibía; ancló a la vista de dicho pueblecito, sin que hubiera habido hasta ese momento nada notable que lamentar, si no la pena que causaba a las señoras y a muchos caballeros, ver a un grupo de jóvenes inexpertos, comenzaban a excederse en el uso del alcohol. Una falta de previsión quizá imperdonable, y no sabemos de quien, hizo que no se prohibiera la venta de tequila dentro del vapor.

Después, sin alardes ni con afán de dramatizar la información, relató los problemas que comenzaron a surgir cuando la embarcación regresaba al muelle, su manera de expresarse logró captar la atención y provocar el interés a medida que se avanzaba en la lectura de su relato y logró darle verosimilitud.

Desgraciadamente, cuando realizaba un experimento sobre electricidad, en 1892, sufrió una terrible caída que le provocó por un tiempo la pérdida de la razón, sin embargo, en recompensa a sus 25 años de labor ininterrumpida como profesora, fue dignamente jubilada por el gobierno.

Una pasión las domina

Dolores Correa Zapara. La maestra poeta

No existen datos exactos de la fecha de su nacimiento, pero ella parece ser un caso poco común para la época ya que su padre y su madre ejercieron una profesión: el magisterio. Don Juan Correa Torres y Doña María de Jesús Zapata trabajaban en el Instituto Ocampo y en el Colegio María, en el estado de Tabasco.

A los 21 años también se convirtió en maestra. Durante una década se dedicó absolutamente al profesorado. Tuvo a su cargo las clases de moral, instrucción cívica, economía política, ciencias físicas y ciencias naturales. Ese ideal de superación la hizo emprender, por iniciativa propia, un viaje cultural por las principales ciudades de Europa.

La oportunidad de aprender, viajar y superarse provocó que su ambición profesional se extendiera. Entonces además de maestra se convirtió en poeta. Entre 1886 y 1917 publicó los siguientes libros: *Estelas y bosquejos*, *A Teapa*, *Pinceladas*, *Las dos Liras*, *La mujer en el hogar*, *Memorias de una maestra* y *Mis liras*. Este gusto por la literatura fue lo que la acercó al periodismo. Primero como espacio para dar a conocer sus inspiraciones y después para reflexionar sobre la situación femenina.

Seguramente en este último aspecto influyó su relación con las periodistas del siglo XIX, principalmente con Laureana Wrigh y Concepción Gimeno, que pueden ser consideradas como pioneras del feminismo mexicano. Ambas mujeres en sus respectivas publicaciones, *El álbum de la Mujer* (1883-1890) y *Las Violetas del Anáhuac* (1887-1889), cuestionaron la situación femenina y publicaron propuestas a favor de la igualdad social de la mujer. En estos espacios colaboró Dolores Correa y su identificación con los ideales de sus compañeras se confirma no sólo con sus poemas y artículos sino también con la decisión de estar al frente de una publicación femenina llamada *La Mujer Mexicana*. En sus artículos dio a conocer su gran interés por la superación educativa y social de la población femenina. Cada ejemplar se caracterizó por insertar artículos en donde continuamente se hizo referencia al feminismo, que durante ese tiempo ya se denominaba así al movimiento social de las mujeres.

Esta maestra, poeta y periodista nunca se casó pero la amistad que mantuvo con diversos hombres fue determinante en su desarrollo profesional. Francisco Álvarez de la Cadena, fue un espontáneo y amable mecenas que la relacionó con el profesorado capitalino. Por su parte, el profesor Alberto Correa la motivó y apoyó para fundar el periódico *La Miscelánea del Pueblo*. En tanto, Félix P. Palavicini, al que conoció en

tertulias donde ella leía sus poemas, por la admiración que tenía a su talento literario influyó para que ella logrará recibir una pensión mayor luego de su jubilación como profesora para que viviera en mejores condiciones por el resto de su vida.

Laureana Wright, periodista mexicana del siglo XIX, justificó sin malicia ni menosprecio pero con cierto tono compasivo el estado civil de Dolores e intentó justificar el porqué la poeta no tuvo hijos:

La señorita Correa y Zapata pertenece a esa pléyade, criticada por muchos, de las solteronas que no teniendo hijos hacen objeto de su ternura a la humanidad y defensoras de sus bellos ideales aman y veneran a las buenas madres procurando sin egoísmo y sin envidias inmotivadas levantarlas hasta el altar de la virtud sin tacha, para que ante esa ara, se arrodillen sus hijos y como incienso reciban el aplauso de las gentes honradas.

Si bien fue testigo presencial de la Revolución Mexicana no existen datos que informen sobre sus actividades durante la lucha ni su posición ante el conflicto. Dolores Correa Zapata murió el 24 de mayo de 1924.

Emilia Enríquez de Rivera. La periodista empresaria

Ser hija de un profesor puede tener grandes ventajas: admirar a una persona cercana que todos los días tiene cosas que enseñar, acostumbrarse a tener en casa libros sobre diversos temas, escuchar charlas donde el punto central sea la importancia de la educación y tener contacto directo con el arte de escribir.

Para Emilia Enríquez – no existen datos del día en que nació- la vida cotidiana se desarrolló desde su niñez entre libros, cuadernos y un recuerdo muy particular: todos los días observaba la forma en que su padre editaba un periódico para maestros. Fue testigo de la planeación cuidadosa para diseñar una publicación periodística, de la minuciosa selección de los textos y del orgullo de verla impresa.

Ese recuerdo paternal fue determinante ya que mientras recibía la preparación suficiente para aprender no solamente a leer y escribir sino también para adquirir conocimientos sobre mecanografía, contabilidad e idiomas, el ideal de dedicarse al periodismo fue una motivación constante en su afán de aprendizaje.

Se interesó a tal grado por el periodismo que a los 16 años publicó sus primeros artículos. Ella misma iba a los periódicos a ofrecer sus textos. Durante una década en diversos diarios de la época insertaron sus escritos. Al visitar sus redacciones y observar el ritmo de trabajo que tenían los periodistas se propuso crear su propia publicación.

Quizá también la idea surgió cuando constató que los temas femeninos no tenían un sitio específico ni respetado en los diarios nacionales.

A los 26 años fundó la revista *El Hogar* con la absoluta convicción de que el lugar de la mujer en México estaba precisamente en su casa y por eso era necesario que tuviera una publicación exclusiva que se dedicara a tratar temas hogareños. Ella misma declaró:

Mi revista se dedica a las mujeres del hogar, pues el noventa por ciento de mis paisanas son todavía soft wifes, suaves esposas, que obedecen a sus maridos, dedicándoles a ellos y a sus hijos todo su tiempo y todo su interés.

Su carácter tenaz y la seguridad en sí misma quedaron plasmados en cada una de las acciones que realizó para que la revista saliera a luz pública. Nada pudo impedir que lograra su objetivo. En una entrevista que le hicieron recordó:

Yo escribí todas y cada una de las líneas que se publicaron en el primer número, solicité los anuncios y distribuía los ejemplares. Poco después de salido el primer número, sufrí un robo y tuve que pedir prestado para poder volver a amueblar mi saqueada oficina.

La publicación nació en plena lucha revolucionaria y pese a la guerra fue la única que jamás tuvo que ser suspendida. Emilia Enríquez conseguía colaboradoras o colaboradores espontáneos, podía caminar calles y calles en busca de un impresor, gastaba su dinero en papel de mala calidad pero que le permitía no interrumpir la impresión de su revista, negociaba con diarios en quiebra o clausurados para adquirir sus materiales, conseguía anuncios para seguir subvencionando su publicación y muchas veces ella misma vendió su revista a las mujeres que desayunaban en el *Sanborns* de los Azulejos o que paseaban por la Alameda.

La revista resultó todo un éxito. En las breves referencias históricas que existen al respecto *El Hogar* ha sido calificado como una publicación que mantuvo una línea tradicional y conservadora sobre el papel de la mujer mexicana. En su interior pueden encontrarse las tradicionales recetas de cocina, moda o consejos de belleza. La fundadora le dio apertura a todas las reflexiones, consejos y descripciones que se quisieran hacer sobre las mujeres de la época. Ella misma colaboró constantemente, y quizá para no parecer protagonista única de su revista decidió firmar sus artículos con el seudónimo de “Obdulia”. Su facilidad para emprender negocios hizo posible que en dos décadas se convirtiera en dueña de un “soberbio edificio”, en el centro de la ciudad, que albergaba su editorial y de una fortuna de más un millón de pesos. Su imagen de

mujer triunfadora se difundió en Estados Unidos donde le dedicaron varios espacios periodísticos para presentarla y destacar sus logros.

Emilia Enríquez de Rivera siempre publicó en la columna “Pláticas femeninas”. Los temas que abordó pueden clasificarse en cuatro: narraciones literarias, valores humanos, deber ser de la mujer y la Revolución Mexicana. Sobre el primer punto, ella misma argumentó que consideraba su espacio periodístico el sitio ideal donde “elucubraba su fantasía” y que le permitía plasmar las sensaciones más “estremecedoras de todas las fibras del alma”. Por lo tanto compartía sueños, historias ficticias, personajes creados por ella, anécdotas y pensamientos.

Mi cabeza reposaba tranquila sobre la misma almohada en que otras muchas veces no he podido encontrar el descanso que tanto anhelo. Morfeo, el hijo del Sueño y de la noche, había tocado mi cabeza con su varita mágica que, como las de que nos hablan las viejas leyendas, tiene el poder supremo de borrar nuestro pensamiento el recuerdo de las vicisitudes de la existencia más azarosa e infortunada, para atar con el hilo de oro de la fantasía los anhelos y las ambiciones en que cada quien hace consistir su felicidad. Aquella noche se operaba en mí uno de esos fenómenos tan curiosos como sorprendentes que la ciencia ha estudiado con verdadero interés, no obstante lo cual no han sido determinados con leyes naturales precisas todavía y pertenecen al mundo del misterio.

En algunas colaboraciones confiaba que sus amigas le pedían “escribir algo bonito”, pero afirmaba ser “un alma triste” que siempre plasmaba nostalgia y evocaciones de los momentos difíciles en la vida del ser humano. Por la facilidad de poder desbordar su imaginación no debían compararla con “una demente fugitiva de un horrible manicomio” sino con un alma solitaria que le gustaba imaginar, darle forma a sus sueños o dejarse llevar por un momento sublime como una tarde lluviosa, la cara de un niño triste o una flor marchita. Aseguraba que todos sus pensamientos reflejaban claramente lo que ella era, escribir significaba un escape para dar a conocer sus más íntimas sensaciones y por ello podían tacharla de egoísta, “pero al fin soy mujer”.

“La primera cita”, “Evocación”, “Confidencias”, “Soledad” son algunos de los títulos de sus artículos, los cuales estructuró siempre de la misma forma: a partir de una anécdota personal narraba una historia llena de adjetivos y metáforas para destacar situaciones de amor o amistad y finalmente compartir una moraleja de manera implícita. Expresó que el uso de la metáfora le permitía aproximar sus reflexiones a la poesía y de

esta manera llegar a la sensibilidad de sus lectoras. Consideraba que al comprender la importancia de los valores humanos cada individuo se convertiría en una persona mejor. Ella deseaba que sus textos inspiraran a los demás para crear un entorno seguro donde imperara el bienestar, contribuyendo a una mayor calidad de vida. Por lo menos cuatro veces al año impulsó la idea de fortalecer al ser humano a través del espíritu y del amor hacia sus prójimos.

De los cuatro temas básicos que Emilia Enríquez exploró, el de más constancia fue el deber ser de la mujer. En sus artículos se notaba un gran interés por orientar a las mujeres y reafirmarles que sus mejores cualidades sólo podían valorarse en el hogar, por lo tanto la esposa, la hija y la madre fueron personajes a los que constantemente se refirió para acentuar sus virtudes, recomendándoles proseguir su vida cumpliendo de manera satisfactoria con dichos roles. Describió a la mujer con adjetivos que la limitaban a un tipo de comportamiento donde imperaba la abnegación, la bondad y la resignación, cualidades que desde su perspectiva eran naturales del perfil femenino:

La mujer está destinada a los afectos dulces y tiernos. Sus palabras deber ser una gota de miel en las amarguras de la vida; su sonrisa un rosado crepúsculo brillando sobre las sinuosidades oscuras de la inteligencia; sus miradas el casto rayo de la luna sin mancha, penetrando hasta los abismos de nuestro corazón ciñendo su areola melancólica y santa todas nuestras febriles y exaltadas pasiones. Moderar los ímpetus demasiado fuertes del hombre; herir con afectos tiernos su corazón despedazado por exaltadas pasiones.

La periodista tenía la firme convicción que el feminismo era una lucha absurda porque las mujeres no podían existir sin el apoyo de los hombres. No podían renegar de ellos porque un personaje masculino siempre representaría la razón de vivir: el padre, el esposo o el hijo. Por cualquiera de los tres no necesitaban traspasar los límites que la naturaleza sabiamente había marcado en su comportamiento. Y destacaba que:

Ella no ha nacido para emanciparse en el sentido absurdo que predica el feminismo extraviado; su naturaleza está formada para las ternuras incomparables del hogar; pero cuando haya llegado a la perfección moral estará capacitada para cumplir debidamente las obligaciones que le impone la sublime trinidad que representa en todas sus edades como hija, como esposa y como madre.

La directora de *El Hogar* reiteraba continuamente la existencia de cualidades femeninas que por su propia constitución las mujeres jamás podían evitar como la abnegación, la debilidad, la sumisión o el cuidado. Dichas características únicamente podían ejercerse en el ámbito doméstico. A su juicio la fortaleza de la mujer se encontraba en sus tiernos y delicados sentimientos, sus triunfos sólo podía lograrlos con una mirada o una sonrisa pero jamás con un argumento o una discusión. Describía a las niñas como seres juguetones y alegres que como “un enjambre de avcillas traviesas” tenían que ser guiadas por sus madres para que en el “mañana cercano” se pudieran convertir en “las graves y juiciosas señoras del hogar”.

El mismo tono y la misma perspectiva continuaron latentes en sus textos cuando hizo referencia a la Revolución Mexicana. Jamás dio conocer una posición política ante el suceso, ni reflexionó en torno a las decisiones tomadas por los caudillos. Más bien destinó sus escritos a reiterar la imagen tradicional femenina en los momentos bélicos de nuestro país. En su texto titulado “Un bello episodio de la guerra civil” distinguía las diversas reacciones de las personas involucradas en los sucesos. Calificaba a los hombres como seres que “contraían sus labios por una imprecación de rabia” mientras que en las miradas femeninas se podía observar “una deprecación religiosa”.

Al referirse a cualquier acción masculina utilizaba adjetivos como valentía, audacia o brutalidad, únicamente sus gestos podían tornarse amargos o infelices al recordar “a la adorada y lejana madre”. Las mujeres actuaban en la lucha para implorar perdón o se volvían ingeniosas sólo para salvarle la vida a su hombre. Es así como contó la anécdota de Guadalupe Cervantes de Sainz que engañó a los jefes villistas para que no fusilaran a su marido. Describió detalladamente el momento en que la mujer lograba detener el fusilamiento y se presentaba ante Villa para implorarle el perdón, pero se enfrentó a un hombre inhumano que le aseguró: “Jamás recuerdo haber retirado una orden por el capricho de una mujer”. Emilia Enríquez afirmaba que la señora prefirió humillarse y cayó de rodillas ante un macho insensible. Sin embargo, logró conmovier a esa “alma de bronce”.

En la periodista no existía posibilidad alguna de que las mujeres mexicanas pretendieran intervenir en los asuntos públicos del país menos aún en los problemas políticos porque desde su perspectiva ellas estaban absolutamente incapacitadas para moverse en los espacios públicos, el suyo era el privado, una esfera de acción que siempre “le garantizaría ser hermosa y buena”.

Durante toda su existencia la revista de Emilia Enríquez de Rivera mantuvo la misma línea editorial: las mujeres solamente podían ser consideradas hijas, esposas o madres. Sin duda, las reflexiones de su directora reflejaron el perfil y la razón de existencia de *El Hogar* que cumplió con sus objetivos e ideales hasta su último ejemplar en circulación.

Existe muy poca información biográfica sobre Emilia, pero puede constatarse por la entrevista que se le hizo a finales de la década de los treinta que en ese entonces todavía no se casaba. Debido a su entusiasmo y dedicación posiblemente optó por la vida de soltera para continuar con sus proyectos profesionales.

Al parecer, casarse o convertirse en madre no era un anhelo en la vida de esta mujer pues llegó a declarar que pese a no tener pareja ya se había realizado tanto en el matrimonio como en la maternidad:

El Hogar ha sido mi esposo, mis hijos y mi vida toda. Cuando comencé le dedicaba veinte horas de la veinticuatro que tiene el día; ahora trabajo catorce horas diarias para ella.

Juana Gutiérrez de Mendoza. *El destino rebelde*

Vésper, altivo siempre, se rebelará eternamente contra todos los tiranos y contra todas las tiranías.

Vésper tiene su criterio propio, y así como nunca se le impondrá el acomodaticio criterio oficial, nunca tampoco se le impondrá el absurdo criterio de los grupos a que aludimos.

Vésper no tiene sus energías prestadas de la dureza de la palabra. Vésper no tiene sus armas de combate en los arsenales de la injuria. Vésper no se yergue ante los magnates para doblegarse ante los idiotas. Vésper no fustiga a los tiranos para dular a las multitudes. Vésper no tiene una acre censura para los funcionarios obcecados y un elogio servil para las chusmas apasionadas. Vésper no se aparta de la prensa que se vende para afiliarse a la prensa que se alquila. Vésper no sacrifica nunca la energía de su perseverancia parra la complacencia a las personas

Fundó uno de los periódicos más combativos contra la dictadura de Porfirio Díaz, se llamó Juana Gutiérrez de Mendoza. Nieta de Justo Gutiérrez, descendiente de chicanos fusilado por sus ideas y actividades liberales. Primogénita de Santiago Gutiérrez, campesino y herrero que tras una mejor condición de vida salió de Jalisco

hacia el norte del país, donde empezaba a desarrollarse la industria manufacturera. Hija de Porfiria Chávez, que tuvo dos hijos más y que compartió con su marido la miseria y los difíciles momentos que la pobreza traía consigo. Juana Belén Gutiérrez nació en 1875, en Durango. Autodidacta desde pequeña, la misma Juana narró sus primeras experiencias educativas:

Me acomodé lo mejor que puede entre los troncos y puse toda mi atención en descifrar los enigmáticos renglones. Y era tarea aquello, las letras se burlaban de mí diciéndome lo que querían y a fuerza de recorrer varias veces las que se agrupaban en una palabra, resultaba cada vez una palabra distinta... Cuando más fija estaba mi atención y más vehemente era mi deseo de entender, una voz recia pero no dura, dijo muy cerca de mí:

- *¿Te gusta leer?... Sí*
- *Entonces ¿Por qué no vas a la escuela?*

De esta manera pudo estudiar durante algunos años en la escuela que tenía la hacienda en la que trabajaba su padre. Algunos de sus biógrafos señalan que se graduó como maestra normalista y que combinó sus actividades docentes con la lucha social. En tanto, otros consideran que la soltura con que escribía y la pasión con la que defendía sus argumentos fueron las características que le permitieron darse a conocer en el mundo periodístico de la época, pero no mencionan que haya estudiado alguna carrera. Tal vez la confusión surge por los datos existentes respecto a que fundó algunas escuelas y porque en la década de los veinte fue de las llamadas maestras misioneras, que surgieron ante el proyecto educativo de José Vasconcelos.

Juana Belén se casó en 1892, a los 17 años. Un año después se convirtió en madre. Su primer hijo se llamó Santiago, murió siendo muy niño. A los 24 años ya tenía dos niñas: Laura y Julia. La primera siempre fue siempre una acompañante solidaria en la lucha social de su madre. La segunda murió de pulmonía en 1933.

Su marido trabajó como minero y Juana lo enseñó a leer y escribir. El hombre murió a los pocos años de casados, así que también quedó viuda demasiado joven. Siempre usó su apellido de casada. Nunca volvió a contraer nupcias.

La situación de absoluta pobreza en que vivió la hizo padecer muy de cerca la injusticia social que provocaba el régimen de Porfirio Díaz. En todo momento mostraba su rechazo hacia todo lo relacionado con el porfirismo y en cuanto tuvo oportunidad de dar a conocer públicamente sus ideas manifestó su repudio hacia la dictadura.

Hacer pública su rebeldía de inmediato la hizo conocer el sistema represor de la época, a los 22 años fue encarcelada por primera vez. El castigo en lugar de asustarla provocó mayor compromiso de lucha. Fundó el Club Liberal Benito Juárez, en Coahuila, y un periódico que transmitiría sus ideas y críticas, el cual pronto fue reconocido como un espacio importante en la lucha contra Díaz. Fue así como al inicio del siglo XX vendió su patrimonio familiar para comprar su imprenta y dar a conocer su propia publicación periodística que decidió llamar *Vésper*. Las biografías de esta mujer coinciden en señalar que por primera vez una mexicana fundaba un diario para hacer referencia a las cuestiones políticas y no para abordar cuestiones absolutamente femeninas. Juana Belén criticó en sus páginas al porfiriato, cuestionó a Madero, rechazó severamente a Huerta y apoyó a Zapata.

El periodismo fue su tribuna y el oficio de toda su vida, ella fue perseguida y privada de su libertad en varias ocasiones por ser periodista. Precisamente por esos actos de represión que ella sufría, *Vésper* dejaba de publicarse por algún tiempo para después volver a editarlo con más fuerza que nunca. De igual manera editó y colaboró en otras publicaciones como *Anahuác*, *Génesis*, *La Corregidora*, *El Partido Socialista*, *La Reforma*, *El Desmonte*, *América India*, *El Heraldo de México* y la revista *Alma Mexicana*.

Sus actividades periodísticas la contactaron con los hombres que también luchaban contra el dictador, entre ellos a los Flores Magón y a Santiago Hoz. En efecto, cuando ella imprimió el primer ejemplar de su periódico recibió una calurosa felicitación de Ricardo Flores Magón, a partir de ese momento tuvieron un constante intercambio epistolar, enfocado principalmente a compartir sus ideales políticos, ya que ambos eran opositores a la dictadura. Sin embargo, poco después el tono cambió.

Pese a compartir con los fundadores de *Regeneración* momentos difíciles de represión y de emigrar junto con ellos a Estados Unidos y de convivir en la misma casa, al paso del tiempo empezaron a marcarse diferencias entre el grupo. Hubo una clara división entre Ricardo Flores Magón, anarquista, y Camilo Arriaga, liberal y democrático. Juana Belén tomó partido por este último, lo que provocó distanciamiento con los Flores Magón.

Además, ella tenía una gran amistad con el poeta Santiago de la Hoz, conocido como el *Poeta de la Revolución*, con quien coincidía en gustos literarios y compromiso político. Se cuenta que él la quiso conocer luego de leer sus artículos periodísticos y al

visitarla en su imprenta le sorprendió tener frente a él a una mujer de sólo 25 años, “vital y de ojos bellos” que de manera valiente enfrentaba a Díaz.

Otra vez la muerte le quitó a un hombre importante en su vida, pero la manera en que falleció también influyó para que Juana Belén se alejara definitivamente de los Flores Magón. Hoz murió ahogado en el Río Bravo, existe la versión de que lo atrapó un remolino, pero también el rumor que Enrique Flores Magón intencionalmente le causó la muerte.

El alejamiento de la señora Gutiérrez causó tal malestar en Ricardo Flores Magón que llegó a insultarla públicamente. Aseguró desconfiar de su compromiso político, e incluso puso en duda su honorabilidad ya que llegó a considerar que entre Juana y Elisa Acuña existía una relación amorosa y en una carta mencionó la repugnancia que la causó enterarse de “sus asquerosos placeres”.

Ante tales ataques, Juana reaccionó ecuaníme y con dignidad, lamentó que un hombre inteligente reaccionara de una manera intolerante y llena de prejuicios machistas, pero sobre todo lamentó que su compromiso con la causa liberal no fuera valorado y que para desprestigiarla se recurriera a manchar su honor de mujer, una reacción que ella jamás tendría ni con su peor enemigo.

En cuanto pudo regresó a México y se unió a otros periodistas que luchaban contra Porfirio Díaz. Juana colaboró diversas publicaciones y ayudó a fundar otras. En 1907 conoció a Dolores Jiménez y Muro, ambas, con el apoyo de su amiga Elisa Acuña, crearon el grupo *Socialistas Mexicanos*. Solidaria con la causa maderista, cuando ésta triunfó Juana Belén recibió una indemnización por la imprenta que le confiscó el gobierno de Díaz. Durante ese lapso algunos amigos la invitaron a trasladarse a la zona zapatista, donde constató por sí misma que todavía faltaba mucho por hacer, principalmente por los campesinos. Con indignación e ironía escribió al ya presidente Madero para describirle la triste situación en Morelos. Lo felicitó por haber llegado al puesto que tanto ansiaba pero sutilmente le reclamó que quienes pusieron toda su existencia por conquistar la libertad no habían podido disfrutar ni de la libertad material, por lo que en tono irónico aseguraba que eso le causaba mucha risa.

Después de la caída de Madero, Juana quedó al frente de un ejército zapatista al que llamó “Victoria”. Se cuenta que mandó fusilar a un miembro de su tropa por violar a una mujer. Su decisión fue respetada por el mismo Zapata que la nombró coronela.

Durante su vida zapatista conoció a Santiago Orozco, gran amigo con quien compartió situaciones peligrosas. Fue esposo de su hija. El ideal anarquista de Juana

influyó para que decidiera que el enlace de los dos jóvenes, en 1914, se realizara sin sujetarse a las disposiciones ni de la religión ni de la ley. Al mismo tiempo, el cariño maternal hizo que Juana adoptara a dos niños huérfanos zapatistas.

Ningún momento relacionado con su vida familiar obstaculizó sus actividades políticas. Por ser zapatista, el gobierno huertista la persiguió y la encarceló durante diez meses. Nuevamente al salir de prisión siguió en la lucha, pero ante el triunfo carrancista otra vez la encarcelaron.

Quedó libre en 1919 y tres años después Vasconcelos, a quien conoció en 1911, la invitó a ser Maestra Misionera. Otros compañeros de lucha la invitaron a participar en diversos proyectos. El gobierno posrevolucionario reconoció los servicios prestados por esta luchadora social y le asignó una pensión de cien pesos diarios.

En la década de los veinte tuvo diversos empleos que le permitieron mantener a su familia. En 1924 fue directora de la Escuela de Artes y Oficios del departamento de Mujeres en Puebla. Al año siguiente trabajó como inspectora en el Departamento de Escuelas Rurales en San Juan del Río, Querétaro. Durante 1927 administró un sanatorio de Zacatecas. Diez años después fue directora de la Escuela Industrial Femenina “Josefa Ortiz de Domínguez”. Participó en el grupo filantrópico llamado “Consejo de Caxcanes”, comprometido con la causa indigenista.

Escribió el libro *Por la Tierra y por la Raza*, que hizo referencia a la situación de los indígenas. Creó una serie de folletos que analizaban la situación posrevolucionaria nacional y siguió fundando publicaciones periodísticas. También tuvo interés en la poesía. Después de la lucha revolucionaria dio a conocer algunas creaciones literarias.

Otra faceta más en su vida fue la de abuela, papel en el que no dejó de ser entregada. En 1941 vendió su imprenta para subsanar los gastos de enfermedad de una de sus nietas. Todo fue inútil, la pequeña murió. Jamás dejó de unirse a los movimientos sociales en pos de justicia, entre ellos el de las mujeres mexicanas. Su interés por reivindicar a las mujeres a través de la educación quedó plasmado en la escuela femenina que fundó en Morelia. De igual manera formuló un proyecto para crear un Centro Educativo Continental para impulsar la educación de las mujeres a través de escuelas en todo el continente americano. Sus biógrafas hacen referencia también a otra propuesta: constituir una República femenina. En ella proponía un gobierno de la mujer por la mujer que permitiera su desarrollo normal en la sociedad.

En el folleto titulado *La República Femenina* alertaba sobre el peligro que representaba la participación femenina en el gobierno unilateral de los hombres porque “desnaturalizaba a las mujeres y las incapacitaba para resolver los problemas, no de mujer sufragista sino de mujer madre”.

La tendencia radical y anarquista le dio un sello particular a sus ideas sobre la situación de las mujeres. Incluso durante la lucha por el voto femenino, si bien se incorporó al movimiento de la década de los treinta, ella consideraba que este derecho no favorecía a la mujer, pues a su juicio el sufragio popular era una simple quimera, una leyenda que sirvió de bandera a Madero para iniciar la revolución pero que no beneficiaba al pueblo.

El 13 de julio de 1942 Juana Belén Gutiérrez de Mendoza dejó de existir a la edad de 67 años, víctima de un quiste hepático. Por desgracia, su hija no pudo solventar los gastos del entierro y tuvo que vender la máquina de escribir en la que su madre escribió miles de cuartillas para difundir sus ideales de justicia y libertad.

Dolores Jiménez y Muro. El mito femenino

Luego de conocer su historia pareciera que se atisba hacia la vida de un mito femenino de la Revolución Mexicana. Detalles de su vida la hacen surgir como un ser extraordinario del que existen relatos sobre acciones memorables y ejemplares ocurridas en un tiempo prestigioso y lejano. Sus actos pueden calificarse de hazañas, sus decisiones de ejemplos, su figura como transgresora, su existencia trasciende el entorno y rompe con el deber ser femenino de la época.

Todo en ella es certeza y duda, realidad y ficción, heroísmo y flaqueza, fragilidad y fuerza, pasión y sosiego, honor y olvido. Datos inciertos y anécdotas memorables, la vida de Dolores Jiménez y Muro es el mito femenino de 1910.

Nadie sabe dónde y cuándo nació. Todos ofrecen lugares y fechas diferentes. Se dice que fue originaria de San Luis Potosí, de Guadalajara o de Aguascalientes. Algunas fuentes indican que el año de su nacimiento fue en 1850, otras que en 1883 y algunas más que en 1875.

A finales del siglo XIX ya practicaba el periodismo. Por lo tanto fue una mujer que recibió la oportunidad de aprender a leer y a escribir. El poeta José Manuel Othón fue su cuñado y uno de los principales personajes que la motivó a publicar sus creaciones literarias, desde poemas hasta algunas narraciones. Fue así como publicó una gran variedad de versos, algunos de ellos quedaron plasmados en su libro *Rayo de Luz*.

Otro hombre, Filomeno Mata, la motivó a escribir en los periódicos de la época, convirtiéndola en colaboradora de *El Diario del Hogar*.

En *La ficción de los héroes*, novela que rescata el testimonio oral de Julia Ruisánchez Nava, Mayo Murrieta describe a Dolores Jiménez como una mujer intensa y dedicada al trabajo intelectual que recorría diversos lugares de la república mexicana para realizar reportajes ya sea de las haciendas, de la vida de los campesinos o de la situación femenina en el país.

Precisamente cuando decidió escribir sobre la modernización en las haciendas ixtleras conoció a Julia Nava, que se convirtió en su gran amiga. Gracias a la familia de esta mujer ha sido posible reconstruir diversos momentos de la vida de Lolita. De esta manera puede saberse que cuando se conocieron ella le confesó a Julia su rechazo al gobierno de Díaz y la invitó a pertenecer al club femenino “Hijas de Cuauhtémoc”. Una de sus primeras acciones fue realizar un mitin en la glorieta de Colón de la ciudad de México para protestar contra Díaz y su fraude electoral. Todas las participantes declaraban públicamente que había llegado el tiempo en que la población femenina reconociera sus derechos ciudadanos y advirtiera que sus obligaciones iban más allá de las tareas hogareñas.

De inmediato se identificó con la causa maderista. Fue capaz de conseguir armas para apoyar el movimiento y de esconderlas en casa de sus mejores amigos. Convenció a Julia Nava de hacer cenas de gala para despistar a los enemigos y aprovechar las reuniones para hacer planes que apoyaran a los rebeldes. Se unió al complot que se preparaba en Tacubaya junto con personajes como Gildardo Magaña, José Vasconcelos y Juana Belén Gutiérrez. Fueron descubiertos y encarcelados.

Al salir de prisión redactó el *Plan Político Social* que circuló clandestinamente en varios estados del país. En la elaboración del documento también participaron Camilo Arriega, Vasconcelos, y Rodolfo Magaña. Entre los puntos sobresalientes se reconocía a Madero como presidente de México, se exigía la restitución de tierras, protección a los indígenas y una jornada laboral de 8 horas diarias.

También fue una de las precursoras del voto femenino, en 1909 perteneció al Club Político Femenil Amigas del Pueblo, fundado por Juana Belén Gutiérrez, y junto con otras mujeres exigieron a Madero el derecho de las mujeres a elegir a sus gobernantes.

En 1914 editó la publicación periodística antihuertista *La voz de Juárez* por lo que fue perseguida y nuevamente enviada a prisión. Después de trece meses de encierro y de una huelga de hambre fue liberada.

Lista para seguir en la lucha, se fue a la sierra de Guerrero a unirse al ejército zapatista. Su amiga Julia le advirtió: “Ve en sus ojos que va a enamorarse de Emiliano Zapata y que sufrirá nuevas decepciones”. Y en efecto, fue el hombre que amó hasta los últimos días de su vida.

Decidió tomar las armas y convertirse en soldadera. Tal fue su valentía la nombraron general brigadier. Aprovechó su capacidad de redactar y escribió el prólogo del *Plan de Ayala*.

Durante la guerra Lolita iba y venía del campo de batalla a la ciudad de México, ya sea para distribuir de manera clandestina información zapatista o como espía del caudillo del sur, bien para conseguir dinero y armas que apoyaran a los campesinos de Morelos en lucha. Por desgracia, el zapatismo no triunfó. Julia Nava fue testigo de la gran depresión que invadió a su querida amiga Dolores Jiménez y Muro. La vio llegar derrotada.

Además de ese doloroso fracaso en la lucha política Lolita sufrió grandes desilusiones amorosas. Estuvo ilusionada con Zapata sin ser correspondida. Entre otras anécdotas que existen respecto a los hombres que amó, se cuenta que conoció al impresor Carlos de Gante y se enamoró de él, pero era casado. Su propia esposa llevó el acta de matrimonio para confirmar el engaño. Pese a las pruebas, Dolores Jiménez aseguraba que se trataba de un matrimonio falso y que el hombre la amaba solamente a ella. Julia Nava tuvo que convencerla de la verdad. Lo terrible de la situación es que los de Gante la denunciaron al gobierno y Dolores fue encarcelada. Por lo tanto, la traición que vivió fue doble.

Cuando terminó la guerra la vida de Lolita fue incierta. Algunos diccionarios biográficos aseguran que desempeñó diversos cargos en la Secretaría de Educación Pública. Mientras que en el testimonio de vida recopilado por Mayo Murrieta se narra que después de muchos años de lucha, y de la muerte del caudillo del sur, aceptó ser pensionada por el gobierno. Hecho que para ella fue vergonzoso y la deprimió profundamente:

Había aceptado una pensión de cien pesos al mes y sentíase incómoda, pero no tenía otra cosa más que sus años de luchadora social, maderista, zapatista y su pobreza. En nada le ayudaban, sólo para incluirse entre los

perdedores sin lugar en el catálogo histórico de la revolución mexicana, ni siquiera en el de mártires sacrificados. Avergonzada, estiró la mano aceptando los primeros seis meses retroactivos. Llegó a casa con otro revés, presa de sus lágrimas.

Julia Nava sintió piedad por la mujer a la que consideraba su segunda madre, por la mujer que la motivó a practicar el periodismo. El 15 de octubre de 1925 recibió la noticia que tanto había temido: Lolita murió inesperadamente.

Carmelita Dosal avisaba que Lolita amaneció muerta en su lecho. Julia había estado con ella tres días antes y la notó debilitada pero no exhausta. Abandonada, sin dianas ni discursos fúnebres, en una casa de la calle del Carmen, de zaguán, cercana al jardín viniendo por Peña y Peña. Julia recordó que murió amando a Emiliano Zapata, su último héroe. Esto le produjo un sentimiento de clemencia y decidió brindarle homenaje unida a La Palomilla (las integrantes del Comité Feminista Mexicano), fue por el padre Higinio instándole a que pusieran una placa en su memoria, en esa casa donde yacía la revolucionaria defensora de los indios, los obreros y los pobres campesinos. Después, ya no hubo lágrimas.

El mito surgía...

Laura Méndez de Cuenca. El vínculo de dos generaciones

Perteneció a la generación de las primeras periodistas mexicanas. Publicó tanto poemas como narraciones y artículos en *El Correo de las Señoras*, *Las Violetas del Anáhuac* y *El Álbum de la Mujer*. Sin duda fue ejemplo para muchas mujeres mexicanas que deseaban dedicarse a la literatura, fue el modelo de la mujer culta del siglo XIX, la guía para las principiantes que buscaban espacios periodísticos donde publicar sus artículos, el ideal de una mujer que se realizó en el espacio público y privado.

Laura Méndez (1853) nació y creció en la gran hacienda de Tamarez, municipio de Amecameca, Estado de México. La excelente posición social y económica de su familia posibilitó que estudiara en los mejores colegios. Pudo ser de las jóvenes ricas que se conformaban con aprender a tocar el piano, hablar excelentemente francés y memorizar las sagradas escrituras. Pero encontró tal magia en las palabras que convenció a sus padres que al escribir y expresar sus sentimientos encontraba la posibilidad de manifestar públicamente su inteligencia y creatividad. Fue así como logró estudiar para maestra.

Trabajó como profesora en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, institución que dio a conocer uno de los primeros periódicos hechos para mujeres. También estuvo en la dirección de diversos planteles escolares, entre ellos la Escuela Normal para Profesoras del estado de México.

Destacó de tal manera en su labor docente que el gobierno porfirista la comisionó para que se especializara en estudios sobre la organización general de las escuelas de niñas y señoritas, así como sobre la de asignaturas especiales en esos establecimientos. Viajó a Estados Unidos y Europa.

Además del magisterio, Laura Méndez se dedicó a la literatura. Su obra está compuesta por la novela *Espejo de Amarillo*; los cuentos *Simplezas*; y, los libros de poemas *Adiós, Invierno y Magdalena*.

Los intelectuales de la época tuvieron buenas relaciones con ella, la apoyaron y motivaron, incluso llegó a ser musa de poetas como Manuel Acuña que le escribió poemas. Sin duda, el esposo fue determinante en la formación cultural de esta mujer. Su nombre fue Agustín F. Cuenca, poeta y precursor del movimiento modernista del país.

Este hombre jamás hizo a un lado a su mujer. Compartió con ella lecturas e ideas. La invitaba a las reuniones intelectuales con sus amigos. Comentaba sus obras y junto con ella buscaban la editorial que podría imprimir el libro añorado. Si bien el respeto y admiración que su marido manifestaba públicamente hacia ella facilitó que obtuviera un lugar en el mundo cultural nacional, también es cierto que la inteligencia y propiedad de la señora Méndez fue determinante para que los intelectuales no la ignoraran ni se sintieran incómodos con su presencia en las discusiones y veladas que ellos continuamente organizaban.

Por lo mismo a nadie sorprendió su presencia durante las reuniones organizadas por El Ateneo de la Juventud. Además de escuchar las conferencias de Antonio Caso y José Vasconcelos, también fue reconocida por esta generación de hombres que en medio de la tormenta revolucionaria intentaban reestablecer la vida cultural del país.

En reconocimiento a su cultura y talento fue invitada a colaborar en diversas publicaciones periodísticas como *El Imparcial*, *El Correo Español*, *El Universal* y el *Mercurio de Guadalajara*. Para Laura Méndez el periodismo representó la posibilidad de difundir su obra literaria. Pero al poco tiempo comprobó que podía aprovechar el espacio para expresar sus ideas tanto sobre la situación femenina como política del país.

Así pues, “en la revolución mexicana prestó su valioso contingente como editorialista y boletínista en *El Pueblo*, de tendencia carrancista, tanto en Veracruz

como en esta capital” También existe el dato de que la señora fundó en San Francisco California un periódico titulado *La Revista Hispano-Americana*.

Si bien recibió la oportunidad de escribir en diarios de información general jamás dejó de colaborar en los semanarios femeninos, en los que publicó poemas y artículos relacionados a la situación de las mujeres. Respecto a este tema, en un principio mostró una actitud ambivalente. Por un lado parecía coincidir con opiniones conservadoras y por otra parte apoyaba las ideas feministas de la época. Al mismo tiempo fue directora del semanario *La Mujer mexicana* donde se insertaban poemas al feminismo, se criticaba que las mujeres no tuvieran mejores oportunidades de educación, se rechazaban los estereotipos femeninos impuestos por la sociedad como la mujer romántica o la mujer coqueta, denunciaban los obstáculos que se interponían en el desarrollo profesional de la primera abogada del país o se anunciaba la creación de una sociedad feminista.

A la edad de 50 años continuaba participando activamente en el periodismo y en diversas actividades culturales. En 1919 todavía daba clases de literatura en la Escuela Normal para Profesoras de México, hasta que fue jubilada.

Las personas que la conocieron aseguran que hasta los últimos días de su vida representaba a una “vigorosa de alma, que lee y escribe con ardor juvenil”. Murió a la edad de 75 años, en 1928.

Guadalupe Rojo de Alvarado. No siempre es amor es el móvil de la lucha de las mujeres.

En 1832 Leona Vicario le afirmó con indignación a Lucas Alamán que las mujeres podían participar en movimientos sociales no sólo por seguir a su marido porque el amor no era el único móvil de las acciones femeninas ya que también ellas podían luchar en pos de la gloria y del bienestar social.

Esta anécdota viene al caso al recuperar la historia de Guadalupe Rojo (1856), originaria de Sinaloa y perteneciente a una familia distinguida de la región. Sus primeros años los vivió bajo la protección de una clase social privilegiada que le permitió gozar de ciertos lujos, entre ellos la posibilidad de asistir a un buen colegio para instruirse. Sin embargo, no intentó escapar al destino trazado a las jóvenes ricas de la época y a temprana edad se casó.

Durante su primer matrimonio representó la imagen ideal de la mujer en el siglo XIX: esposa abnegada y dedicada absolutamente al hogar. Su marido murió y ella esperó la llegada de otro hombre con el cual compartir nuevamente su vida.

Fue así como contrajo nupcias con el periodista Casimiro Alvarado. Cuando éste fundó su diario permitió que su esposa lo apoyara en cuestiones de imprenta y hasta de distribución, lo que le permitió a Guadalupe conocer poco a poco el proceso de creación de un periódico.

Al mismo tiempo, los artículos publicados la hicieron descubrir un México desconocido para ella: hambre, injusticia, explotación, privilegios para unos cuantos y muerte. La denuncia constante que caracterizó a los artículos insertados en *Juan Panadero* lo señaló como una publicación no grata para Porfirio Díaz.

Fue entonces cuando el matrimonio Alvarado padeció la represión porfirista: les destruyeron decenas de veces sus máquinas impresoras, les clausuraban sus oficinas, los perseguían y los encarcelaban. La mayor amenaza se cumplió cuando su esposo murió, envenenado por un médico cómplice del gobierno.

Si bien el dolor y la indignación mermaron su existencia, Guadalupe Rojo no solamente lloró la ausencia del hombre que amaba, ahora por convicción propia heredaba el oficio del marido, más que como un acto de venganza representó la posibilidad de mantener la esperanza de destruir a la dictadura que tanto daño le hacía al país.

Vestida de negro regresó a la oficina de *Juan Panadero* para ejercer un periodismo crítico y valiente. La publicación jamás perdió el tono de denuncia ni la línea antiporfirista. En situaciones como ésta el gobierno no hacía distinciones entre hombres y mujeres, por lo tanto fue absolutamente represor de la actividad periodística que la señora Rojo desempeñó.

Diez veces pisó la cárcel y allí aprendió el sonido del silencio, estuvo atrapada en el hueco del olvido y miró pasar las noches invadida de urgencias y sin aliento.

Diez veces traspasó el umbral de la prisión para memorizar el camino que parecía sin retorno, para extrañar la caricia arrebatada, para palpar la muralla amenazante que impedía ver el paisaje de la libertad.

Diez veces permaneció encarcelada soportando instantes infelices que la condenaban al dolor moral pero que al mismo tiempo la obligaban a asirse otra vez a la fe y a la dignidad brutalmente violadas pero jamás olvidadas.

Diez veces estuvo encerrada sumergida en un mar de impaciencia aguardando el momento de la libertad, intentando no hacer más preguntas pero si buscando respuestas convincentes a su lucha.

Diez veces fue apresada y el viento se parecía al enemigo cuando soplaba frío entre las rejas pero sus pupilas se encendían de impaciencia y su rebeldía se volvía llamarada que la impulsaba a volver a la lucha.

En una de esas tantas veces que fue enclaustrada en la cárcel de Belém, una madrugada fue sacada de ahí con lujo de violencia y enviada a Yautepec, a disposición del jefe político del lugar que dio órdenes a una carcelera de envenenar a la viuda de Alvarado.

Pero Guadalupe Rojo supo ganarse a la que sería su verdugo y esto impidió que consumara su acto. La gente que la conocía ya se había enterado del traslado clandestino y organizó un motín popular que logró liberarla.

Enemiga declarada de Porfirio Díaz se unió a la causa maderista y años después coincidió con los ideales de las mujeres carrancistas y junto con ellas apoyó al viejo caudillo. Después de que fue declarada la Constitución de 1917, el gobierno la pensionó.

Sin embargo, el dinero recibido no fue suficiente para ella y su hija Alejandra. Poco a poco la situación de extrema pobreza aminoró más su salud, disminuida con los encierros y las persecuciones que sufrió por sus ideales políticos. En condiciones deplorables y sin nada que heredar a su hija, Guadalupe Rojo murió en el olvido a los 66 años de edad, el 15 de agosto de 1922.

Emmy Ibañez. La invasión de los espacios sociales

Nació en Oaxaca en 1887, luego de la muerte de su padre padeció graves problemas económicos por lo que se vio forzada a abandonar el suelo oaxaqueño para que probara suerte en la ciudad de México. En ese entonces Emmy Ibañez cursaba el tercer año de primaria, ante la pobreza familiar abruptamente interrumpió sus estudios y tuvo que trabajar. Sin embargo, poco tiempo después, a los trece años, logró concluir su instrucción primaria al combinar el trabajo por la mañana y el estudio por la noche. Fue precisamente a esa edad cuando escribió su primer libro titulado *Viejos Mosaicos*, colección de breves poemas en prosa, que a juicio de los críticos de la época fueron inspirados por una imaginación ardiente y un alma sincera. Deseosa de continuar su

preparación profesional se inscribió en la Escuela Superior de Comercio y Administración, a los 16 años obtuvo el título respectivo.

En 1910 entró a la Universidad Nacional. Este dato puede hacernos atisbar la manera en que vivió la Revolución Mexicana. Mientras ella buscaba orientación en las aulas, afuera se libraban diferentes batallas. Compartía con sus compañeros la incredulidad e impotencia ante los acontecimientos. De esta manera, durante el movimiento armado Fanny optó por dedicarse al estudio. Aprendió diversos idiomas. En cinco años ya dominaba el inglés, francés, italiano y alemán. Además se inscribió en cursos de filosofía, psicología y sociología. Algunos de sus maestros fueron Antonio Caso y Enrique Martínez Sobral.

Al vivir alejada del mundo político las actividades en el literario fueron múltiples y fructíferas. Dio a conocer obras como *La voz de mis horas*, *Desde un apartado rincón*, *Tu libro*, *Cabañuelas*, *Lajas*; *Tu ajorca y mis jardines*; *Lámpara votiva*; *Rueda de ensueño*; y *Pasa a mi atalaya*. Fundó la editorial Mi Mundo y promovió una colección selecta de libros de escritores mexicanos.

En esta faceta fueron determinantes dos maestros y leales amigos que le facilitaron su entrada al mundo literario: Amado Nervo y Luis G. Urbina que constantemente la alentaban con consejos y observaciones

Si bien la literatura formaba parte importante de su vida, también participó en otros espacios públicos: Trabajó en el área administrativa del diario *El Imparcial*. Fue la primera secretaria del recién creado Banco Norteamericano establecido en México, de 1903 a 1904. También laboró en la Secretaría de Hacienda como escribiente de segunda de la Dirección General de Aduanas, convirtiéndose en una pionera dentro de esa área.

Además de escribir poemas e historias, de tener experiencias administrativas, todavía se daba tiempo para integrarse a una gran variedad de asociaciones como la Sociedad Astronómica de México, la Liga Antialcohólica de México, la Beneficencia Privada Pro Niño, la Sociedad Acción Cívica de la Mujer, entre otras. Por una causa filantrópica creó la Sociedad Protectora de la Mujer

En una breve biografía sobre ella se dice que en el tiempo que le dejaban libres sus ocupaciones cotidianas y sus tareas literarias, ejerció el magisterio en escuelas privadas y de manera gratuita dio clases de idiomas.

El dinamismo de Emmy Ibáñez era absolutamente incontenible, lo mismo escribía un poema, que redactaba oficios administrativos o atendía a los niños pobres de alguna zona de la ciudad. No conforme con los conocimientos adquiridos se convirtió

en una de las asiduas mujeres que asistían a las conferencias que ofrecía la generación de El Ateneo de la Juventud. Así escuchó las reflexiones de Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña. El grupo influyó de tal manera en ella que poco después fundó el Ateneo de Mujeres, interesada en dar a conocer las creaciones de las mujeres escritoras

Su versátil personalidad fue determinante para que entrara a otro escenario público: el periodismo. Su primer contacto fue cuando trabajó como secretaria en *El Imparcial*, donde el ambiente periodístico de la redacción de aquel diario contribuyó eficazmente a fomentar sus inclinaciones literarias. De esta manera encontró un espacio para difundir de manera inmediata sus inspiraciones poéticas, aunque también, con el seudónimo de Irma Bizeña dio a conocer narraciones y artículos periodísticos. Se cuenta que por una excesiva modestia no firmaba con su nombre verdadero.

Además de colaborar en *El Imparcial*, lo hizo también en *El Mundo Ilustrado* y la revista *Artes y Letras*. Recibió diversos reconocimientos a su labor literaria, fue premiada por la Sociedad de Letras Americanas. Formó parte de sociedades literarias de gran prestigio como “El Plata”, la “Manuel Gutiérrez Nájera” y la “Dante Alighieri”.

Ante este amplio panorama cultural su vida personal parece diluirse. Debido a que siempre mantuvo su nombre de soltera puede afirmarse que nunca se casó ni tuvo hijos. La poeta, escritora, maestra, administradora, filántropa y periodista murió a los 63 años, en 1950.

Julia Nava de Ruisánchez. Y torció su destino

Pudo ser hija de uno de los hombres más ricos de la región. Pudo unir a dos amantes que creían poder romper la maldición de los amores imposibles. Pero la historia de su nacimiento tomó otro rumbo. Su progenitor se llamaba Rey Martínez de la Peña, joven enamorado que se suicidó cuando su familia le impidió casarse con Juliana Ramírez, campesina de Nuevo León.

Ante la tragedia y por la desesperación de no tener posibilidades económicas para mantener a su hija, la madre de Julia (1883) decidió darla en adopción a Jesús Nava y Rosario Ortega, matrimonio que poseía un solvente negocio, eran tenderos y relojeros.

Estudió en los mejores colegios de niñas, partió con su familia a Monterrey para ingresar a la Escuela Normal. En cuanto recibió el título de profesora de inmediato fue nombrada directora de la Escuela Panamericana Superior de Tula, Tamaulipas. Fundó

las carreras femeninas de trabajadora social, economía y directora del hogar, investigadora, auxiliar de enfermería y dietista. El cinco de febrero de 1902 se casó con José Ruisánchez..

De inmediato entró al ambiente de su marido que contaba entre sus amistades a Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G. Urbina, Manuel José Otón, Ramón López Velarde, entre otros. La señora Nava de Ruisánchez disfrutaba de sus relatos y hasta tiempo después compartió con ellos sus inquietudes literarias. Estas reuniones hicieron posible que conociera a Dolores Jiménez y Muro que la motivó a escribir, a discutir la situación del país, a analizar desde una perspectiva crítica el deber ser femenino y a participar activamente en actos públicos donde manifestara su repudio a Porfirio Díaz.

Al ser señalada junto con su esposo como simpatizantes del movimiento revolucionario tuvieron que refugiarse en la ciudad de México, no sin antes ser despojados de su riqueza por su propia familia ya que una de las hermanas de José Ruisánchez además de denunciarlo hizo todo lo posible para quedarse con la hacienda y toda la fortuna existente.

En la capital Julia conoció a Filomeno Mata, normalista como ella, que la inscribió en una sociedad literaria llamada *Regeneración y Concordia*. Fue en este espacio donde ella se animó a leer sus poemas. Al mismo tiempo empezaba a colaborar en periódicos de la época como *El Diario del Hogar*. Otro hombre que trató fue el gobernador del Distrito Federal, don Guillermo Landa y Escandón, porfirista y científico.

Junto con su amiga Dolores acudieron a verlo para que les autorizara un desplegado que sería publicado en un diario de circulación nacional. El hombre quedó impresionado con la joven regiomontana de veintiséis años. La citó varias veces para confesarle su amor y proponerle que se fuera con él a París. Al hombre no le importaba que ella fuera casada. Julia siempre lo rechazó de manera sutil pero decidida. Una gitana que le había presagiado la situación llegó a decirle:

- Señora, si yo fuera hombre me quitaba el sombrero ante usted. Como soy mujer creo que me arrodillaré. Tiene la única mano que he visto en mi vida que torció su destino afortunado. Su destino no es ser humilde maestra de escuela elemental, sino haberse ido a Europa y convertirse en un gran personaje. Usted ha torcido su destino por honrada, por eso la admiro profundamente. Julia, es usted una mexicana que dignifica el amor.

Esposa fiel, también quiso ser madre, tuvo dos hijas: Julita, que nació cuando ella tenía 20 años, y Juana Francisca, que nació cuando su madre cumplió 21. Las pequeñas imitaban la vida de sus padres, quienes compartían con ellas sus gustos artísticos y sus ideales políticos.

La muerte de Madero afectó severamente al matrimonio, Pepe sufrió fuertes crisis nerviosas y Julia tuvo que dejar sus clases ante el desconcierto que se vivía en la ciudad. Fue cuando tomaron una severa decisión: separarse por el bien y la protección de ambos, ya que eran identificados como maderistas. Pese a la distancia el matrimonio continuó unido, mientras el señor Ruisánchez trabajaba en la aduana marítima de Veracruz su esposa luchaba por la causa zapatista sin dejar de escribirse con su marido.

Identificada con la lucha del caudillo del sur, ayudó en la repartición de la hoja subversiva *El 30-30* que editaban Isidro Lara y Samuel Ramos, incluso a la distribución de parque para los revolucionarios del Sur. A mismo tiempo siguió impartiendo clases, su vocación no la erradicaron ni los sucesos más violentos y amenazantes de la guerra:

...escucharon varios balazos, el capitán enfurecido y con el temor de ser acribillado sacó su pistola y disparó contra la barca llena de maestros.

- *¡No dispare! ¡Somos maestros! – se oyó la voz de Julia entre enfurecida y suplicante. El capitán guardó su arma y ordenó otra vez:*
- *Bájense, desgraciados traidores, los hombres al paredón y las mujeres al cuartel-. Todos los embarcados pidieron a gritos clemencia, pero Julia, al frente de sus compañeros, encaró al militar:*
- *Capitán, qué hemos hechos para que nos trate así de alevoso. Somos maestros que huimos de la Ciudad de México, vamos a nuestros pueblos. No somos ni carrancistas ni zapatistas ni nada, somos normalistas en servicio, pero han cerrado las escuelas, por eso nos vamos. Aquí, ninguno de nosotros porta armas.*
- *¿Cómo me prueba que son maestros? – reclamó el capitán.*
- *Con esto-. Y Julia sacó de su pecho el título de normalista y se lo mostró.*
- *Maestra normalista del estado de Nuevo León – leyó el militar en voz alta... Normalista de Monterrey, ¡chóquela somos paisanos!*

Además de nombrarse a sí misma maestra zapatista, también creó y perteneció a infinidad de grupos de mujeres: la Sociedad Femenil y el Centro Feminista Mexicano, ambos fundados por ella. También formó parte del Ateneo Mexicano

de Mujeres, Club Internacional de Mujeres, Unión Femenina Iberoamericana y a la Unión Internacional de Madres.

Dirigió la revista *La Mujer* y en ella dio espacio a artículos que denunciaban a los hombres revolucionarios, los acusaron de no reconocer la participación femenina en la lucha. En alguno de sus editoriales precisaron la necesidad de una mujer fuerte e instruida que debía emanciparse. También escribió diversos libros como *Mosaicos*, *Teatro Infantil*, *Mis cuentos* y *El Tablero de ajedrez*. Recibió diversos reconocimientos por su trayectoria magisterial y periodística; conoció a sus nietos Mucuy, Irene y Miguel Sabido; y fue testigo de más momentos trascendentes en México como la expropiación petrolera. Murió el 18 de agosto de 1964. Tenía 81 años de edad. Esta vez el destino la alcanzó.

Taconeos detrás de la noticia

El arte de la entrevista con Esperanza Velásquez Bringas

Finalizaba el siglo XIX y Esperanza Velásquez Bringas nacía en Orizaba, Veracruz. En 1916 se realizaba en Yucatán el Primer Congreso Feminista de México y ella era una de las primeras mujeres de su tierra que iniciaba una carrera profesional. Cuando se firmaba la Carta Magna de la Nación nuestra biografiada comenzaba a escribir en un periódico de circulación nacional.

A juicio de esta veracruzana los sucesos de enero de 1907, cuando el gobierno porfirista ordenó terminar de manera violenta con la huelga de los trabajadores de Río Blanco, pese a su corta edad, ella aseguró que lucharía por ayudar a la gente desprotegida y olvidada. Nunca olvidó las grandes diferencias sociales que se vivían en su estado natal. Llegó a escuchar conversaciones en torno a la tienda de raya, viviendas insalubres, salarios insuficientes. Al mismo tiempo observaba grandes haciendas, lujos y confort tanto en su familia como en sus vecinos. Por lo mismo no olvidaba los rostros indígenas que vivían la peor parte de la situación, quienes después por demostrar su rebeldía fueron reprimidos con crueldad:

...vino la matanza del 7 de enero de 1907, en Río Blanco, Veracruz, sólo porque los trabajadores reclamaban el derecho de asociarse y pedían un poco más de pan y de consideración. Pasaron plataformas llenas de cadáveres. Entonces surgió en mí, la idea que siempre he puesto en práctica, de servir a los indefensos.

La primera profesión que pudo ayudarla a cumplir esa promesa fue el magisterio. Ella tuvo la suerte de ser una de las beneficiadas al ampliarse la educación nacional sin importar sexo. Esto es importante, ya que la mayoría de veces, al suponer que el destino de la mujer es el matrimonio y la maternidad, muchas familias impiden que sus hijas estudien para tener una profesión. Esperanza Velásquez Bringas fue una de las excepciones que confirma que las mujeres pueden y deben prepararse académicamente. Asistió a la primaria y a la Normal en la Preparatorio Franco Inglesa, y en la Escuela Superior de Niñas, en Orizaba. Pasó luego a la escuela Preparatoria del estado y a la Facultad de Altos estudios de la Capital. Primero se recibió como profesora y poco después en la carrera de Derecho.

Se convirtió en la primera abogada del sur de México y a los 25 años se tituló con la tesis: *El contrato de trabajo en el derecho mexicano*. Durante su vida estudiantil sus profesores la motivaron para que practicara el periodismo debido a la facilidad que tenía para escribir y el estilo fresco que poseía. Fue así como en 1916 colaboró en el periódico *El Pueblo*.

Su labor magisterial la hizo trabajar en diversos estados de la república como Puebla y Querétaro, más tarde se instaló en el Distrito Federal para quedarse a vivir definitivamente ahí. Participó en el Primer Congreso del Niño (1921) y presentó el trabajo “La influencia psíquica materna sobre el niño por nacer”. Su reflexión fue bien recibida por expertos en el tema.

Conoció a José Vasconcelos y él la comisionó en la Secretaría de Educación Pública para participar en congresos y conferencias sobre la educación infantil. Cuando este hombre fue rector de la UNAM ella trabajó como directora de la Biblioteca Nacional, donde aportó dos obras importantes: el sistema bibliotecario y el índice de escritores mexicanos.

Simultáneamente a dichas actividades formó parte de la redacción del periódico *El Universal*, donde su primer trabajo consistió en ser la editora responsable de la página infantil. Más tarde fue una colaboradora constante que se distinguió de sus contemporáneas porque además de redactar artículos y ensayos empezó a entrevistar personajes. Se convirtió en precursora de dicho género periodístico.

Durante mis épocas de diarismo intenso, yo gusté de acercarme lo mismo al pensador ilustre, que al concertista; a la gran actriz y al farandulero que pasa. Pues en la unidad social todas las vidas son sagradas, desde las de más altos ideales hasta las más humildes o aparentemente absurdas. Por

distintos caminos, cada quien sigue en su pequeño mundo, el círculo del infinito. Así, todos mis entrevistados fueron para mí motivo de observación, puesto que los traté en la realidad de la vida misma; fuera del ambiente en que el público los veía moverse. Sus pensamientos íntimos, sus ensueños, sus triunfos y sus fracasos, me fueron revelados en sus amenas pláticas.

Un buen número de sus entrevistas fue recopilado en libro titulado *Pensadores y artistas* (1922). Pese a su gusto por escribir antes de finalizar la década de los veinte decidió retirarse del periodismo para dedicarle más tiempo a su carrera de funcionaria y de maestra.

Si bien ya no publicó en periódicos tiempo después dio a conocer dos libros: *La rosa náutica* (1947) y *Japón* (1968). En ambos presentó crónicas de sus viajes por el mundo. No se casó y tampoco tuvo hijos. Murió el 15 de mayo de 1968.

En la tierra de la promisión... Elvira Vargas

Por ignorancia, a unos cinco metros de la boca de la mina, piso la tierra gris y no advierto su blandura; se me hunden los pies. Es una chapopotera. Es la tierra de promisión

El 7 de agosto de 1938 la periodista Elvira Vargas escribió esta frase. Evocaba esos primeros días de ese año en que conoció los sitios donde trabajaban y vivían los trabajadores mexicanos del petróleo. Hombres explotados y empobrecidos, enfermos e ignorados, seres humanos que no eran vistos como tal por las empresas extranjeras que abusaban de la buena fe de un país y sacaban su petróleo. Sin duda, esos reportajes valientes y con denuncias directas fueron determinantes para la expropiación petrolera. Meses después, algunos trabajadores buscaron a Elvira Vargas para agradecerles su compromiso periodístico. Ella redactó un texto conmovedor, donde siempre me han conmovido esas frases con las que inició este relato.

Con razón Don Jesús Silva Herzog la llamó nuestra primera mujer periodista en el sentido auténtico del vocablo. María Luisa “China” Mendoza la calificó como una muchacha atrevida, periodista entre los periodistas. Martha Robles consideró que ella fue una precursora del periodismo femenino en México.

Elvira Vargas nació en Tlapujahua, Michoacán en 1906. Los tres biógrafos anteriormente citados que han relatado su vida detallan de manera somera la forma en aconteció su vida familiar y su niñez. Su mamá fue pariente de Diego Rivera. Cuando decidió venir a la capital tendría unos catorce años.

Empezó a trabajar en cualquier oficio hasta que, cuando la despidieron de uno, alguien le recomendó que fuera al periódico *El Nacional*, por eso repetía una y otra vez que la desgracia la orilló a ser periodista. Su primer tarea fue hacer cabezas, luego se encargó de formar toda la plana; más tarde, a redactar.

Durante esa misma época decidió continuar sus estudios y se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria, en San Ildefonso. Corría el año de 1929 y le tocó vivir el movimiento por la autonomía universitaria.

... había mujeres como Elvira Vargas que fue muy destacada y a la que no mencionaban los malditos cronistas porque ella era muy revolucionaria, decían que era muy aventada, porque planteaba las cosas claramente. Hija de minero y de campesina tenía que decir las cosas como sonaban. Además, era magnífica oradora y muy audaz.

Esta descripción que hizo una de sus contemporáneas, la también periodista Adelina Zendejas, presenta a una mujer con un carácter diferente al asignado tradicionalmente a la personalidad femenina. En vez de sumisión hay entereza, en lugar de guardar silencio alza la voz. La división genérica que asigna socialmente un deber ser a los sujetos masculinos y femeninos no se aplica en esta periodista, a quien seguramente sus propias condiciones de vida la decidieron a comportarse de una forma que “naturalmente” la sociedad no cree posible en las mujeres. Estos rasgos de Vargas permiten confirmar que una mujer puede romper con una identidad asignada, es decir rechazar esa concepción del mundo que le impone una pertenencia al género femenino y por lo tanto determinadas características: sumisa, débil, callada.

Elvira vivió de manera directa y comprometida su época de vasconcelista, incluso colaboró en el periódico *El Momento*, órgano oficial de dicho movimiento social. Aunque dedicó un buen tiempo de su vida a participar activamente en estos actos políticos de su vida estudiantil, no sólo terminó la preparatoria sino que en tres años concluyó la carrera de Derecho.

Como abogada sólo trabajé un año, ejercí esa carrera en lo que se cae irremediabilmente en la pesadumbre... no pude aguantar más... pero mi época de estudiante fue muy bonita... estudiábamos mis compañeros y yo aquí en mi casa que estaba haciendo y mientras yo movía la mezcla y colaba ladrillos oía lo que leían y así todos aprendíamos.

Además de estudiar y construir su casa, ella continuaba como redactora en *El Nacional*; su capacidad para escribir y su misma personalidad influyeron para que la

nombraran reportera. Ella comentaba lo difícil que fue empezar, pues pasaban días sin que consiguiera una sola noticia. Su primer gran acierto fue aprovechar la visita del general Lázaro Cárdenas a su colonia y entrevistarlo. Empezaba la década de los treinta. Al hacer el seguimiento de su labor periodístico puede comprobarse que a diferencia de sus colegas, durante esos días de giras por todo México, ella no sólo siguió al candidato a la presidencia, también entrevistó a la gente, describió la situación social y económica de los pobladores de lugares como Tabasco, Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

Su mismo afán de ganar la noticia, su seriedad al tratar los asuntos políticos y su carácter sincero y expresivo le ganó el absoluto respeto de los demás periodistas. Nunca se quejó de ellos, incluso sus compañeros de oficio llegaron a cuidarla o cumplían sin queja algún favor o sugerencia que ella les hacía. Elena Garro contó la siguiente anécdota:

Una vez en Yucatán estaba frente a la poza sagrada, hacía un calor infernal. Elvira les dijo a sus compañeros, vuélvanse no volteen porque voy a nadar. Todos como un solo hombre la obedecieron y aquella mujer maravillosa se echó al agua y no hubo ninguno que le faltara al respeto ni con la mirada.

Durante el gobierno cardenista fue la primera periodista que describió la precaria situación de los trabajadores mexicanos en los pozos petroleros y la riqueza de los empresarios extranjeros. Antes y después de la expropiación petrolera hizo una serie de reportajes que más tarde fueron reunidos en un folleto titulado “Lo que vi en la tierra del petróleo” (1938)

Fueron muchas las exclusivas que ganó. Su misma astucia, experiencia y hasta suerte influyeron en que ganara notas de primera plana. Un ejemplo es la manera en que logró entrar a la habitación donde agonizaba el ex presidente de México Plutarco Elías Calles:

Yo iba en un automóvil y el chofer me dijo que acababa de dejar a unos señores en el hospital porque Calles estaba muriendo, le pedí que me llevara inmediatamente. Cuando llegué, claro, no me dejaron entrar, conseguí con un político colarme como su secretaria. Los pasillos estaban repletos de gente importante. Me fui separando para seguir a un amigo que me prometió indicarme dónde era el cuarto del caudillo, cuando lo supe me metí, así como así..., allí estaba él... traía una pijama rosa... su cara pálida, demacrada, desmentía la fuerza indomable del hombre fuerte de México...

lo rodeaban gladiolas en los burós... sobre su pecho una mancha de agua sangre enchinaba el cuero... de pronto se abrió la puerta y entró la familia. Calles había muerto.

La muchacha atrevida no se dejó llevar por el sentimentalismo, característica tradicional asignada a las mujeres, sino que mostró autodisciplina y profesionalismo, fue en busca del suceso noticioso y lo encontró, a esto se le llama olfato periodístico, por eso fue una reportera en todo el significado del término.

Después de varios años de seguir la noticia, como reconocimiento a su trayectoria tuvo el placer de tener su propio espacio periodístico, una columna que llamó “Multicosas” que se publicó en Novedades a partir de 1953. Sus acertados juicios e interesantes informaciones la convirtieron en una columnista respetado por los lectores y hasta temida por los políticos. Se cuenta que varias veces fue amenazada y ella respondía con toda serenidad: *Escriba lo que me dijo, fírmelo, me lo envía y yo se le publico con mucho gusto.*

En 1967 murió y ninguna de sus tres biógrafos informa acerca de la fecha ni la razón de su muerte. El momento fue recordado así por María Luisa “China” Mendoza:

Elvira se murió en Coyoacan y los olmos de su jardín y los perros de su vida y los pájaros que alimentó se quedaron un instante compartiendo su muerte que fue lo último que en su generosidad les dejó, un poquito de ella que daba porque sí, frágil y delgada, delante de uno enseñando esa casa que ella misma hizo, su cocina de azulejos, su inmensa sala mexicana demasiado desolada para sitiarla a ella sola, como vivía, como vivió.

La malicia de Magdalena Mondragón

Tengo 75 años, soy realista, estoy enferma, ya no puedo trabajar como me gustaba: reportando. A mi edad, ya no tengo nada que decir. Ahora tengo todo el tiempo para leer. Antes me gustaba mucho viajar, viajé a muchas partes del mundo. Ahora ya no puedo ni caminar.

¿Sabes? La verdad ya me quiero morir. Desde que me enfermé de cáncer, debí haber muerto, no es que quiera que me tengan lástima... simplemente soy realista... Ya viví todo lo que debía... Fui feliz y estoy feliz...

Ella fue Magdalena Mondragón. Nació el 14 de julio de 1913, en Torreón, Coahuila. Adolescente fue a la ciudad de México para estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero regresó a su estado natal por cuestiones

económicas. Entonces trabajó como secretaria en el periódico *El siglo de Torreón*, era una muchacha de 20 años. Su jefe, el periodista Antonio Juambels, se enteró de su gusto por escribir y le permitió publicar un texto. Ese primer escrito lo tituló “Sin malicia”.

Ay, todo parecía color de rosa. Poco a poco y claro, trabajando como se debe... Como era la única mujer me consentían y brindaban muchas consideraciones; nunca me obstaculizaron. Eso sí, procuraba no fallar en nada y en la redacción de mi periódico entregar todas las notas que me solicitaban.

Regresó a la ciudad de México para trabajar en el diario *La Prensa*. Practicó todos los géneros periodísticos y durante 30 años escribió en *La Prensa*, aunque también colaboró en una gran variedad de publicaciones como *Todo* y *Multicolor*.

Publicó el reportaje profundo titulado *Yo, como pobre* (1944), y *Puede q' el otro año*, obra literaria con la que ganó el primer lugar en el concurso de la novela convocado por el Ateneo Mexicano de Mujeres.

En 1950 nuevamente se convirtió en pionera porque nunca antes una mujer había quedado al frente de un diario de gran circulación, fue directora del diario vespertino *Prensa Gráfica*. En ese mismo periodo dirigió *Sólo para ellas*, publicación oficial del sector femenino del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Era una revista dirigida definitivamente a la mujer. A través de ella le decía que no sólo podía trabajar en su hogar, sino que también en la política, en la economía, en el campo, en las industrias, en la literatura, etc. Esto fue en 1950, para esa época fue un escándalo, pero... yo lo hice. Duró poco la publicación de la revista, ya que la financiaba el gobierno al cual no le convino. Cómo el gobierno iba a apoyar lecturas que podían transformar el pensamiento y comportamiento de la mujer, que la pondrían contra el hombre. ¡Por supuesto que no!

Magdalena Mondragón fue una mujer pionera, hasta en su vida personal, sus relaciones con los hombres y su visión sobre el amor:

Me enamoré tres veces y todo lo que viví con ellos fue muy especial, de nada me arrepiento. Ahora bien, de ninguno me separé por falta de entendimiento a mi trabajo, simplemente se me acababa el interés.

En 1983, como reconocimiento a su trayectoria periodística, recibió el Premio Nacional de Periodismo. Su ardua labor decayó porque el cáncer logró vencerla y el 5 de julio de 1989 murió.

ELLAS

Chamanas de mi corazón

El cumple de Frida

Es Curioso que otra mujer te represente ante los demás. Que otra mujer provoque que te recuerden de inmediato. Que otra mujer sea tu espejo y tu No reflejo. Que otra mujer te delate sin conocerte. Que otra mujer te descubra en trazos y colores. Que otra mujer se hacine en tus paredes. Que se columpie en tus muñecas y de tus orejas. Que te invite a lucir sin complejos ese bozo que se posa encima de tus labios. Que te confiese su sufrimiento y te aproxime al amor por siempre. En mi vida, esa mujer es Frida Kahlo. La pintora mexicana más representativa de todos los tiempos. Una mujer que nació un 6 de julio de 1907. Hace 103 años.

La descubrí cuando yo tenía quince años y fui obligada a visitar una exposición de Diego Rivera en el Palacio de Bellas Artes. Y ahí se me cruzó, con sus cejas inolvidables, su típica manera de vestir y el fino bellito de su bigote femenino.

Alguien me dijo que su casa de Coyoacan era un museo lleno de vida. Entonces le rogué a mi hermana Isabel que me llevara. Y ese día entré a ese lugar como si fuera mi casa.

Por supuesto, me atrapó el cuadro de las “Dos Fridas”. He soñado con lucir ese vestido blanco. He sentido mi corazón expuesto a la mirada de todos pero nadie advierte su latir enamorado por un hombre que lo desordena y casi siempre lo ha roto. Arterias deladoras de un dolor interminable. La mano de una Frida cobija la mano de la otra Frida, amistad femenina, sororidad eterna. Las dos me miraban fijamente, entre curiosas y ansiosas. Las nubes a sus espaldas delataban malos tiempos. Y pese a todo estaban juntas. Una mostrando la fotografía del hombre jeroglífico que marcaba su vida. La otra aparentaba detener una hemorragia donde el desamor quería escapar.

Después observé su columna rota y palpé el dolor de una mujer fuerte. Cada vez que me lastiman, siento los mismos clavos que tapizan su cuerpo y reconozco lo que es sufrir por alguien, por algo, por todo y por nada. Otra vez a sus espaldas un paisaje que no garantiza buenos tiempos, seco y árido, como cuando te sabes engañada.

Su recámara fue un paraíso visual, y estoy segura que aspiré el olor de su alma. Mi dedo menique acarició discretamente y con toda ternura el borde de su cama. Me asomé al espejo que flotaba encima de su lecho queriendo descubrir su imagen fatalmente buena y revelarme en ella. Retuve las lágrimas al ver ese pálido caballete y la ausencia de color en ese lienzo que no se ha cansado de esperarla. Los colores detenidos

en el tiempo no dejaron de brillar por su ausencia. Los pinceles estaban secos por la latente ilusión de seguirla esperando.

Y así he inventado mi vida al estilo Frida. La he convertido en mis aretes favoritos para escuchar los susurros de su amor por la vida, en mis tenis que van conmigo a todas partes, en mi espejo que me ayuda a dibujar mi boca cada mañana, en mi bolsa del mandado que nunca hago por ser mujer del siglo XXI, en mi vestido más querido.

Por eso, yo te soy leal y te sigo evocando vestida de tehuana, con flores en el pelo, tus cejas inolvidables y el verdadero amor por un hombre, que como todos, no nos merece.

Por eso, yo sigo fiel a tus colores, no me depilo las cejas y tengo pintada en la frente el rostro del hombre que amo. Aunque él, no se dé cuenta.

Por eso, yo sigo devota a tu imagen que me dibuja el color del amor y los trazos del desamor, la fortaleza femenina y la fragilidad simplemente humana.

Por eso, hoy celebro que hayas nacido en este día, que hayas hecho de la pintura un diario personal y una guía colorida que traduce la geografía femenina.

Nahui Olin y Carmen Mondragón, transgresoras en un mismo cuerpo

Mi nombre es como el de todas las cosas, sin principio ni fin y sin embargo, sin aislarme de la totalidad por mi evolución distinta en ese conjunto infinito, las palabras más cercanas a nombrarme son Nahui Olin. Nombre cosmogónico, la fuerza, el poder de movimientos que irradian luz, vida y fuerza. En azteca, el poder que tiene el sol de mover el conjunto que abarca el sistema

Poeta, pintora y musa, a Carmen Mondragón un hombre que amaba la bautizó como Nahui Olin, Nahui Olin se llamó un tiempo Carmen Mondragón. Una es la suma de las dos y las dos emergen del pasado con una mirada verde penetrante e inolvidable. Intensas y pasionales, auténticas e intuitivas, una seduce a la otra, una reconstruye a la otra, la otra se reconstruye a sí misma, la otra es ella misma, y ella son las dos.

Soy un ser incomprendido que se ahoga por el volcán de pasiones, de ideas, de sensaciones, de pensamientos, de creaciones, de pensamientos que no pueden contenerse en mi seno, y por eso estoy destinada a morir de amor... No soy feliz porque la vida no ha sido hecha para mi, porque soy una llama devorada por sí misma y que no se puede apagar; porque no he vencido con

libertad la vida teniendo el derecho de gustar de los placeres, estando destinada a ser vendida como antiguamente los esclavos, a un marido.

Protesto a pesar de mi edad por estar bajo la tutela de mis padres.

Carmen escribe y quizá ya Nahui dictaba, Carmen siente y Nahui resiente, la niña Carmen vibra con el aire europeo y la pequeña Nahui vibra con las promesas ingenuas de un París de principios de siglo XX. ¿Puede una niña escribir con pasión y decepción sobre la vida? Carmen y Nahui lo hicieron desde el día que nacieron, 8 de julio de 1893, en la ciudad de México. De 1897 a 1905 viven en Francia. Las monjas del Colegio Francés son testigos del crecimiento creativo de esta niña mujer que ellas mismas consideraron una niña extraordinaria. Sus poemas y relatos que escribe durante la infancia son recuperados en 1924 en el libro titulado *A dix ans sur mon pupitre (A diez años sobre mi pupitre)*.

Desgraciada de mí, no tengo más que un destino: morir porque siento mi espíritu demasiado amplio y grande para ser comprendido y el mundo, el hombre y el universo son demasiado pequeños para llenarlos.

La escritura es la manera más natural para expresar sus sentimientos y pasiones, sus decepciones y alegrías, para amar y para odiar. Hicieron poemas desgarradores y festivos, confesiones con rimas y estremecedoras declaraciones de amor. Reflexionaron sobre su manera de ser, de estar y de comprender la vida. Hasta la fecha se conocen cinco libros de su autoría: *A dix ans sur mon pupitre* (1924), *Calinement je suis dedans* (Cariñosamente estoy adentro, 1923), *Energía cósmica* (1937), *Nahui Olin* (1927) y *Óptica cerebral, poemas dinámicos* (1922). Escriben espiritualmente, escriben con la audacia de aventureras de la ciencia, con la seducción y el erotismo de mujeres que saben amar y sentir.

*En mis medias/ Hay algo/ Que es mi carne/ Que miran/ Sintiendo/ Placer/
Son mis medias/ De color/ Negras/ Que tienen/ Algo/ Adentro/ Que miran/
De lejos/ De cerca/ Con placer/ Allá/ Aquí/ Hay/ En mis medias/ Algo / Que
Miran*

Magdalena y Nahui también se expresaron a través de la pintura, se dibujaban a sí mismas, se autorretrataban para atisbarse y reconocerse, para marcar distancia y trazar cercanías. Sus ojos verdes, expresivos y seductores, siempre destacaban en cada cuadro. El colorido expresa una sensualidad infinita y el candor más ingenuo. Si bien no les interesaba pertenecer a una corriente pictórica, se considera que sus obras pueden ser catalogadas en el estilo *naïf*. Ellas aseguraban que su pintura era simplemente intuitiva.

Pintaron en óleo sobre cartón, tinta china sobre papel, óleo sobre masonite y temple sobre cartón. Entre sus obras más conocidas pueden mencionarse *Corrida de toros*, *autorretrato en el puerto de Veracruz*, *Nahui* y *el capitán Agacino en Nueva York*, *Personajes del circo*, *Autorretrato* y *El balcón*.

En mis pasos/ que son tan diversos/ inventé/ al caminar/ una música moderna /que reitera/ las inquietudes aprisionadas/ en mis pies/ calzados / de rojo y de negro/ colores/ que pueden verse/ sin ver que en mis pasos/ hay/ rojo y negro

Pero también fueron pintadas y fografiadas, el pincel de los más grandes artistas mexicanos y extranjeros, la lente de ojos masculinos y femenino buscaron atraparlas en una tela, en un óleo, en una fotografía. La pintó Diego Rivera, la fotografió Edward Weston, quien logró las imágenes más sugestivas y representativas de Carmen y Nahui, sus miradas llenas de nostalgia, la pasión contenida en un gesto, la pasión desbordada en un cuerpo provocador y provocativo. El escándalo las acompañó cuando posaron desnudas y algunas fotografías fueron publicadas en *Ovaciones*. Para Carmen su cuerpo no es un cautiverio sino un escenario de expresiones, para Nahui su cuerpo es la prueba fiel de la nueva mujer que empezaba a crecer en la segunda década del siglo XX.

Poso para los artistas/ que hacen cuadros/siempre nuevos/cuando yo poso/ Cuando poso/siempre soy otra/ Mi espíritu/ derramado en mi cuerpo/ se escapa/ por mis ojos/ Los pintores/ se atormentan/ con razón/ porque yo cuando poso/ aporto siempre/ algo nuevo/ Mi espíritu puro/ derramado en mi cuerpo/ que brota por mis ojos/ a los señores/ que siempre crean/ conmigo/ obras nuevas.

Esos hombres artistas las amaron. Primero fue el pintor Manuel Rodríguez Lozano, quien fue el primer marido de Carmen y el amor a primer vista de Nahui. Pero todavía no se conocían, aunque vivían juntas. Fue hasta cuando Carmen conoció al pintor y vulcanólogo Dr. Atl que se dio cuenta que en ella siempre había vivido Nahui Olin, nombre que significa la renovación de los ciclos cósmicos en el calendario azteca. El amor con el Dr. Atl fue profundo y desgastante, Junto con él la pintura y la escritura se desbordaron junto con la pasión que los unió.

La fuerza que me tiene clavada junto a ti es superior a todas las fuerzas – y te amo aun odiándote- porque el amor es contradicción, es absurdo. Y te amo de lejos, de cerca, te amo con locura, con la locura de mi inteligencia y de mi deseo, con los ojos cerrados y el corazón otra vez palpitante.

Como en las buenas historias de amor, se separaron de tanto amarse. Ellas buscaron a otros hombres, volvieron a amar y a ilusionarse. Pero el tatuaje que dejó el Dr. Atl en sus vidas fue eterno. Siguieron dibujando y escribiendo, conocieron la amistad femenina y la pasión absoluta por los hombres que se aman. Se immortalizaron en fotografías y pinturas. Se fueron quedando solas por decisión propia. Una enloqueció, la otra quedó cautiva en la imaginación desbordada. A una la llaman feminista, a la otra solamente rebelde. Una ofreció a las miradas su cuerpo y otra donó pedazos de alma en su obra artística. Una rompió moldes y la otra hizo añicos los estereotipos. Las dos estuvieron en la vanguardia aunque la historia oficial las quiera olvidar pero en esos vuelcos inesperados, una mano amiga las recupera a través de la memoria impresa.

Corté/mis cabellos largos/y rubios/ Los corté/para amar/para dar un poco/del oro de mi cuerpo/ Los corté por amor/ Corté la mitad de mis cabellos/ para dar un poco/de mi cuerpo/ Corté mi largo abrigo de oro/ para el sol/ que viene de lejos/ hasta mí/ para amarme.

Cuando medito en el umbral, pienso en Rosario

Y fui educada para obedecer

Y sufrir en silencio

Mi madre en vez de leche

Me dio sometimiento

Rosario Castellanos nació el 25 de mayo de 1925 en la ciudad de México, a los pocos días de nacida sus padres la llevaron a Comitán, Chiapas, región donde vivían. En ese poblado Rosario vivió su infancia y los primeros años de su adolescencia.

En muy poco tiempo, la pequeña vivió un hecho que, al parecer, marcó profundamente su existencia. El nacimiento de un hermano, un niño que parecía tener privilegios simplemente por ser el varón, pero murió. Esa muerte fue muy lamentada por su madre y por su padre, el dolor fue tan grande que en un principio olvidaron a su hija, después exageraron los cuidados. Ambas situaciones encerraron a Rosario en una absoluta soledad y total proteccionismo.

Nunca me dejaron hacer nada... No salgas... No te vayas a resfriar... No, te vas a caer... No, no, no... ¿Qué puede hacer alguien así? Sentarse a escribir ¿No?

Así, ella comenzó a refugiarse en la escritura. Castellanos redactó un diario íntimo, hacía composiciones y poco a poco la vida literaria se convirtió en su destino. A los 16 años se fue a estudiar a la Ciudad de México, cursó el bachillerato y después decidió entrar a estudiar a la Facultad de Filosofía y Letras, en la UNAM. En 1950 obtuvo el grado de maestría con la tesis *Sobre cultura femenina*. En su trabajo académico, ella diserta en torno a las aportaciones de las mujeres en el mundo cultural. Se pregunta por qué es un espacio tan difícil de acceder si se es mujer. Su respuesta es tajante: los hombres hacen cultura para eternizarse, las mujeres descubren que pueden eternizarse a través de la maternidad.

Expulsadas del mundo de la cultura, como Eva del paraíso, las mujeres no tienen más recurso que portarse bien, es decir, ser insignificantes y pacientes, esconder las uñas como los gatos. Con esto probablemente no vayan al cielo, y además no importa, pero irán al matrimonio que es un cielo más efectivo e inmediato.

Dos años antes de su examen profesional, Rosario Castellanos ya había publicado su primer libro de poemas, *Trayectoria del polvo*. También había parecido *Apuntes para una declaración de fe*.

En 1950 *De la vigilia estéril* y *El rescate del mundo*. Su desarrollo profesional fue en aumento. Se le becó para estudiar en Europa y a su regreso la nombraron promotora de actos culturales, en Chiapas. Fue en ese entonces cuando surgió su obra narrativa: *Balún Canán* (1957, novela), *Ciudad Real* (1960, cuentos), *Oficio de Tinieblas* (1962, novela).

Tanta actividad me dio mala espina. ¿Histeria? Había llegado a los 32 años sin más que unas frustradas y melancólicas experiencias sentimentales. (Entonces) me quité los moños, me puse lentes de contacto, me compré una colección de vestidos nuevos. En fin, tomé todas las providencias que toman los animales cuando se trata de perpetuar la especie

Fue así como a los 32 años se casó, a los 36 fue madre de Gabriel, su hijo único. Esta etapa de su vida la sumó a su jefatura de prensa en la UNAM, a sus clases en la Facultad de Filosofía y Letras, y a sus colaboraciones periodísticas. Escribió en ese lapso *Los convidados de agosto* (1964) y *Álbum de familia* (1971). En 1973 publicó *Mujer que sabe latín*, libro conformado por varios ensayos y en donde realizó una reflexión profunda sobre la condición femenina. En 1971 fue nombrada embajadora de en Israel, pero desde allá continuó escribiendo para el periódico de la vida nacional. Fue

en ese país donde murió en un absurdo accidente, en agosto de 1974. Su cuerpo fue traído a la ciudad de México y la enterraron en la rotonda de hombres ilustres, hoy personas ilustres. “La devolvimos a la tierra”, dijo Elena Poniatowska, y aunque nos dejó sin sus poemas, sin sus visiones irónicas sobre la vida femenina, no puede olvidarse jamás que Rosario Castellanos es y será una mujer de literatura y del periodismo.

Mujer, pues de palabra. No, de palabra no. Pero sí de palabras, muchas, contradictorias, ay insignificantes, sonido puro, juego de salón, chisme, espuma, olvido

Testimonios sobre Elena

Realizaba mi tesis sobre las periodistas del siglo XIX. La curiosidad, el compromiso, la nostalgia e interés provocaron que me inscribiera en un seminario de literatura mexicana hecha por mujeres en El Colegio de México, el curso lo daba Ana Rosa Domenella.

Fue un espacio fascinante y seductor, se leían novelas, cuentos, poemas, y las investigadoras analizaban, interpretaban, discutían. Yo adolescente, novata universitaria quedaba impresionada ante sus reflexiones compartidas. Gracias a ellas descubrí a las mujeres que hacen literatura en México, y fue ahí donde me enamoré de un cuento titulado “La culpa es de los tlaxcaltecas”, su autora, Elena Garro. El instinto periodístico ya estaba afinado, no me conformé con esa primera obra y busqué en los catálogos de la biblioteca qué más había escrito Elena Garro. Entonces quedé impactada con la novela “Los recuerdos del porvenir”, una historia mágica, donde una mujer fuerte y decidida era la protagonista, Isabel Moncada era real e irreal, delataba la personalidad de Elena Garro y se convertía en un espejo donde me gustaría descubrirme. Isabel Moncada se negaba a perderse en espirales conservadoras y delataba un corazón femenino que no solamente latía por amor a otro, sino a sí misma y a sus convicciones. Desde entonces, juré ser leal a la obra literaria de Elena Garro.

Tres años después entré a trabajar a la revista FEM y una compañera entrevistó a Ana Rosa Domenella, mi profesora del taller de literatura femenina nacional. Fue mi primera colaboración para la publicación feminista: hacer recuadros con fragmentos de novelas o cuentos de escritoras mexicanas. Por solidaridad y lealtad redacté de memoria una frase de esa primera historia literaria que conocí de Elena Garro y que hoy, que preparaba esta colaboración, fue tan fácil de recordar:

*Su pelo negro me hacía sombra. No estaba enojado, nada más estaba triste.
Antes nunca me hubiera atrevido a besarlo, pero ahora he aprendido a no
tenerle respeto al hombre, y me abracé a su cuello y lo besé en la boca.*

Desde entonces busco a Elena Garro en los estantes de cualquier librería y nueve años después de que ella la escribiera me encontré con *Testimonios de Mariana*, una novela que nunca me cansaré de leer y releer. Desde la primera vez que me hice amiga de Mariana juré que ella era Elena y que ella era una de las tantas mujeres inteligentes, sensibles, talentosas, que son humilladas por el hombre que aman y que no soportan su brillo, su carisma, su estrella.

Entonces me topé con la verdadera historia de esa escritora que tanto admiraba. Su amor y desamor que la unió a Octavio Paz. Su unión y desunión con su única hija. La traición y deslealtad de su propio país que la exilió después del movimiento estudiantil del 68. Su vida triste pero inspiradora en París. Los otros cuentos y las otras novelas que sigo releyendo sin parar. El regreso sin gloria a su país, ya anciana, solamente fiel a sus gatos. Su obra póstuma. Las biografías que la reinventan. Los análisis que intentan descubrirla.

En abril tuve la oportunidad de conocer por primera vez París y mientras caminaba por las calles de la ciudad de la luz no podía dejar de preguntarme si por aquí caminó Elena Garro llena de coraje y de indignación al salir tan bruscamente de México. No podía dejar de preguntarme si en uno de esos cafecitos parisinos ella se sentaba a fumar y a permitir que sus recuerdos como el humo de su cigarrillo se confundieran con las nubes. No podía dejar de imaginarla melancólica doblando en la esquina de esos callejones románticos pero solitarios. A veces París parece dolor y más si evocas a una mujer como Elena Garro, a quien jamás dejaré de recordar, y a quien recuerdo a 12 años de su fallecimiento, un 22 de agosto de 1998.

La respuesta de Sor Juana

El 17 de abril de 1695, Sor Juana Inés de la Cruz murió. No hemos sentido su ausencia porque ha seguido viva en sus poemas y reflexiones. Las mujeres del siglo XVIII, del siglo XIX, del siglo XX y del siglo XXI seguimos descubriéndonos en ella, coincidimos en que los hombres son unos necios y seguimos luchando como ella para ganar un lugar en el mundo intelectual.

Para conmemorarla es necesario leerla siempre, descubrir en sus palabras la sabiduría femenina, las ilusiones con género y los antecedentes del feminismo que nos hace creer en nosotras mismas y en las otras, en ellas, en todas.

Toda su obra es importante, representativa, admirable. Única, profunda y compleja. Basta recordar el primer párrafo de su “Respuesta a Sor Filotea”. En este memorable texto titulado además de su profundidad y complejidad, contesta a las recriminaciones que le hiciera el Obispo de Puebla que no podía aceptar que una mujer fuera inteligente, sabia, creativa y talentosa. Los argumentos de Sor Juana son impecables y de una gran sabiduría, muestra la importancia de ser una mujer culta y estar orgullosa de ello. Por eso, también dijo:

El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: Lo que sí es verdad que no negaré (lo uno porque es notorio a todos, y lo otro porque, aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad) que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones --que he tenido muchas--, ni propias reflejas --que he hecho no pocas--, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí.

Sor Juana se expresa con libertad, sus expresiones son agudas y originales. Defiende el derecho femenino de ser educada y obtener los conocimientos necesarios que le permitan explicar y explicarse su realidad social, cultural y de género.

Sor Juana está orgullosa de ser mujer y por eso cuestiona los obstáculos sociales que le han impedido estudiar, expresarse sus sentimientos y sus incertidumbres.

Sor Juana no necesita ser etiquetada pero sus palabras son absolutamente feministas. Su estilo es ingenioso y sutil.

La “Respuesta a Sor Filotea” fue escrita en 1691, cuatro años antes de que Sor Juana muriera, por eso resulta más significativa de lo que es. En efecto, cuatro años antes de morir en Sor Juana existía la firme convicción de que las mujeres tenían todo el derecho de enriquecer su intelecto. Gracias Sor Juana por creer en ti, por confiar en nosotras y dejarnos este maravilloso legado.

Pues ¿qué os pudiera contar, Señora, de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar; ver que para que el azúcar se conserve fluida basta echarle una muy mínima parte de

agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria; ver que la yema y clara de un mismo huevo son tan contrarias, que en los unos, que sirven para el azúcar, sirve cada una de por sí y juntos no. Por no cansaros con tales frialdades, que sólo refiero por daros entera noticia de mi natural y creo que os causará risa; pero, señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina? Bien dijo Lupercio Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito

Querida Borola

Te escribo con la nariz echa bolita y tan roja como la tuya. Se supone que quiero consolarte, pero resulta que eres tú la que me está consolando. Lo traviesa y alocada no se te quitará nunca, por eso estoy segura que me dirás que no llore la partida de don Gabriel Vargas, tu creador, porque nada le quitará lo *chipocludo* que fue y será hasta la eternidad.

Ya te imagino organizando una coperacha en la vecindad para comprarle el más hermoso arreglo floral. Ya te veo animando a las señoras chillonas, como yo, haciéndolas reír evocando las escenas más divertidas de esa historieta que te dio vida. Nos prepararás un café de *rechupete* para mojar las penas y le pedirás a tu querido esposo Regino que *se vaya de volada* a comprar una veladora para iniciar un homenaje al inolvidable don Gabriel Vargas.

Te negarás rotundamente a vestirte de negro y preferirás esos colores vivos que le dieron un toque especial a esa historieta donde vivirás por siempre. Continuamente ajustarás tus largas calcetas para disimular tu gran tristeza, porque tu corazón late abrumado pero eso del dolor no va con tu personalidad. Esa manera de ser que don Gabriel decidió que fuera extrovertida, optimista, creativa y luchadora, como todas las mujeres mexicanas. Inteligente y de buen juicio, con un pasado de dama refinada y un presente de mujer del siglo XXI, eras capaz de golpear a cualquiera que te dijera “vieja”. Tus huesitos se movían seductoramente mientras caminabas por la ciudad de México mientras ibas por el pan o la leche. Reías divertida porque tu sensualidad a flor de piel ponía a temblar al “sexo horroroso”. En esos momentos tu apellido va contigo muy a tono, Borola Tacuche.

Eso sí, que no te busquen porque eres capaz de golpear a cualquiera con poderosa plancha. Te defiendes de cualquier patán o raterillo con ese metate que cargas

en tu bolsa. Y si es necesario, hasta vas por tu “mosquetón”, pero balaceas al aire nada más para asustar.

Es un poco envidiable verte siempre igualita, mientras que yo he crecido a tu lado. De pequeña, desayunaba hojeando las páginas de esa familia Burrón que siempre se la pasaba a “todo mecate” con tu presencia. A veces me gustaba recortar tu figura y pegarle en algún cuaderno. De joven eras pretexto para divertirnos al salir de clases de la universidad. Cómo nos reíamos de tus albóndigas de papel o tu helicóptero hecho con el motor de una lavadora. Cuando escribía en revista FEM decidí hablar de mis personajes favoritos y te mencioné junto con Mafalda. Una vez una librería remataba libros viejos y encontré una colección de tu historieta y me aventé como verdadera compradora solidaria para ganar esa ganga de la joya literaria más representativa de la vida cotidiana de nuestro México querido.

Por supuesto, estoy segura que eres feminista aunque de seguro me dirás que crees en la equidad de género pero no por eso una mujer va tener su casa hecha un “cuchitril”.

Y ya ves, yo te quería consolar y ya me estás haciendo reír aunque tengo un nudo en la garganta porque ese adiós a la gente que admiras siempre es difícil de aceptar.

Y aquí estoy escribiéndote con ese gran esfuerzo de no llenar de agua salada mis “oclayos”, porque un adiós definitivo siempre duele.

Pero tú sales a mi encuentro con tus enormes ojos, tu nariz de bolita siempre roja, tus mejillas chapeadas, tu sonrisa de oreja a oreja, dando pasos seguros con tus larguísimas y delgadísimas piernas para convencerme que Don Gabriel Vargas vive en nuestro corazón donde ya puso un curita en este hueco que quedó en Hidalgo desde que se fue. Pero tú, bella y airosa, me convences que la vida de Don Gabriel estuvo a “todo mecate” y que toda la familia Burrón decidió hacerlo inmortal en cada uno de los dibujos que también les dio vida.

¿Ya ve, Don Gabriel? Esa Borola es todo un caso. Ya me convenció para irnos a caminar, moviendo las caderas y cantando para usted, mientras nos voces hacen eco en el Callejón del Cuajo. Las dos caminamos abrazadas y todos los personajes creados por Don Gabriel Vargas nos saludan optimistas, no quieren estar tristes, él los pinto con optimismo y esperanza eterna. Por él, todas seremos hoy Borolas por siempre.

Un cuarto propio pero con Virginia Wolff

Casi todo me atrae. Sin embargo se alberga en mí algún buscador infatigable. ¿Por qué no hay un descubrimiento de la vida? Algo para ponerle las manos encima y exclamar: "¿Es esto?" Mi depresión es un sentirme acosada. Estoy buscando: pero no, no es eso... no es eso. ¿Qué es entonces? ¿Tendré que morir sin haberlo encontrado? Y luego (como anoche, cuando atravesaba Russell Square) veo las montañas en el cielo: las grandes nubes; y la luna que se está alzando sobre Persia; tengo una grande, sorprendente impresión de que hay algo allí. ¿Qué es eso? No es exactamente la belleza a lo que me refiero. Quiero decir que la cosa en sí basta: es satisfactoria; acabada. También una impresión de mi propia rareza, de la rareza de estar caminando sobre la tierra. También está ahí, la infinita extrañeza de la posición humana; estar atravesando Russell Square, con la luna allí arriba y las nubes como montañas. quién soy yo, qué soy, y todo el resto; preguntas que siempre flotan en torno: y de pronto doy de narices con algún hecho concreto -una carta, alguien- y vuelvo a ellos con un gran sentimiento de frescura. Y así continúa. Suelo toparme frecuentemente con este "eso", y experimento entonces un gran reposo.

25 de enero de 1882 nació en Inglaterra Adelina Virginia Stephen, una de las escritoras más importantes de todos los tiempos. Novelista, crítica y ensayista. Entre sus novelas más importantes se puede mencionar *La señora Dollaway* (1925), *Al faro* (1927), *Orlando* (1928) y *La olas* (1931).

Empiezo a desear un lenguaje parco como el que usan los amantes, palabras rotas, palabras quebradas, como el roce de las pisadas en la acera, palabras de una sílaba como las que usan los niños cuando entran en un cuarto donde su madre está cosiendo y cogen del suelo una hebra de lana blanca, una pluma, o un retal de chintz. Necesito un aullido, un grito.

En su familia las depresiones nerviosas y la muerte fueron aspectos que la marcaron con tintes trágicos. Virginia siempre vivió con el temor de enloquecer pero la escritura siempre la reconcilió con la vida. Desde que aprendió a escribir reconoció que era su espacio, su mejor manera de expresarse, la única forma de delatarse, de callar sus miedos, de gritar para creer en sí mismo. Vivió los primeros años del siglo XX, en una sociedad que no aceptaba mujeres escritoras. Pero ella decidió serlo, publicar, manifestarse. Sin duda, su ensayo, una habitación propia, hasta la fecha inspira a todas

las mujeres que deseamos escribir, pese a todo. El texto es muy reconocido en la academia feminista.

Cuando me pedisteis que hablara de las mujeres y la novela, me senté a orillas de un río y me puse a pensar qué significarían esas palabras. Quizá implicaban sencillamente unas cuantas observaciones sobre Fanny Burney; algunas más sobre Jane Austen... y esto habría bastado. Pero pensándolo mejor, estas palabras no me parecieron tan sencillas. El título de las mujeres y la novela quizá significa, y quizá éste era el sentido que le dabais; las mujeres y su modo de ser; o las mujeres y las novelas que escriben; o las mujeres y las fantasías que se han escrito sobre ellas... Cuanto podía ofrecer era una opinión sobre un punto sin demasiada importancia: que una mujer debe tener dinero y una habitación propia para escribir novelas; y esto, como veis, deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la mujer y de la verdadera naturaleza de la novela.

En la biografía escrita por Jesús Rubio, el autor advierte que en una especie de tortura perpetua, Virginia anhela la felicidad de los demás y no trabaja para la suya propia, pues motivos tenía para serlo. En ese sentido, no ha aprendido nada de sus personajes: nadie puede decir que es feliz de manera plena y en todo momento. Escribir la hacía feliz, para ella escribir representaba el placer profundo. Sus textos son intimistas, compuestos por un raciocinio impecable, su técnica de monólogo interior de sus personajes hizo brillar su expresión literaria.

Siento que voy a enloquecer de nuevo. Creo que no podemos pasar otra vez por una de esas épocas terribles. Y no puedo recuperarme esta vez. Comienzo a oír voces, y no puedo concentrarme. Así que hago lo que me parece lo mejor que puedo hacer. Tú me has dado la máxima felicidad posible. Has sido en todos los sentidos todo lo que cualquiera podría ser. Creo que dos personas no pueden ser más felices hasta que vino esta terrible enfermedad. No puedo luchar más. Se que estoy arruinando tu vida, que sin mi tú podrías trabajar. Lo harás, lo sé. Ya ves que no puedo ni siquiera escribir esto adecuadamente. No puedo leer. Lo que quiero decir es que debo toda la felicidad de mi vida a ti. Has sido totalmente paciente conmigo e increíblemente bueno. Quiero decirlo — todo el mundo lo sabe. Si alguien podía haberme salvado habrías sido tú. Todo lo he perdido excepto la certeza de tu bondad. No puedo seguir arruinando tu vida

durante más tiempo. No creo que dos personas pudieran ser más felices que lo que hemos sido tú y yo.

El 28 de marzo de 1941, sintetiza el investigador Francisco Fuster García, vencida por el fantasma absurdo de la locura que le había atormentado durante toda su vida, Adeline Virginia Stephen, más conocida por el mundo como Virginia Woolf, se llenó los bolsillos de piedras y decidió hundirse en las aguas de un río.

Y la sigo queriendo... Gloria Trevi

Dentro de unos días, en la gran feria de Pachuca se presenta nuevamente, bella y airosa Gloria Trevi. La misma que desde hace ya casi dos décadas se presentó en los escenarios de música comercial y destacó por su originalidad, por las letras de sus canciones y por su historia que ha pasado por todos los episodios de una novela romántica, de terror, de heroínas y mujeres que creen en sí mismas.

Tal vez sigue hermosa a la fuerza, pero sin duda es siempre creativa y original, entregando el alma en el escenario, con una mirada más triste, cautiva en la gloria de hace veinte años y retándose a sí misma para ser la gloria de cuatro décadas que siente más, que comparte más sensaciones y que no deja de ser agradecida con su público.

La voy a ver cada vez que se presenta en algún escenario y aplaudo de corazón su entrega y pasión, canto con ella sus éxitos y regreso a mi casa a poner toda mi colección de discos trevianos.

Así, puedo escuchar el primero, titulado *¿Qué hago aquí?*, donde además de repetir que no está loca, asegura un “mañana donde despierta a despuntar el alba y que salga el sol y estemos los dos enamorados de la mano te diré que hay más mañana que otra vez”. Canción con la que cierra sus conciertos y todas las personas cantamos con fe, con optimismo, con una prospectiva de esperanza

Siguió *Pelo suelto*, que si bien fue la canción que pegó en la radio, ese disco contiene mejores letras. Así canta con seguridad que quien la quiera de veras no le pedirá pruebas ni la cuestionará ni importará si ella es o no la mujer más virgen de la vírgenes. Hace referencia al suicidio en el ángel de la guarda. Le pide a las mujeres decir ya no cuando les quieran pegar, que no se dejen fastidiar ni se dejen amarrar. Se burla de los profesores exigentes e insensibles porque tienen oídos de radar y si les llevas una manzana te la pone en la cabeza y te dispara. Lamenta irse de casa ante la incomprensión familiar. Le advierte a ese hombre que ahora adoptó gestos de niño alzado y se cree el muy maduro que antes era un “destrampado” y la pasaba bien

conmigo. Una de sus canciones más bellas está en el disco es *Primera vez*, asegura que empezar siempre es lindo y en cada relación se puede soñar que es la primera vez.

Poco después salió zapatos viejos, canción simplona que su disquera prefirió promover cuando hay mejores en el disco como *Fue ese tequila*, donde narra el amor hacia un hombre más joven. Advertía su debilidad en los ojos cerrados al reconocer que cree en un hombre que no es confiable. La soledad de una joven madre soltera rechazada por toda la sociedad. Nos invita a cruzar la acera de enfrente porque al otro lado están las barberas, burguesas, las amargadas, las matadas pero las fuertes e inteligentes deben con ella pasarse a la calle de enfrente.

Uno de los discos que más escándalo provocó fue “Más turbada que nunca”, todas las canciones llamaron la atención. Decide no traicionarse a sí misma pero confiesa que prefiere andar a gatas que con el alma estirada. En “Chica embarazada” advierte los embarazos no deseados. Se alegra de no ser lady di para que no tenga que fingir o ser traicionada por sus cuates. En “A la madre”, juega con la palabra más santificada entre los mexicanos. En un día más de vida dice una frase que presagiaba su futuro: *A los que les fallé pero me siguieron queriendo*. Siempre a mí, es una canción que se oye mucho en marchas y hace referencia a la solidaridad.

Su rompimiento con Televisa y su pésima relación con TV Azteca influyen para que “Si me llevas contigo” sea un disco de poco éxito. Las canciones son críticas. Así, lamenta la situación de mujeres, posiblemente como a ella le pasó, que nunca han sido ellas mismas por temor y baja autoestima. Hace referencia a la diversidad sexual, a la corrupción, a la crisis y al suicidio.

Viene un gran silencio musical pero la inspiración no se deja encarcelar. En cuanto sale de prisión presenta canciones que hacen referencia a la soledad y a la esperanza, a la decepción y a la justicia. Envía timbres postales al cielo en memoria de su hija, le pide un favor al señor presidente. Destaca “En medio de la tempestad” donde hace referencia a las personas que en tiempos difíciles olvidan a los amigos, solamente el amor de verdad aguanta tormentas y traiciones. Y a ella nada la doblegará.

Se hace un recuento de sus éxitos en la trayectoria pero se incluyen cinco canciones nuevas. La más conocida fue donde ella repite que todos le miran porque hace lo que pocos se atreverán y al final todos la amarán.

El disco más reciente es una *Rosa Blu* y todas las canciones han sido un gran éxito. *Psicofonía*, *Pruébamelo* y *Cinco minutos*, no hay antro donde no se bailen con gritos de aprobación, no ha karaoke donde alguien no se suba a cantarlas con todo

entusiasmo. Destaca *El favor de la soledad*, donde ella le pide acompañar al hombre amado para que sienta eso que la tiene sin aliento, que sienta lo que siente y que sepa que lo adora. Esa canción ahora ella la canta a capela con el público, y entre lágrimas, emociones y cariño, todo se une en una voz y nadie se siente en soledad. Gloria, al ratito voy a aplaudirte otra vez.

Cinco momentos con Marilyn

En 1962 Marilyn Monroe dejó de existir físicamente, pero será eterna a través de sus películas y sobretodo de sus imágenes.

Mencionarla es evocarla siempre en algún escenario muy específico, con esa sonrisa seductora, esa mirada tierna, ese aire sensual, un cuerpo maravillosamente femenino, objeto sexual para otros, belleza femenina para nosotras.

Hoy que la evoco decido elegir cinco imágenes de ella. Cinco imágenes inolvidables y eternas. Cinco imágenes con las que confirmo que es la mujer más sensual de todos los tiempos. Cinco imágenes envidiables y compartidas, soñadoras y espejo, destellos de luna, cómplices pasionales, deladoras e inspiración femenina, feminista, de mujeres que creen en la belleza sin etiquetas solamente del alma.

Y claro, la primera imagen es Marilyn con ese vestido blanco tono merengue de pastel, luna de octubre, espuma de mar, mármol cálido o nube solitaria. Ese vestido blanco es levantado por el aire de un respirador que como nunca exhala bello y airoso. Y dos piernas emergen orgullosas y seductoras. ¿Quién de nosotras ha intentado esa pose al cruzar encima de un respirador del metro de la ciudad de México? Marilyn vestida de blanco, como novia seductora, como novia virginal y como novia maliciosa que no quiere llegar al altar.

La segunda imagen que tengo de ella es una que me gustaría ser yo misma. Está Marilyn sentada en la esquina de un barrio con arquitectura parisina, de barrio gringo popular o paisaje urbano de la colonia condesa. Está ahí, sentada, mostrando sus gloriosos muslos y luciendo esas medias de redes que te enredan en la seducción y en la pasión. Esas medias de sirena atrapada en la red. Esas medias que tejo en mis noches de insomnio y que destejo en mis noches pasionales. Marilyn parece echar una carcajada provocativa y provocadora, basta un gesto suyo para quererla y admirarla, para sentirla ajena y para identificarse con ella. Es la foto que un día yo me tomaré para hacerle un homenaje. Es la foto que un día yo imitaré para reconciliarme con la sensualidad femenina, no con el objeto sexual.

Ninguna fotografía me conmueve más como aquella donde está sentada, mirando a la cámara con esos ojos desvalidos, tiernos, honestos, y tristes por siempre. Parece una bailarina, otra vez viste de blanco, es una bailarina de cajita de música, luce un largo tutú, sus piernas se esconden detrás de ese encaje transparente y dócil. Nunca como antes delata su soledad y lo desvalida que se siente. Nunca como antes conmueve profundamente descubrirla en todos los cautiverios femeninos. Es Marilyn mujer y amiga, compañera y cómplice eterna.

Existen otras dos fotografías, una polémica y otra histórica. Ambas tomadas en 1962, unos meses antes de su misteriosa muerte. La primera, censurada y difícil de conseguir es una que le tomaron el día que visitó México. El fotógrafo Antonio Caballero relata que fue algo espontáneo, casual e inesperado. Hasta la multitud de colegas que intentaban captar la imagen de Monroe, el termina sentado en el piso, atrapando todas sus poses, su sonrisa, la manera en que toma la copa de tequila, sus piernas y esa nube de algodón que delata nuestro sexo bello, femenino, nunca débil, siempre adorado. Ese rincón de la verdadera sexualidad de una mujer apasionada, bella, sensual y eterna.

La siguiente imagen fue capturada por el fotógrafo Bert Stern en julio de 1962, unas semanas antes de que ella muriera. Y descubres más que el cuerpo de Marilyn, más que los girasoles de sus senos, más que su ombligo de luna fría, más que su sexo con brillo de estrella, descubres a la mujer madura de mirada eternamente triste y latente sensualidad. Esa Marilyn que no estaba peleada con el tiempo, tal vez con el destino.

Cinco fotos, la misma mujer, eternamente bella, profundamente humana.

Cuando Mafalda hizo mi vida de cuadritos

Durante la feria Internacional del libro en Guadalajara estuvo entre los invitados Joaquín Lavado. Mejor conocido como Quino. El creador de la historieta de Mafalda. Evocar a Mafalda es recordar la década de finales de los setentas cuando mi papá traía a casa unos cuadernitos de forma horizontal que contenían las viñetas de dibujos impresos de una niña nacida en Argentina y su mundo infantil, inocente e ingenuo, pero también crítico e irónico, consciente de su realidad pero también esperanzada en un mundo mejor.

Mafalda se ha convertido en parte de mi vida, ya sea porque su imagen adorna las paredes de mi cubículo, porque se ha convertido en una muñequita de papel maché que me vigila desde mi escritorio, porque sus frases forman parte de mis expresiones

cotidianas y porque me sigo riendo y meditando la vida cada vez que la leo, desde su cuadernitos, hasta la antología TODA MAFALDA, o el recién presentado MAFALDA INÉDITA.

Precisamente en este último, Mafalda se presenta con su público, menciona el día de su nacimiento. Describe a su papá, siempre trabajador; a su mamá, una ama de casa tradicional; y, a su hermanito Guille, travieso e inocente.

De igual manera menciona a sus grandes amigos y amigas. Felipito, indeciso e ingenuo. Manolito, representante del capitalismo siempre preocupado por atender la tienda de abarrotes de su papá y preocupado por el dinero. Susanita, soñadora e ilusionada con casarse y tener muchos hijitos. Miguelito, travieso e inocente. Libertad, enojona y crítica.

Todos estos personajes son presentados con humor por Quino. Así los presenta en escenas cotidianas pero en situaciones que poco a poco nos hacen reír, pensar y hasta modificar nuestra manera de pensar.

Así podemos observar a Mafalda obsesionada con desear un televisor y convertirse en la niña rara de la escuela porque no posee este aparato electrónico que para su papá es peligroso por sus contenidos. Cuando entra a la escuela, su maestra les enseña las primeras letras, “mi mamá me mima, mi mamá me ama. Mafalda se levanta de su asiento y le dice a la profesora: Maestra, la felicito, tiene usted una madre excelente, ahora ¿puede enseñarnos cosas más importantes?

Mafalda es curiosa y depresiva, odia la sopa y las guerras, ama al pájaro loco y a los Beatles, irreverente e idealista, sagaz e inteligente. El mismo Quino ha quedado sorprendido de la manera en que el público quiere y ha dado vida a Mafalda. El autor no entendía por qué sus lectores o le preguntaban por ella como si tuviera vida, querían saber la opinión de cosas actuales y su visión del mundo globalizado.

Mafalda, efectivamente, tiene vida para quienes la hemos leído por años. La citamos como si fuera la gran intelectual del momento, la recordamos en momentos gratos o utilizamos su ironía para comentar situaciones que nos parecen absurdas. Si no han leído la historieta de Mafalda, les recomiendo que lo hagan y si ya son asiduos lectores sigan disfrutándola. Y pese a la sorpresa de su creador, espero que Mafalda pronto nos comente lo que ha visto en este siglo XXI lleno de crisis y esperanzas, de más navidades y de más años que van y vienen.

Lady Di

Qué bueno que no fui lady di, cantaba Gloria Trevi en uno de sus discos. Y en ese tiempo solamente se había difundido su soledad, la infidelidad del príncipe Carlos, la dureza de la reina Isabel contra ella, la poca comprensión de la monarquía inglesa, sus problemas alimenticios, su divorcio, la ausencia de una intimidad al ser perseguida constantemente por los fotógrafos de la prensa del escándalo, que tal vez provocaron el accidente donde murió el 31 de agosto de 1997.

Siempre me interesó su vida, no solamente porque representaba a la princesa de cuentos de hadas que no existe, sino porque teníamos la misma edad. Así que mientras yo estudiaba para mi examen de teoría social cuando estaba en la licenciatura, su boda era transmitida en televisión por todo el mundo. Mi amiga Marissa admiraba su espectacular vestido de novia, yo compadecía que una chica de nuestra edad ya enfrentara un compromiso tan grande.

Días antes de su boda transmitieron una película que reproducía su vida y la manera en que conoció al príncipe Carlos. No era un documental, pero tampoco cine de ficción. Recuerdo que en una escena mostraban como desde entonces la prensa escandalosa buscaba una noticia llamativa sobre ella, así la retratan a contra luz y sus largas piernas son delatadas ante la delgadez de la tela de su vestido. Por lo menos, cuando le preguntaron su opinión al príncipe, él fue irónico y respondió que eran las piernas más bellas que había visto.

Se recreas su primera vez en el Palacio y la manera sencilla en que baja a la cocina a pedir un vaso de agua, causando escándalo y sorpresa en la servidumbre acostumbrada a ser ignorada por sus monarcas.

Después, yo trabajé en un bazar donde llegaba la revista *Hola* y siempre había fotos de ella. Caminando por una calle, comprando ropa, bailando con John Travolta, acariciando a niños moribundos en África, sonriendo siempre con una mirada infinitamente triste. También lo miré corriendo, huyendo de los fotógrafos. Cubriendo su rostro molesta y cansada. Esquivando con resignación a la prensa. Pero también se dejaba fotografiar al hacer labores filantrópicas. Cuando demostraba lo bien que sabía vestir, y cuando demostraba tener un gran corazón y apoyar todas las causas en bien de la humanidad.

Una noche del último día de agosto de 1997 la programación es interrumpida, se anunciaba el grave accidente y después su muerte. Lloro por ella, por su mirada triste, porque era una mujer joven que superó muchos obstáculos, porque somos de la misma

edad y yo tengo muchos sueños por realizar como seguramente ella los tenía y ya no tendrá oportunidad de cumplirlos.

Hasta su muerte es comercializada y transformada en un espectáculo, se dice que algunos fotógrafos la retrataron moribunda, se dice que murió lentamente, sola como siempre se había sentido. Pero la muerte fue su reivindicación.

Existe una excelente película que se llama “La reina”, donde queda expuesta de una manera muy clara que el pueblo exigió el reconocimiento a la figura de Lady Di, pese al corazón duro y a las expresiones de hierro de la monarquía. El primer ministro de Inglaterra será el personaje central del filme, más solidario y conmovido, logra persuadir a la reina para que reconozca que la princesa Diana es la princesa del pueblo, que las miles de flores dejadas a la puerta del palacio, que sus acciones y hasta declaraciones exigen la transformación de la monarquía y una nueva manera de estrechar lazos con su pueblo, una forma más humana y sensible. Aún muerta, Diana deja una lección a la reina, que pese a todo reconoce que esa mujer fue ejemplar, fue valiente, es un ejemplo para las mujeres del siglo XXI que dejamos de creer en los príncipes y que solamente jugamos a ser princesas, no queremos serlo por que Diana demostró que no es el rol femenino ideal ni el destino femenino idóneo.

Algunas feministas la han descrito como "sex-soldada", víctima contestataria de la sociedad patriarcal, representante de los marginados y de quienes han sobrevivido al horror, la tortura y el holocausto”.

Finalmente, fue otra feminista, Naomi Wolf, quien aseguró que “El legado de Lady D en cuanto a generar una iconografía que abrió el camino a un tremendo cambio social ha sido muy subestimado. En su breve vida a menudo se la alabó por cualidades (su belleza y estilo) que eran secundarias y se pasaban por alto otros aspectos de su personalidad (su emotividad y su caótica vida privada) que eran mucho más importantes. Pensemos que, por ejemplo, Lady D sacó a sus hijos de la reserva de caza de Balmoral para llevarlos a un tobogán de agua en un parque de entretenimientos chabacano. Les dijo así a los ingleses comunes y corrientes que su mundo era tan importante como cualquier otro. Les dijo que quería conocerlos y que quería que sus hijos también los conocieran. Fue esta radical misión de popularización/democratización lo que la convirtió en una amenaza tan significativa para el establishment británico.”

Antígona de Palabra

El feminismo de Graciela Hierro

El feminismo “representa el hecho de que las mujeres descubran sus valores y los traten de llevar a cabo, que digan lo que les parece bien y por qué, y traten de hacerlo y señalen lo que les parece malo, que digan en voz alta lo que piensan, lo que les interesa, y que lo hagan, “que se acuerden que sólo se vive un sola vez”.

Con pasión y convicción, Graciela Hierro siempre explicó y defendió el feminismo, una palabra que en esta época de la postmodernidad todavía da miedo decir a muchas y da miedo escuchar a otras más.

De Graciela Hierro aprendí a decir “soy feminista”, con orgullo y sin temor, gracias a ella, el término lo hice propio porque con su ejemplo admiré a las feministas, con sus reflexiones comprendí el significado del feminismo y el reto que teníamos que enfrentar con orgullo. Me convenció de que el feminismo es un compromiso de vida.

A lo largo de su vida combinó su pasión del feminismo con la filosofía. Así desde la perspectiva ética y la convicción feminista resultaba posible elaborar preguntas que no habían sido planteadas antes. Sin duda ella fue una pionera en este tipo de estudios y abrió nuevas posibilidades de expresión moral y valores

A su juicio, el feminismo representaba un movimiento político que desde la perspectiva ética denunciaba la de la doble moral sexual existente en la sociedad, Al señalarla, el feminismo apostaba por anular la práctica de esta moral que posibilitaba considerar socialmente ciertos valores buenos en los hombres y malos en las mujeres, que ciertos aspectos morales sólo fueran practicables en lo privado por las mujeres pero severamente castigados en lo público.

Explicaba que las características negativas que acentuaban la opresión femenina eran tres: interiorización, control y uso. Quizá esta visión no les parezca el descubrimiento del siglo XXI, pero debe advertirles que estas reflexiones las hizo la Doctora Hierro hace más de veinte años. En un tiempo donde era más difícil que en la academia alguien osara considerar la situación femenina como un espacio de estudio interesante y respetable. Estas aseveraciones las hizo en un ámbito académico netamente masculino y sin duda terriblemente machín. Pero ella, no calló su voz ni se respaldó en una moda. Ella argumentó de manera decidida su posición crítica del patriarcado

En la doble moral que denunciaba observaba dos personajes femeninos centrales que la sociedad creaba: la prostituta, interiorizada, controlada y usada, sólo ella pueda

satisfacer el placer sexual masculino. Mientras que la imagen más adorada era la de madre, mantenida por el otro y digna de recibir un trato galante, su única misión en la vida es la reproducción.

Una buena mujer solamente ejercitaba su sexualidad para darle un hijo al hombre que amaba, una mala mujer buscaba el placer. “Lo natural para el hombre es gozar de su sexualidad; lo natural para la mujer es procrear. La sexualidad masculina, cuya única consecuencia visible es el placer, puede ser objeto de su elección personal. La sexualidad femenina tiene siempre consecuencias visibles: un himen roto o un embarazo, depende de lo que puedan decir de ella los demás”.

Ante esta situación de desigualdad, aseguraba que era necesario construir una ética desde la experiencia, modelar la experiencia desde la ética y desde el feminismo formular entonces una ética feminista. Propuso que la tarea de una ética feminista debía ser alcanzar una moralidad centrada en la propia sensibilidad hacia los intereses personales y en relación con los intereses sociales, su objetivo se enfocaba a “rechazar lo rechazable para intentar superar el dualismo moral y alcanzar una visión unitaria de la ética”. La ética feminista debería ser entonces una ética del placer.

Invitaba con alegría y seguridad que nos correspondía a las mujeres por primera vez definir tal placer, descubrir el sentimiento y el goce y dar nuestras razones para legitimar moralmente nuestra conducta. ¿Hemos logrado esas propuestas de Graciela Hierro en la época posmoderna?

Cuando miro a las mujeres que la escuchamos y la estudiamos puedo afirmar con orgullo que sí. Claro, nos ha costado sesiones con nuestra psicoanalista, hemos tenido que dejar de mirarnos en falsos espejos, enfrentar críticas y rechazo, asustamos a los incrédulos y convencemos a los que amamos. Pero no dudo en afirmar que ella nos convenció, logró persuadirnos, tener confianza, hablar en voz alta y rechazar con argumentos sólidos las visiones patriarcales que pese a todo siguen persiguiéndonos.

Por lo mismo, cuando miro a otras mujeres considero que las advertencias de la gran filósofa feminista todavía son válidas. Lo puedo palpar con cada mujer asesinada en Ciudad Juárez, con las prostitutas de la Merced, con las jovencitas que siguen casándose porque se embarazaron a los 18 años, con profesoras de esta facultad que se burlan del feminismo, con otras más que toman como moda las cuestiones de género y se traicionan a sí mismas en su vida cotidiana.

Recuerdo cuando mi querida maestra nos advertía que éramos precisamente nosotras las que debíamos intentar comportarnos como agentes morales para invitarnos

a nosotras mismas y a las demás a responsabilizarse de tomar las decisiones y también de llevarlas a cabo.

En cada clase que tomé con ella, nos convenció de que podíamos comportarnos como productoras de símbolos, con todo el poder que ello implica. “En esta producción simbólica se destaca la constitución de la propia conciencia femenina, la afirmación de la subjetividad de las mujeres, condición necesaria para su ejercicio como agente moral. Es el caso la constitución de una subjetividad autónoma en épocas de crisis (y hasta de muerte) del sujeto autónomo.”

Siempre reiteró la necesidad de construir y conceptualizar una subjetividad femenina, no de un modo negativo ni como una esencia universal, sino como aquellos aspectos constitutivos que participan en la construcción de la experiencia femenina y sus productos, que tienen que ver las circunstancias y prácticas concretas de grupos muy diversos de mujeres que por primera vez están construyendo sus maneras propias de valorar, proponer y justificar formas nuevas de convertir la necesidad en virtud; en un mundo donde paulatinamente van dejando de ser ciudadanas de segunda categoría y se convierten en agentes morales y políticas de sus propias comunidades.

La fuerza del pensamiento filosófico feminista que me transmitió y me comprometió a compartir siempre con las demás consiste en considerar que la finalidad del feminismo es sustituir la centralidad del poder en la vida humana* para liberar el placer, de manera que se devuelva el hedonismo a la misma; es decir, plantearse el placer como la finalidad de la vida, considerando que su libre práctica nos garantiza que somos dueñas de nuestro cuerpo. Esto hará posible creer con verdadera fe que no hay un poder que se nos impone, sino que somos capaces de ejercerlo. Porque si no, como preguntaba ella constantemente en relación con el ser femenino, "si no somos dueñas de nuestros cuerpos ¿de qué somos dueñas?"

Con los ojos cerrados sigo creyendo en ella, por eso les repito sus palabras llenas de convicción: “Sólo apropiándonos de nuestro cuerpo y sus placeres, estaremos posibilitadas para establecer nuevas relaciones entre los géneros, en donde no habrá cabida a desigualdad de condiciones por diferencias de género”. Creo en ello y para mí es este es uno de los mayores retos de nuestra postmoderna vida. Donde el feminismo sigue latente.

Las líneas de tu mano. Hortensia Moreno

*Me volví feminista de una manera bastante silvestre. Antes de suponer siquiera que existieran libros como *El segundo sexo*, mi contacto con el trabajo doméstico ya me hacía sospechar de una injusticia y de una violencia que se ejercían sobre mí por el sólo hecho de ser mujer.*

Así escribió en revista FEM hace ya algunas décadas nuestra invitada de hoy, al Quinto Encuentro de Empoderamiento Femenino, Hortensia Moreno Esparza. Estudió Periodismo y Comunicación Colectiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM, donde también realizó la Maestría en Comunicación. Actualmente realiza el doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana. Periodista, escritora, editora, maestra, investigadora y feminista. Seis perfiles que forman su vida, seis formas de vivir con pasión, seis modos de compartir sus ideas y sensaciones.

Como periodista ha escrito es diversas publicaciones. Colaboró en una columna semanal en *Diario Monitor* pero principalmente ha escrito en *Debate Feminista*, espacio de reflexión profunda sobre la condición de las mujeres. En esta revista académica de más de 300 páginas, ella ha reseñado libros, ha descrito la vida de las mujeres en las universidades y hasta ha compartido situaciones personales.

Como escritora tiene cuentos y novelas siempre dignas de releerse, siempre con historia inolvidables, con personajes memorables y con detalles cercanos a la vida femenina, al ser mujer, a las relaciones entre mujeres. Así, en su primera novela *Las líneas de la mano* (1985) ella presenta una serie de conversaciones donde podemos descubrir la constante búsqueda de ser mujer.

Unos años antes de esta obra, ya había dado a conocer *Madrugada con música* (1980). Tiempo después de manera conjunta con otros escritores sacaron a la luz pública un libro para iluminar que se llamó *Erase una ciudad* (1986). *La mujer ideal*, obra de teatro, se estrenó el 14 de julio de 1989 en “El Hijo del Cuervo”, centro cultural y bar inspirador ubicado en Coyoacan. En 1996 publicó *Adolescentes* e *Ideas fijas*. Tres años después *Julia y el León*. En este siglo XXI nos deleita y vuelve a poner espejos en su novela *En vez de maldecirte* que inicia de una manera muy peculiar, pues están las otras, nosotras y ellas:

Estábamos locas, solas. Éramos las fracasadas. Las que no teníamos marido ni empleo ni futuro. Éramos las reprobadas, las inmorales, las miedosas. Las que no nos sabíamos quedar calladas. Las estúpidas. Las madres desnaturalizadas. Llamadas de petate. Las rebeldes, descocadas,

descarriadas; las degeneradas. Éramos las desmemoriadas. Las feas, las gordas, las chaparras. Las odiosas a las que no nos duraban los novios ni lo esposos ni los amantes...Las que nos quedamos vestidas y alborotadas.

Su trabajo como editora se ha desarrollado en la UNAM en el Instituto de Ciencias Sociales, donde por cierto la conocí porque fue sinodal de mi tesis de licenciatura. Le recuerdo en un escritorio lleno de texto que revisaba, corregía y muchas veces transformaba para que se publicaran con todos los honores. Como profesora es admirada por sus estudiantes a quien involucra en este grato mundo periodístico y editorial y hasta feminista. Su mirada hacia las mujeres es crítica y optimista, en vez de maldecir, como se titula su primera novela, el feminismo nos reconcilia con la vida, sobre todo si nos describimos a nosotras mismas y a las otras mujeres como lo hizo Hortensia Moreno en su ya citada novela:

Éramos las aplicadas. Las exitosas, las valientes, las discretas. Las que no nos queríamos quedar calladas. Las más astutas. Las apreciadas, las perfumadas, las madrugadoras. Éramos las avisadas, las bonitas, delgadas. Las perseguidas, las adoradas, las orgullosas. Éramos las inteligentes. Fantásticas. Increíbles. Las que sabíamos conquistar a los hombres... Frías y calculadoras. Los traíamos muertos. Finas y distinguidas, educadísimas, instruidas. Virtuosas. Éramos las sabrosas, las deseadas. Éramos un sueño. Las privilegiadas: distintas, únicas y agraciadas.

Así queremos ser, así seremos, así podremos ser. Gracias Hortensia Moreno por dibujarnos ese panorama feminista. Gracias por tu literatura. Gracias por tu feminismo. Gracias por estar aquí con alma feminista latente.

Esperanza Brito, inolvidable

¿Qué te ha dejado ser directora de revista FEM?

Un infarto...

Así respondía Esperanza Brito cuando se le preguntaba sobre sus experiencias por dirigir la primera revista feminista en México y en América latina. El tono irónico y el sarcasmo que marcaban sus expresiones resultaba un sello inolvidable de su personalidad. Y esas expresiones, y sus escritos y los momentos compartidos adquieren un valor inolvidable cuando recibo la noticia que murió.

No la vencieron los problemas económicos de FEM, no la venció el reto de dar a luz cada mes la revista con un grupo mínimo de solidarias colaboradoras, no logró

vencerla los pleitos y discusiones por ser la directora de esta publicación feminista desde 1988, no la venció la triste decisión de sacar el último ejemplar en 2005. Solamente el cáncer le ganó la última batalla, para hasta esa enfermedad tuvo que enfrentarse con una mujer valiente, que luchó por sí misma hasta el último instante.

Cuando la conocí no tenía idea de su gran trayectoria en el movimiento feminista nacional y en el periodismo. Recuerdo que lamentaba mucho que la anterior directora, Berta Hiriart, dejara FEM. Berta nos había dado la oportunidad, a cuatro jóvenes recién egresadas de la universidad, de empezar a practicar el periodismo. Ella era ternura y apoyo, una mujer cariñosa y comprensiva que de la mano nos ensañaba a reportear en el ámbito feminista. ¿Cómo íbamos a sobrevivir sin ella? Fue así como en el Encuentro Feminista latinoamericano y del Caribe alguien nos señaló a la mujer que estaría al frente de la revista. Nos impresionamos. Era una señora, vestida muy formal con traje sastre, de rostro severo y un poco adusto, seria y con aires de rigidez e intolerancia. Incluso pasaba junto a nosotras y como no nos conocía aparentábamos saludarla al estilo nazi. La broma se transformaba en preocupación cuando recordábamos que en unas semanas trabajaríamos con ella para planear el número de enero de 1988.

Pero nuestro instituto femenino falló, si bien durante la primera junta con la nueva directora de FEM seguía pareciendo una señora severa y muy estricta, de inmediato advertimos que frente a nosotras estaba una mujer con experiencia, que sabía de periodismo y que estaba comprometida con el feminismo. De inmediato asignó tareas para hacer un reportaje. Puedo presumir que cuando le entregué mi texto, me felicitó. Noté lo fácil que su rostro serio podía dibujar una sonrisa, sus ojos mirarte con ternura y su voz hablar con cariño. Desde entonces trabajé con ella en condiciones óptimas. Recibí los mejores consejos y recomendaciones. Me confió la realización de reportajes y me dio la gran oportunidad de tener mi columna periodística. Llegar a FEM y entrar a su despacho representaba la oportunidad de horas divertidas, de aprendizaje, de buenos recuerdos y de admirar a una mujer inteligente y con gran sentido del humor.

Cuando Esperanza Brito estuvo al frente de FEM la revista pasó por diferentes etapas, aventuras, agonías, resurrecciones y retos constantes. Durante 1988 – 1989 la revista presentaba un perfil periodístico, con la presentación de un gran reportaje central sobre diversas problemáticas de las mujeres, entrevistas, crónicas y análisis. El carácter de la directora influyó a que algunas colaboradoras no continuarán escribiendo para la revista. Esperanza era exigente y severa, siempre directa e impecable en sus comentarios pocas lograron sobrellevarla. En 1992 los textos empezaron a ser más

intimistas que periodísticos pero en 1996 la revista vuelve a tomar un gran aire y las colaboraciones recuperan voces femeninas que denuncian y análisis que cuestionan la condición femenina en una sociedad patriarcal. Al iniciar el siglo XXI la revista se caracterizaba por presentar doce secciones: Análisis feminista, política, vida cotidiana, entrevista, salud, ecología, literatura, tendiendo puente, gastronomía, la lucha y nosotras en el escenario. La publicación siempre iniciaba con un editorial, género periodístico que siempre escribió Esperanza Brito

El día de su muerte, una de las primeras periodistas feministas en evocar su trayectoria fue Sara Lovera. Ella dijo que Esperanza encabezó las primeras protestas por la muerte de mujeres por aborto en 1972. En 1991 fue la responsable de que en el monumento a la Madre se colocara al pie de la placa oficial de: “A la que nos amó antes de conocernos”, otra frase complementaria que dice: “porque su maternidad fue voluntaria”.

Durante cuarenta y cuatro años fue periodista. Escribió en *Novedades*, en *El Universal*, en la revista *Siempre*, y fue coordinadora editorial de Publicaciones continentales de México, donde se producían *Vanidades*, *Buenhogar* y *Cosmo*. Dirigió la revista *Fem* durante 21 años y dos más en su versión digital

Impulsó el primer centro de atención a la violencia en el Distrito Federal. Hizo trabajo en las Delegaciones Políticas, con sus compañeras impulsó las primeras agencias de delitos sexuales en el la capital del país, formó parte del Grupo Plural Pro Víctimas.

La última vez que tuve el gusto de verla, el momento fue especial, lleno de nostalgia, triste pero esperanzador, amistoso y lleno de fraternidad, fue el día que FEM impresa publicó su último número. Me concedió el honor de pasar con ella al frente para decir unas palabras, con un tequila en la mano derecha y nuestro corazón en la izquierda. Sus palabras, mis lágrimas, nuestro abrazo y el cariño del bueno me hicieron agradecerle todo lo aprendido, los consejos y regaños, las felicitaciones y las nuevas tareas. Por eso, hoy, recuerdo a mi amiga, a una de mis madres en el ámbito periodístico, a la feminista que siempre admiraré y a la mujer que jamás olvidaré.

Las llamas periodísticas de Mariví

Asegúrate de que es cierto lo que vas a decir, Si es verdad, cerciórate de que merezca ser comunicado. Una vez satisfechas estas condiciones, pregúntate si servirá para que la gente se informe, se divierta, se supere o

aprenda, pero que no se utilice para degradar, humillar o burlarse de personas o grupos.

Sin duda, esta frase rigió la vida de una de las mejores periodistas de México: María Victoria Llamas. Iniciamos 2008 con una triste noticia, la muerte de esta mujer sensible, creativa, comprometida y honesta.

Tuve el honor de conocerla porque fui a entrevistarla, justo cuando se había salido de TELEVISA y creaba su empresa que se llamó: "Ma. Victoria Llamas y asociados." Ese día comprobé que la frase que guiaba su vida no era una simple expresión, la cumplía íntegramente. En noviembre de 1987 presentó su renuncia al gran monopolio de la televisión nacional. Simple y sencillamente por no traicionar sus principios, ni a sí misma, por rechazar el amarillismo y por su profundo respeto a las personas que había entrevistado para un reportaje sobre el SIDA, personas que le habían entregado su confianza al confesarle sus experiencias sexuales y la manera en que habían enfrentado su enfermedad.

Fue entonces cuando decidió ser productora independiente de televisión y comprobó que la solidaridad existe, pues su equipo de producción también renunció a la gran empresa televisora y se unió con ella a una gran aventura. Fue así como en enero de 1988 creó su empresa, que ella describía como una pequeña empresa, integrado por profesionales de la comunicación, a los que une el amor al trabajo, una sólida formación ética y la experiencia en programas al servicio de la comunidad.

Aseguraba que ella era feminista de nacimiento y lo demostró al ser una de las primeras comunicadoras que produjo un programa de y para mujeres en Guadalajara, Jalisco. Durante su trayectoria en Televisa trabajó siempre con la mayor dignidad posible, ya fuera como guionista, intérprete simultánea y reportera. Sin duda, sobresalió su trabajo en las cápsulas informativas que se llamaron "Hombres y mujeres trabajando", donde a través de entrevistas recuperaba el testimonio de las mujeres mexicanas y su desarrollo en la vida laboral. Dio voz a mujeres mineras, a barrenderas, a prostitutas, a enfermas, a profesionistas, a mujeres de la vida cotidiana.

Uno de sus mejores amigos fue el periodista Germán Dehesa, que hace unos días la recordó en su columna del periódico *Reforma*. La describió como una mujer de buena crianza, amable y vestida siempre con un atuendo inspirado en "Alicia en el país de las maravillas". Fue una mujer culta, con experiencia, de palabra fácil, bien humorada y valiente. Fue hermana de la famosa actriz infantil apodada "la tucita", que filmó varias películas con Pedro Infante. María Victoria recordaba, que como hermana mayor,

ayudaba a su hermana a repasar sus diálogos y a memorizarlos. Entró a la universidad a los 16 años, pero fue “absolutamente infeliz al intentar estudiar economía”. Abandonó la universidad y empezó a trabajar adaptando series de televisión y traduciendo libros, ya que ella dominaba varios idiomas. A los 17 se casó y tuvo a su primera hija. A los 23 se divorció y entró de lleno a trabajar en la televisión. En 1969 se volvió a casar y en 1971 tuvo a su segundo hijo.

Sus primeras experiencias en la televisión fueron en Guadalajara, donde comenzó escribiendo gratis guiones y terminó conduciendo cinco programas. Con orgullo recordaba que en 1975 hizo un programa denominada “Semblanza del año internacional de la mujer”, que ella consideró el primer programa dedicado al feminismo en México.

En 1976 regresó al Distrito Federal y participó en los noticiarios de Televisa “En contacto” y “Un nuevo día”. No se conformó con ser lectora de noticias y empezó a reportear. Uno de sus primeros reportajes fue sobre la gente, principalmente mujeres, que trabajaban de noche en el aeropuerto de la ciudad de México.

En 1982 formó parte del equipo del famoso noticiario conducido por Guillermo Ochoa que se llamó “Hoy mismo”. Entre sus experiencias le tocó estar al aire durante el terremoto de 1985 y salir de milagro de las instalaciones de Televisa. Fue el shock de su vida. Pese a ello, recorrió la ciudad en moto para hacer reportajes de lo ocurrido y dar voz a los sobrevivientes.

Después que renunció a Televisa, se fue un tiempo a canal 13 donde tuvo un programa con su nombre y tuvo un espacio libre para denunciar la situación de los hombres y mujeres de México. Renunció cuando empezaron se empezó a esbozar el interés de censurarla. Prefirió seguir con su empresa, trabajar en radio Mil con su amigo Germán Dehesa y colaborar en varios medios impresos.

En 1996 entró a radio red con el programa “Llamas en la radio”, nuevamente su espacio fue de denuncia, plural y crítico, dando voz a la sociedad civil. Después, en 2002, la misma emisión radiofónica la llevó a la W y tuvo una columna en *Excélsior* que se llamó “Querida Mariví”, nombre con la que la conocían sus amigos cercanos.

También escribió varios libros, el primero fue de poemas y se publicó en 1968. El 23 de febrero de este año se había planeado presentar lo que se convirtió en su último libro en la Feria del libro de Minería. Pese a su ausencia, la presentación se hará. Pues como dice su amiga Dehesa: “Donde quiera que esté. Nos oirá, por eso me voy a pulir”.

Recibió muchos reconocimientos, entre ellos el que le entregaron en 2002, premio Elena Poniatowska a los medios de comunicación. Con esta trayectoria, bien dijo de ella

Carlos Monsiváis: “María Victoria Llamas es una institución, y al decir institución me refiero a la manera en que ha proyectado su personalidad, su generosidad, su inteligencia y su buen humor, y lo ha convertido en una manera de ser radiofónico y de televisión”.

Se fue a la edad de 67 años. Mariví, te extrañaremos pero seguirás siendo un gran ejemplo de periodista honesta y comprometida.

Palabra de Sara y de Antígona

La periodista Sara Lovera celebró en 2009 cuarenta años en el periodismo nacional. Cuarenta años de denunciar e investigar. Cuarenta años de dar voz a las mujeres de este país. Cuarenta años de escribir bien y de hacer recordatorios maternos con energía para darse a respetar en una sala de redacción o para ganar la noticia. Cuarenta años de aprender de ella, de leer sus reportajes, sus notas, entrevistas, crónicas y comentarios.

La conocí cuando estudiaba en la universidad. La verdad, en ese año de 1984, varias compañeras y yo fuimos a buscar a Carmen Lira, hoy directora de *La Jornada*. Nosotras queríamos organizar una serie de conferencias con mujeres periodistas destacadas en México. La misma Carmen Lira nos dijo que era necesario invitar a Lovera: "¿La conocen?". Avergonzadas negamos con la cabeza. "Es la que escribe en esa mesa". Y nos la señaló. Entonces padecí el primer dolor de estómago, como cada vez que la veo hasta la fecha. Rostro serio y voz dura, directa. Fumaba un cigarro y tecleaba con rapidez en su máquina de escribir mecánica. Redactó rápidamente su currículum y por primera vez nos miró a los ojos. Mirada decidida, retadora, interrogativa, inolvidable. Juré que nunca la olvidaría. Entonces encontraba sus reportajes en el periódico *Uno más uno* y la evocaba con mucha facilidad. Recuerdo que después del terremoto del 85 fue de las primeras reporteras en recuperar los testimonios de las costureras, quienes por esta tragedia lograron denunciar todas las explotaciones que padecían.

Poco después, me invitaron a escribir en el suplemento *Doble Jornada*, que ella coordinaba. Mi primer texto no se publicó en el número prometido y pensé que no había gustado. Entonces, la encontré en una conferencia en el auditorio del Sindicato de Electricistas. Me acerqué a saludarla. Reconoció mi nombre y me preguntó directo: "¿Me vienes a insultar porque no publiqué tu artículo?". Tartamudeé, seguramente le dió gracia, pero me invitó a colaborar cada mes en esa publicación feminista.

Fue así como aprendí a ser reportera, a tener seguridad en lo que escribía, a recibir críticas si fallaba algo y ser felicitada si el texto periodístico estaba bien hecho. La observé discutir en juntas, ganar la nota en muchos eventos, escribir concentrada en su máquina de escribir y después en su computadora, gritar de groserías cuando algo la indignaba o le desagradaba.

Nunca olvidaré esas noches en las instalaciones de Balderas cuando escuchábamos el tema que ella elegía para trabajarlo en un reportaje o en una crónica. Las reuniones para criticar o felicitar por el trabajo logrado. Discusiones y gritos, abrazos y buenos deseos. Las correcciones a las entradas, la precisión de las fuentes periodísticas, la astucia para conseguir la nota, el talento para redactar un texto atractivo.

Desde entonces digo con orgullo que es mi madre periodística, de quien aprendí el compromiso social principalmente con las mujeres. Periodismo feminista y Sara Lovera son sinónimos, son palabras que siempre van juntas, son razón de vivir, un pacto lleno de sororidad, compromiso eterno y leal.

Sara Lovera junto con otras mujeres fundó Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), agencia de noticias de mujeres, escenario para sensibilizar periodistas sobre la importancia de mirar a las mujeres e incluirlas en el contexto periodístico.

Sigo colaborando para ella en la agencia, me invita a dar algún curso, la encuentro en congresos. El dolor de estómago continúa cada vez que la veo, su carisma impone, su personalidad impacta, su presencia brilla en cualquier lugar que se presente. La admiro demasiado, la quiero más.

Decir cuarenta años, se dice fácil, pero ese tiempo incluye miles de notas y textos periodísticos, entrevistas y reportajes. Entradas noticiosas y remates contundentes. Críticas directas y denuncias valientes. Sara Lovera ha sido premiada por muchas organizaciones, no hay un rincón del país donde una mujer periodista no reconozca en Lovera a una maestra, a una guía, a una inspiración y un ejemplo. Sara Lovera, mi madre periodística, una gran periodista mexicana, feminista por siempre. Felices cuarenta años de periodismo. Y los que faltan.

En junio de 2010 la encontré en la ciudad de Guanajuato. Con todo y doctorado, yo sentí como siempre ese ligero dolor de estómago cuando estoy frente a alguien cuya personalidad siempre me impone. En pleno restaurante, Sara gritó mi nombre completo y empezó a enumerar mi grado, mis bondades y lo mucho que nos quiere. La escuché como esa adolescente que llegaba al edificio de Balderas cuando yo era reportera en la

DobleJornada. La escuché como esa hija que adora y teme a su querida madre. La escuché como esta feminista que aprendí a ser con ella. La escuché con orgullo y emoción. Llena de planes, amiga del tiempo porque no lucía ni una arruga más ni una cana más. Trabajadora, ejemplar y hasta enamorada. Sara Lovera, siempre llena de palabras el sitio que visita, los espacios donde escribe, los escenarios donde da conferencias. Cada mes recibo por mi correo electrónico su columna ya necesaria para el periodismo feminista, “Palabra de Antígona”, y descubro que mi madre académica es mi maestra, mi ejemplo y mi inspiración.

Querida Elena

Elegancia al hablar, compromiso en la lucha, feminismo latente y constancia tenaz. Son algunos de los detalles que caracterizan la personalidad de Elena Urrutia. Representante del feminismo en México durante la década de los setenta, lo difundió y defendió desde tribunas periodísticas, así como en la academia. Pionera de la revista *Fem*. Fundadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en El Colegio de México. Escritora de críticas y reflexiones en torno a la lucha feminista nacional. Siempre ha recordado que se está en el feminismo de una manera espontánea, y “ese estar espontáneo te lleva primero que nada a buscar conscientemente una identidad, a ir armando con lecturas, observaciones y elecciones”.

En 1968 formaba parte de un seminario sicoanalítico y propuso que se tomara a la mujer como tema de estudio. En 1972 organizó en la Casa del Lago, que ella dirigía, un ciclo de conferencias en torno a la mujer. Las ponencias presentadas fueron reunidas en un libro que coordinó y llevó el nombre del ciclo: *Imagen y realidad de la mujer*, publicado en 1975.

Una mujer sabia que aceptó escribir en la prensa nacional, en la página editorial de *El Sol de México*, con la consigna de escribir artículos en torno a las mujeres. Se integró de inmediato a la revista *Fem* cuando fue invitada por sus fundadoras Alaíde Foppa y Margarita García Flores. Desde los primeros números se impuso su estilo y calidad argumentativa. En el directorio de colaboradoras se presentaba con su característica humildad: Elena Urrutia. Mexicana, psicóloga, periodista y crítica literaria.

Tuve el honor de conocerla cuando formé parte de la primera generación de estudiantes de la Especialidad en Estudios de la Mujer en el PIEM. Me llamó la atención su manera tan propia de hablar, su garbo y su fuerte personalidad. Estricta pero

sensible, solidaria y talentosa, se ganó el respeto y la admiración de todas las alumnas de esa época.

Cuando el programa me becó para hacer mi tesis de maestría, asesoró mi investigación con paciencia, interés y respeto absoluto. Recuerdo que llegaba a su cubículo -siempre lleno de hojas blancas y escritas, de libros y libros, con un ventanal que permitía admirar el paisaje tranquilo del Ajusco- y la miraba leer con atención mis avances, corregir y meditar. Voces sabias llegaban a mis oídos, consejos inolvidables, motivación total. Prudente en sus comentarios, estricta en la profundidad de mis análisis. Desde entonces, es mi maestra por siempre en las lecciones feministas.

Enfrenté con ella una situación difícil en la revista *Fem*. En un aniversario de la revista alguien se atrevió a criticarla. Al otro día que la visité noté su dolor y decepción. Ella coordinaba algunos números de *Fem*, después de la desaparición de su fundadora, Alaíde Foppa. “Nunca busqué el poder que dicen. *Fem* representaba trabajo y desgaste, trabajo y compromiso, trabajo y más trabajo. Cuál poder se podía adquirir con una revista que cada vez agonizaba y se hacía hasta lo imposible por mantenerla con vida.” Envié cartas a los periódicos explicando esa situación, la directora de *Fem* no recibió esa misiva explicativa. Fue a través de un artículo periodístico, escrito por otra persona, que *Fem* le dio la oportunidad de explicarse. Pero nunca dejó de hablar bien de la revista, de valorarla, de ponerla como ejemplo, de ayudarla hasta el final.

Un día la invité a la UNAM y mi corazón dio un vuelco. Elegante como siempre, entró al auditorio jalando un carrito con un tanque de oxígeno que estaba conectado a una mascarilla que cubría su rostro. Nada la ha detenido. Ese día habló de *Fem* con la misma pasión de siempre. Desde entonces, si encuentro a Elena Urrutia en otro evento académico su oxígeno nos da aire feminista a todas.

Pese a su negativa, porque es una mujer muy humilde, se le ha rendido un homenaje durante los 25 años del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM). Resulta emocionante verla, escucharla, admirar al público que la mira con orgullo. Querida Elena, mil gracias por tu compromiso feminista, mil gracias por ser maestra de tantas mujeres, mil gracias por hacer del feminismo una parte significativa de nuestras vidas.

Gracias Shere Hite

Me ha gustado muchísimo este cuestionario. Es algo maravilloso, tanto porque nos obliga a meditar sobre nosotras mismas, como por la

información que podremos sacar de él. Ocurre que nunca hablamos de estas cosas y tenemos mucha necesidad de discutirlos. Ignoro cuándo se publicará, pero espero que no dé a todas tiempo suficiente para contestar. Me interesan mucho las contestaciones y me gustaría leerlas todas. No obstante, supongo que a muchas mujeres les dará vergüenza el contestar. A veces, estamos en una disposición que nos impide expresar lo que realmente sentimos (bien sea por razones emocionales o económicas), por lo que preferimos no pensar en ello. Lo siento por todas las mujeres que no quieran contestar; lo siento por ellas y por las demás.

Este testimonio fue escrito por una de las 3 500 mujeres que durante la década de los setentas respondieron a un extenso cuestionario que las invitaba a narrar, describir, confesar y detallar su vida sexual.

La propuesta fue hecha por Shere Hite, una mujer estadounidense que mientras realizaba sus estudios universitarios pagaba su carrera como modelo. En efecto, ella modelaba ya fuera para una revista como “Play Boy” o para anuncios publicitarios. Por cierto, uno de esos trabajos la empezó a sensibilizar sobre la condición femenina. Fue así como se unió a las protestas de las feministas que rechazaron rotundamente un comercial donde una bella rubia estaba sentada, muy sensualmente, frente a una máquina de escribir. El slogan decía: “La máquina es inteligente, ella no necesita serlo”. La modelo era Shere Hite. Desde entonces, se integró a la lucha feminista y poco a poco aplicó su perspectiva a sus estudios y se doctoró en filosofía por la Universidad de Columbia.

Sus estudios y su perspectiva fueron definitivos para que ella advirtiera que las obras existentes hasta ese momento relacionadas a la sexualidad femenina estaban llenas de mitos, prejuicios y hasta misoginia. Ella criticaba que esos especialistas, todos hombres, rara vez admitían que “la sexualidad femenina podía estar dotada de una naturaleza propia, lo cual implicaba mucho más que reducirla a mera contrapartida lógica de la sexualidad masculina”. La citada investigadora consideraba necesario definir desde una perspectiva femenina, propia, sensible y testimonios, la sexualidad de las mujeres. Advertía:

Es posible que estemos tan absorbidas por la imagen que de nosotras ha dado nuestra cultura, que hayamos perdido el contacto con lo que sentimos realmente, quedando incapacitadas para expresarlo. Por eso, nuestro primer paso, y el criterio que guió la confección de los cuestionarios, ha de

ser el de restablecer la comunicación con nuestros sentimientos más instintivos. Así llegaremos, tal vez, a descubrir sentimientos que nunca habíamos articulado, o advertido conscientemente antes. Pues no sólo hemos perdido el contacto con nosotras mismas, sino también con las demás y los sentimientos de las demás acerca del sexo; no existen canales para el intercambio de comunicación sobre dicho tema.

De esta manera, empezó la tarea de diseñar un cuestionario que a través de sus preguntas, la puntualidad y el respeto en que fueran redactadas, así como las temáticas abordadas en cada interrogante, le permitieran hallar pautas para trazar una sexualidad femenina desde la propia experiencia de ser mujeres. Si bien experimentó diversos cuestionarios, estructuró las preguntas en diferente orden, presentación y redacción, siempre intentó introducir a sus encuestadas en un ambiente de confianza, confidencialidad y honestidad.

Una de las tantas críticas que recibió este trabajo estuvo centrada en la muestra, que para algunos no fue representativa ni bien delimitada. Bastaba ser mujeres, tener entre 14 y 70 años y responder el cuestionario.

La extensión era larga, más de cincuenta preguntas que intentaban descubrir que tan importante era el sexo para las mujeres, la importancia del orgasmo, si alcanza o no un orgasmos, la frecuencia o no de masturbarse, la importancia de las caricias y los juegos sexuales, su preferencia por la penetración vaginal y el sexo oral, la relación de los sentimientos con la vida sexual, las fantasías sexuales, la sensación de experimentar poder durante el sexo o desamparo, su ideal de relaciones sexuales, si los hombres comprenden qué clase de estimulación necesita, el sentir sobre su vagina, sus opiniones en torno a la revolución sexual, qué estudios sobre sexualidad conoce y su dictamen sobre el cuestionario.

Después de recibir las respuestas, las ordenó por temáticas. El Informe se dividió en diez partes:

1. Aspectos metodológicos. Describía la manera en que habían sido elaborados los cuestionarios, a cuántas mujeres se enviaron, la forma en que se recibieron las respuestas, la clasificación de los testimonios, el orden del texto y las reflexiones que surgieron después de analizar las contestaciones.
2. Masturbación. Un tema siempre tabú y rechazado por la sociedad, castigado por algunas religiones, prohibido por las mejores familias. Las respuestas sorprenden por las detalladas y auténticas descripciones, peor más porque en la

gran mayoría de los testimonios las mujeres declaran la manera tan sencilla que logran tener orgasmos. Una de las encuestadas dijo: “La importancia de la masturbación para mí fue el descubrimiento de que yo podía lograr el orgasmo. Ahora ya sé cómo es y sé que soy normal. Sí, puedo imaginar a otras mujeres masturbándose. A mí me parece bastante normal, de modo que ¿cómo no iba a serlo para ellas?” (Hite: 87)

3. Orgasmo. El gran número de preguntas dedicadas al tema permitió definirlo, describirlo, clasificarlo, revalorarlo, comprenderlo y reconocerlo. Las mujeres confiaban de qué manera los obtenían y de qué manera no lograban llegar a ellos. Algunas lamentaban jamás haberlos tenido y solicitaban ayuda. Otras confiaban su necesidad de sentirse amadas para tenerlos. Mientras otras los consideraban parte necesaria, obligatoria, complementaria o única de la sexualidad femenina. Se podían encontrar respuestas tajantes como: “No tengo orgasmo. Nunca los he tenido y dudo que llegue a ello jamás”. Otras los calificaban como “oleadas de sensación y contracciones”, “sensación de intenso placer”, “es la sensación de elevarme en el aire”, “me siento fuerte, tranquila, con ganas de jugar y de reír” o “los orgasmos de cualquier tipo que sean, son maravillosos, y todo el mundo debería tener tantos como pudiese”.
4. Coito. Las preguntas insistían en si realmente representaba el momento sublime del sexo. Cayeron mitos y se rompieron prejuicios. Las mujeres no juzgaban ni rechazaban pero sí aceptaban que el coito forma parte de los juegos sexuales con su pareja, pero pocas veces lograban tener el placer absoluto.
5. Estimulación del clítoris. Nuevamente las mujeres logran a través de su discurso demostrar que las sensaciones y sentimientos en esta manera de tener sexo las reconcilia con su cuerpo, con ellas mismas y con su sexualidad. El placer, la pasión, el gozo, el deleite, la satisfacción y la dicha quedan sintetizadas en una parte íntima, bella, querida y profunda del cuerpo femenino.
6. Lesbianismo. El espacio de expresión a la diversidad sexual también permitió el reconocimiento del amor entre mujeres, el placer compartido y la manera original que dos mujeres pueden amarse, tener sexo y complacerse.
7. Esclavitud sexual. Advierte la construcción de la sexualidad en una sociedad patriarcal que minimiza a las mujeres en todos los espacios de la vida, y el sexual no resulta ajeno a ese sometimiento, abnegación y debilidad asignados. En una respuesta se advirtió: “Siempre me he preguntado por qué ningún

hombre ha sabido jamás cómo darme placer, pues me formé en la creencia de que ellos sabían mucho más de sexo que nosotras por el simple hecho de ser hombres, los que dominan y yo siempre esperaba eso de ellos porque así fui enseñada”.

8. Revolución sexual. Se reconoce el cambio de la sociedad en los años sesentas y setentas que sin duda transformaron la vida sexual, pero también se advierten abusos y malentendidos, donde si bien algunas mujeres experimentaron una vida sexual más libre, también se cayó en el libertinaje, en el uso y en confirmar el estereotipo de objeto sexual pero ahora entre flores y signos de amor y paz.
9. Mujeres mayores. Otra manera de desmitificar la sexualidad femenina. Las mujeres que se sentían mayores o que tenían cuarenta años o más confían que el placer sigue latente, que disfrutan más del sexo y que sus cuerpos no deben ser jóvenes para compartirlos alegremente y buscar un rato de placer, amor y erotismo.
10. Sexualidad femenina. Las propuestas de redescubrir la vida sexual de las mujeres. Una respuesta puede sintetizar esta impresión: “La mayoría de mis compañeros no parecían muy bien informados acerca de mis deseos sexuales o de mi cuerpo, y hasta hace poco me daba reparo el impartirles instrucciones. Generalmente yo daba por supuesto que ellos debían estar mucho mejor informados que yo, y que si algo de lo que me hacían dolía o no daba placer, la anormalidad debía estar de mi parte. Por tanto, yo me esforzaba en fingir que todo lo que hacían estaba bien, y que nada de lo que dejaban de hacer existía en realidad. Para mí fue una gran revelación el poder hablar de esos temas con mi compañero y descubrir que tanto él como la mayor parte de las personas a quienes conocía andaban completamente a tientas en esas cuestiones, lo mismo como yo. El hablar con otras mujeres también me ha servido de ayuda, aunque no tanto como el beber directamente de la fuente, como si dijéramos. Todavía tengo mucho reparo en hablar, cuando he de decir algo desagradable o cuando deseo que él me haga algo diferente. Sin embargo, ahora me resulta más fácil que antes y la recompensa es tan grande que me anima sobremanera a continuar.

Fue así como Hite presentó las respuestas tal como habían sido expresadas. La sinceridad de los testimonios, provocó polémica y revolucionó las ideas sobre la sexualidad femenina. Las propias mujeres estaban expresando lo que sentían, querían o no querían, deseaban o no entendían. Después de los relatos de cada mujer, Shere Hite

reflexionaba y comentaba para sacar conclusiones sobre lo recuperado en cada respuesta. Publicado en 1976, las principales advertencias que reveló el informe, fueron:

- Las mujeres eran perfectamente capaces de tomar control de su vida sexual en lugar de ser pasivas y dependientes de los deseos del otro.
- El centro del orgasmo femenino se encontraba en el clítoris
- La estimulación manual u oral produce más orgasmos femeninos que el coito
- El 70 por ciento de mujeres que no tienen orgasmos a través del coito son capaces de alcanzarlos fácilmente gracias a la masturbación
- El 70 por ciento aceptó ser infiel
- El sexo no debe centrarse en el coito como única posibilidad del clímax
- El sexo puede transformarse para convertirse en un vocabulario individual de gestos eróticos combinando a los cuerpos para alcanzar altos estados de excitación y deseo, más allá de la búsqueda del orgasmo.
- El sexo puede convertirse en algo aún no visto, algo nuevo que a partir de ahora crearemos entre todos.
- El sexo es una institución creada y diseñada culturalmente y no una realidad biológica inevitable

Hasta la fecha, el *Informe Hite* sigue transformando la vida de las mujeres que lo leen y que se identifican con los testimonios, que aprenden sobre su sexualidad, sobre lo que pueden sentir y experimentar, sin reglas ni condiciones patriarcales o sexistas.

Si bien el texto recupera experiencias de mujeres de los Estados Unidos, la nacionalidad pierde sus límites al reconocerse cada lectora como mujeres, como cuerpo femenino y como sexualidad propia, latente, semejante, parecida y llena de sororidad. Gracias Shere Hite, tu libro fue y sigue siendo mi inspiración. Oh sí...

Joan Scott en México

A punto de no ir a verla. Ese día controlo mi emoción. Entro a El Colegio de México, busco un lugar retirado pero que me permita constatar que existe. Es mi maestra de la categoría género a quien leo siempre con respeto y atención. Joan Scott considera que género tiene tres características determinantes:

- Es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado
- Es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen tanto al sexo masculino como femenino

- Es una forma primaria de las relaciones significantes de poder entre hombres y mujeres

Pero, ¿Quién es Joan Scott? Es una historiadora estadounidense, profesora en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton. Sin duda alguna es la estudiosa de la categoría más importante en los últimos 25 años. Su texto: “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, es un referente obligatorio para quienes estudiamos la condición femenina y queremos explicar la desigualdad en los escenarios sociales donde se relacionan hombres y mujeres.

Joan Scott estuvo en México, fue invitada por El Colegio de México. El primer acto académico fue la presentación de su libro “Género e historia”, donde hace un análisis crítico de la historia de las mujeres y la desigualdad entre los sexos. Dividido en cuatro partes, la primera se dirige “hacia una historia feminista”, y hace referencia a esta temática y comparte nuevamente su tradicional ensayo sobre la categoría género. A continuación hace referencia a género y clase. En la tercera parte reflexiona sobre el género en la historia. Por último analiza la igualdad y la diferencia.

El segundo día en nuestro país, se realizó una mesa redonda con Joan Scott y tres mexicanas de gran prestigio en la academia. La historiadora Gabriela Cano, la investigadora en ciencias sociales María Luisa Tarrés y la antropóloga feminista Martha Lamas, así como la invitada especial.

Gabriela Cano presentó un recorrido por los estudios que ha realizado Scott y reconoció su importancia como punto de partida en las investigaciones de todo el mundo que exponen la situación de hombres y mujeres en la vida social.

María Luisa Tarrés expuso la relación género y feminismo pero también cuestionó si entre ellos existía un abuso, una distancia o una integración. Dicha reflexión me hizo recordar que en ese ensayo clásico Joan Scott consideró que la búsqueda de legitimidad académica llevó a las teóricas feministas a utilizar el término género porque “parece ajustarse a la terminología científica de las ciencias sociales y se demarca así de la supuestamente *estridente política del feminismo*”

Marta Lamas presentó los estudios más actuales de Joan Scott donde hace un fino bordado teórico con las categorías género, identidad, fantasía, acontecimientos caóticos y eco. En efecto, su texto más reciente, todavía no traducido al español, se titula “El eco de la fantasía”. Además de criticar los discursos mujeristas en investigaciones que se preocupan por crear mujeres heroicas y perfectas, Joan Scott valora la solidaridad feminista pero advierte la idealización de la misma. Se debe pensar críticamente, sin

esencializar y reconociendo las diferencias entre las mismas mujeres. Y aportó otra frase que transparente la sabiduría de Joan Scott: *La naturaleza del feminismo le mueve el piso a las mujeres, incluyendo donde están las feministas paradas.*

Finalmente tomó la palabra Joan Scott, sencilla, cálida y sabia, recordó que el ensayo sobre el género como una categoría útil para la historia estaba escrito de manera interrogativa y que la pregunta sigue abierta para ella. Los estudios de género nunca ha recorrido un sendero recto sino muy serpenteante. Y por eso ahora maneja el término fantasía para explicar cómo somos hombres y mujeres, cómo queremos ser, cómo imaginamos ser y cómo nos gustaría ser. Lo importante es reformular constantemente las preguntas en torno a estas relaciones de poder entre hombres y mujeres, reconocer esa fantasía de lo que esperamos de la vida compartida entre hombres y mujeres para especular, desear y seguir asombrándonos en pos de una sociedad provocando siempre el cambio y la crítica.

La visita de Joan Scott a nuestro país ha sido un verdadero privilegio. En el acto académico estuvieron presentes las feministas más importantes de México como Elena Urrutia y Teresita de Barbieri, a periodista Sara Lovera, la antropóloga Elsa Muñiz y el intelectual Carlos Monsivaís.

La satisfacción de haberla conocido y escuchado se notaba en la cara del público femenino que acudió con el compromiso de investigar, estudiar, denunciar y difundir la situación de las mujeres con la fe puesta en la equidad de los géneros.

NOSOTRAS

Próximas-próximas

Un cuerpo con espíritu consolidado

Inicia la primera semana del año nuevo, 2010, en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades la gente empieza a llegar para reiniciar actividades laborales, de gestión académica, de proyectos y hasta sueños académicos. El jueves 7 de enero nos reunimos en el auditorio para escuchar los compromisos y logros en voz de nuestro director, el maestro Adolfo Pontigo Loyola.

Las cinco profesoras de tiempo completo del área académica de comunicación nos sentamos juntas. Escuchamos atentas los datos y cifras. No queda duda de que nuestro instituto crece en calidad académica y compromiso universitario. Si bien el director es el que informa, no se cansa de afirmar que todos esos logros se consiguieron por el trabajo de equipo, por la unidad, por el respeto que existe entre todos y todas.

De pronto, a minutos de concluir la ceremonia, informa que se dará reconocimiento a los más recientes frutos académicos que llenan de orgullo a nuestra querida institución. De reojo, descubro que mi coordinador, el maestro Mauricio Ortiz Roche, saca su cámara fotográfica y textualmente pienso: “Chin, nosotras estamos en esos reconocimientos”. Me pongo nerviosa, debería ser soberbia y sacar mi libreta de autógrafos. Pero soy terriblemente humilde. Recuerdo lo que dice mi amigo Vicente Castellanos: “Querida, no te gusta el reflector, pero el reflector siempre te encontrará”. Y sí, nombran a nuestro cuerpo académico, no solamente fue aceptado, sino que nos brincamos dos niveles y subimos como espuma a ser cuerpo académico en consolidación. La humildad me clava en mi butaca, mientras el director me llama al escenario.

Logro ponerme de pie, siento que la mano de Sandra Flores aprieta la mía con orgullo, la quiero como una hija. González Victoria sonrío muy discretamente. Mi amiga Josefina Hernández Téllez me felicita con ese gran cariño que nos une. Mi cómplice y colega Rosa María Valles sonrío sui generis.

Mis compañeros y compañeras me felicitan mientras avanzo al escenario, el abrazo de Lidya Raesfeld es cálido, el del director lleno de orgullo universitario.

En esos minutos pasan por mi mente tantos momentos e instantes que al sumarlos logran que reconozca humildemente un triunfo más, pero no mío, sino nuestro. La nostalgia me invade y en segundo palpo la generosidad de González Victoria, cuando me mostró la puerta para entrar a esta universidad y yo entré para abrir más

puertas y ventanas, acaricié cielos y esquivé infiernos, brinqué por nubes y charcos, inventé llaves para entrar a mundos académicos que descubrieron que Hidalgo y su universidad existen.

Recordé los más de 80 kilómetros que Rosa María Valles y yo recorrimos juntas los primeros años con el optimismo de crecer como investigadoras, de hacer realidad nuestras utopías docentes-indecenas, de escribir sobre los temas que nos apasionan.

Evoqué a uno de los machines de mi vida que con su caballerosidad, comprensión y sororidad masculina siempre nos ha apoyado, escuchado y respetado. Este éxito no podría lograrse sin un coordinador como Mauricio Ortiz Roche, siempre mi amigo.

Puedo distinguir una figura femenina siempre envuelta en tonos negros pero que siempre me regala una sonrisa, su confianza y su ejemplo. Este año también celebraremos el doctorado de Sandra Flores Guevara.

Me llena de felicidad compartir esta dicha con la mujer de mi vida, amiga por siempre, Josefina Hernández Téllez, en quien confío ciegamente y con quien ha sido más fácil apostar a más proyectos feministas, con perspectiva de género, en pos de las mujeres mexicanas de ayer, hoy y siempre.

Y recuerdo aquella reunión que hizo PROMEP en 2005 con los cuerpos académicos de nuestro instituto en CEUNI y los juicios fueron fuertes, pero comunicación salió bien evaluada. Nuestro cuerpo académico ya daba sus primeros latidos de vida.

Por desgracia hubo cambios absurdos y nos quedamos como espíritu académico Rosa María Valles y yo, pero con las dos bastaba para ir pos de más logros aunque no fuéramos cuerpo académico teníamos mucho más que piel. Y dimos rienda suelta a un espíritu, que tenía alma, fuerza, inspiración y talento. Por eso, no dejamos de trabajar, de publicar juntas o por separado, hicimos oídos sordos a los comentarios de la gente mediocre que quería separarnos o confrontarnos y confiamos en nuestra amistad, en el respeto y en la unidad. El área académica de comunicación, nuestro instituto y nuestra universidad era reconocida en los escenarios que pisábamos para hablar del periodismo en Hidalgo, de las esposas de los presidentes, de las mujeres periodistas, de nosotras mismas.

Por eso, cuando en 2007 nos avisaron que no nos daban de alta como cuerpo académico por falta de documentos, no perdí la esperanza y amenacé con volver a solicitar nuestro registro en 2008. Nuevamente una negativa por razones absurdas. Y el

compromiso no disminuyó para nada. Con la orientación de líderes de otros cuerpos académicos, la confianza de Lydia Raesfileld y la generosidad del doctor Otilio, redacté un documento de 80 cuartillas donde nadie fue más ni menos, todas fuimos presentadas como las investigadoras comprometidas que somos. Silvia Rodríguez me ayudó a redactar con sumo cuidado la misión, visión y objetivos de nuestro cuerpo académico. Enlisté los logros de todas, comprobé lo mala que soy en las sumas al tener que reportar en números los artículos que escribimos juntas y separadas, las conferencias conjuntas o individuales, las tesis asesoradas, los congresos organizados o desorganizados por nosotras, los títulos de proyectos y las investigaciones realizadas.

Las 80 cuartillas fueron escritas con cuerpo, corazón y alma y después de dos revisiones minuciosas y severas, corregidas para la presentación final, donde la voz me temblaba y el corazón latía acelerado pero me sentía inspirada por nuestro trabajo y protegida con la presencia de Mauricio, Sandra y Rosa María Valles que ese día me acompañaron en la presentación oficial de solicitud de registro.

Nunca imaginé que nos darían el honor de nombrarnos cuerpo académico en consolidación, un avance nunca logrado antes por los cuerpos académicos de nuestro instituto, un reconocimiento a nuestra trayectoria y a nuestro esfuerzo.

Por eso, ese jueves 7 de enero de 2010, mientras el reflector me encontró y me ilumina, yo busco el rostro de la gente que me inspira para que esto me llene de júbilo. Y sí, ahí está Mauricio con su sonrisa de amigo. Ahí está Sandra con ese color negro lleno de optimismo. Ahí está González Victoria que ha estado desde el inicio de esta historia con sus claroscuros de luna. Ahí está Josefina Hernández Téllez con sus comentarios sinceros y honestos, mi mejor amiga por siempre. Ahí está Rosa María Valles con sus miles de libros que publicará para ser nuestro ejemplo.

Y ahí estoy yo, optimista y trabajadora, cantando y bailando en mi cubículo, escuchando aplausos pero no me creo que sean para mí. Yo escribiendo y abriendo espacios académicos. Yo feliz en mi salón de clases. Yo generosa hasta la ignominia, porque este triunfo jamás será mío sino por siempre nuestro.

Ese día un compañero me dijo: “Denme dos elviras y conquistaré un cuerpo académico consolidado”. Le agradecí la inspiración, pero yo creo en el trabajo de equipo, conjunto, unido y para eso debo estar acompañada de hombres y mujeres que trabajan, que se comprometen, que saben el valor de la palabra respeto y que comprueban que su vocación es la academia. Y todo eso lo tengo en mi cuerpo, en mi querido cuerpo académico.

La pasión por la historia: Raquel Barceló

Cuando habla siempre hay pasión en su discurso. Cuando argumenta siempre hay pasión en sus palabras. Cuando investiga siempre hay pasión por la búsqueda de información. Cuando escribe lo hace con la pasión de una historiadora. Cuando se leen sus textos te invita a sentir pasión por la historia.

Estar junto a ella es descubrir que el talento se amolda bien a un cuerpo pequeño, que la inteligencia se mide de la cabeza al cielo y que cuando comparte sus pensamientos e ideas no existe el tamaño perfecto para guardar tanta agudeza y creatividad.

Es así como en la coordinación de Historia y Antropología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu) se encuentra esta investigadora, colega y amiga, ejemplo e inspiración.

En este mes de la patria que evocamos tantos momentos históricos representativos de nuestro país, nada mejor que describir a una mujer como Raquel Barceló, investigadora de tiempo completo e integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel uno.

Doctora en Historia de México, grado obtenido en una de las instituciones de mayor renombre en el país como lo es El Colegio de México. Realizó su maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Su licenciatura en la Universidad Autónoma de Yucatán.

Fue un placer conocerla personalmente cuando se integró el Sub Comité de Equidad de Género en ICSHu. Desde el primer instante su carisma brilló y entonces supe que estaba junto a una mujer comprometida, honesta, directa y llena de sororidad auténtica.

Y si escucharla representa siempre un honor, leer sus publicaciones significa aprender sobre la historia nacional, de Hidalgo y de las Mujeres. Así, pueden revisarse con interés su antología sobre México del siglo XIX, las reflexiones teóricas sobre diversidad étnica y el panorama presentado sobre la consumación de la independencia.

A su mirada analítica no escapa nada. Las mujeres indígenas migrantes fueron estudiadas dentro de un contexto de cambios y redefiniciones. En el texto escrito de manera conjunta con otras colegas, ella junto con las autoras advierten: “Se ha señalado que estas mujeres tienen como común denominador una situación de mayor desventaja: están sometidas a cuatro tipos de exclusión. Hacen frente no sólo a las exclusiones de

clase, étnicas y a las que acompañan su situación de migrantes, sino también a las derivadas de su condición de género.”

Destacan sus estudios sobre la llegada de los ingleses a Real del Monte y las situaciones que enfrentaron. Es muy recomendable su artículo “Muriendo en tierra extraña: Los mineros en Real del Monte (1824 – 1900)”. Ella describe la llegada de los mineros ingleses y la soledad de sus muertes, así como la soledad de sus tumbas en el célebre panteón Inglés. En el Instituto Nacional de Antropología e Historia, durante la presentación del proyecto denominado “Salud-enfermedad de la prehistoria al siglo XX”, presentó una descripción detallada de los padecimientos de los hombres que llegaron de Inglaterra a trabajar en las minas.

También ha escrito sobre la manera en que llegaron los pastes a Real del Monte, describió como el pozole pasó de la antropofagia ritual a platillo festivo y detalló la fiesta gastronómica de Santiago de Anaya. Entre otros temas que ha abordado en diversos artículos publicados en revistas especializadas.

Raquel Barceló Quintal permite atisbar en cada nombre recuperado, en cada sitio descrito, en cada voz impresa en sus estudios, que la historia se vive con pasión y que gracias a historiadoras como ella reconocemos nuestras raíces y nuestro pasado nos apasiona como el presente palpable, vivo, nuestro.

Laura no está pero sí está

Su nombre es Laura Ortega, trabajadora social del área académica de ciencias de la comunicación del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de nuestra universidad. En la coordinación simplemente le decimos Laurita. Un diminutivo que no va con su grandeza femenina, ni con su gran compromiso universitario porque su trabajo siempre lo hace en aumentativo, con dedicación, con fuerza femenina, con carácter de mujer, con apasionado compañerismo, con exigencia entusiasta.

Vecinas de cubículo, puedo escuchar cuando orienta con sabiduría a nuestros estudiantes, pero también cuando los regaña con justa razón, cuando los apapacha mejor que nadie, cuando los aconseja con suma prudencia, cuando no reprime sus ganas de escarmentarlos porque no han respondido con orgullo universitario. Pero siempre sabe cómo regresarlos al buen camino, convencerlos que primero son sus estudios, que deben respetar sus horarios de clases y a sus profesores. De vez en cuando pasaba a los salones a darles la información del día y pegaba circulares para anunciarles cambios de horarios o nuevos apoyos.

A los profesores y profesoras nos perseguía por todo el instituto para que le entregáramos la carta descriptiva del curso. Siempre te sorprendía si te llevabas las listas. Te corregía cuando pedías los controles de calificación. Gracias a ellas tenías pesadillas con los “Sin derecho” y justificabas sin dudar la falta de cualquier alumno al notar su firma de garantía.

Posiblemente por eso se le apoyó para convertirla en nuestra representante sindical. Gracias a ella hicimos trámites para solicitar un préstamo a INFONAVIT y muchos ya tenemos casa, valoramos lo que es la caja de ahorros, teníamos a tiempo la revista del sindicato y agradecíamos todos los servicios, descuentos y apoyos de los que se gozaba por el simple hecho de ser sindicalizados.

Además es la mejor vendedora del mundo, aprovechaba nuestros ratos de ocio para llevarnos catálogos de cremas milagrosas, perfumes seductores, ropa sexy, abrigos de moda y utensilios para el hogar. Todos y todas fuimos sus víctimas favoritas pues le solicitábamos cualquier producto que adornara el hogar o prometiera hacernos ver mejor.

Su carácter era explosivo, y las discusiones no faltaron. Su paciencia era infinita y los agradecimientos no faltaban. Dice de frente las cosas y muchos se lo agradecían. Organizaba los mejores desayunos con los estudiantes y las comidas más extrañas con los profesores. Avisaba los días que había un cumpleaños que celebrar y muchas veces fue la anfitriona en la sala de juntas para cortar un pastel o para convidar su inolvidable gelatina de cajeta.

Ha luchado heroicamente contra una enfermedad y me ha conmovido cuando algún dolor quebranta su salud pero el orgullo siempre la levanta. Siempre he preferido a la Laura activa, exigente y hasta implacable que a la Laura desanimada, sin color ni el entusiasmo de siempre. Es una mujer fuerte, y siempre ha ganado las batallas que amenazan a su cuerpo.

Tiene su círculo exclusivo de amistades y yo siempre la observé con respeto. Sorprendiéndome de su fortaleza, admirando su labor, segura de su compañerismo, orgullosa de su entrega, víctima de sus catálogos, respetuosa de nuestras diferencias.

Y unos días antes de iniciar el semestre enero-junio de 2010 se despidió ante la comunidad de profesores y profesoras de ciencias de la comunicación. Su voz se quebró emocionada, seis años en un mismo lugar son momentos que no se olvidan y que se pueden extrañar con facilidad. No dijo adiós, sino hasta luego.

Laura Ortega, Laurita, fue nuestra trabajadora social, que nos regañó y que nos felicitó pero que ya extrañamos. La misma que nos acostumbró a ser más responsables y nos exigió ser siempre profesionales, la mujer que vence aires de enfermedades, la mujer que cerca o lejos, aquí o allá resulta ya un personaje inolvidable en nuestra vida.

Sororidad y sociología. Silvia Mendoza

Ella se distingue por dos características muy notables: primero, su carácter. Es una mujer muy segura que la hace participar de manera honesta en todas las reuniones académicas, es crítica cuando debe serlo y conciliadora cuando es necesario. Segundo, una manera de vestir llena de faldas coloridas y blusas bordadas con manos indígenas que le dan un estilo romántico tradicional, lleno de vida y tradiciones orgullosamente indígenas.

Cada fin de semana regresa a su amada región de Ixmiquilpan para convivir con la familia que la consiente, desde su mamá hasta los sobrinos. Va en su coche color paloma de la paz, manejando con precaución y seguridad. Siempre será un orgullo haber sido la segunda pasajera que la acompañó en la aventura de conducir un automóvil por primera vez.

Algunas veces coincidimos en la cafetería, entonces charlamos como dos verdaderas amigas, lo somos. Escucho sus planes y decisiones, descubrimos que nos gustan las películas de Pedro Almodóvar, coincidimos en esa firme convicción por lograr la equidad de género no solamente en nuestra universidad, sino en todos los escenarios sociales.

Silvia Mendoza Mendoza es una de las profesoras investigadoras más destacadas del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Está al frente de la coordinación de Sociología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Participa con gran compromiso en el Sub Comité de Equidad de Género y destaca en cualquier conferencia, reunión de funcionarios o junta académica. Simplemente por su inteligencia y honestidad, por su perspectiva crítica y su mirada analítica.

Siempre que la saludo, con gran admiración, y la miro alejarse, caminando segura, llena de trabajo y entregando su espíritu universitario a cada actividad que realiza, la imagino entre el clima seco y caluroso donde creció cuando era niña, una pequeña de cabello negro y sonrisa fácil, que llegó a la ciudad de Pachuca para estudiar Trabajo Social. Ha compartido algunas de sus vivencias escolares conmigo de esa época y la descubro nuevamente tenaz y participativa, segura de sí misma.

Después confió en el gran prestigio de El Colegio de Michoacán para realizar su maestría y doctorado en Antropología Social. Jamás ha olvidado su origen y lo demuestra no solamente con su bella manera de vestirse, sino con sus temas de investigación, con sus textos publicados, con los futuros estudios que piensa realizar. He escuchado con atención sus participaciones en algunos congresos y no puedo dejar de admirarla, de tenerla como ejemplo e inspiración.

Los y las estudiantes de sociología la respetan mucho. Tal vez un poco de temor porque es muy estricta, pero esos temores desaparecen por completo al terminar el semestre pues la gratitud y admiración por lo aprendido son las sensaciones que quedan por siempre en su comunidad estudiantil. Los y las profesoras de sociología la respetan mucho más.

Tiene un gran dominio del discurso argumentativo y yo la escucho fascinada en las reuniones. Desde la manera en que observa discriminación de género y propone cómo erradicarla, hasta sus observaciones para organizar un congreso en nuestro instituto.

Es la mejor anfitriona del universo académico, si hay una reunión en su área académica, te recibe con el café calentito, las galletitas y un ambiente amigable del cual jamás quieres escapar.

Logra convenios y vinculación con diversas instituciones del estado de Hidalgo, como el Instituto Hidalguense de las Mujeres, para dar cursos y talleres. Hace poco coincidimos en una reunión sobre la participación política de las mujeres hidalguenses en el estado y ya estaba planeando como organizar con el Instituto Federal Electoral otro espacio de reflexión sobre el tema.

Pocas veces me siento tan bien acompañada en las reuniones donde defendemos las mismas razones y sinrazones por la equidad de género. Sus consejos compartidos son ya invaluable e inolvidables. Estar con ella es palpar la verdadera sororidad femenina, pues junto a Silvia Mendoza Mendoza hay compañerismo, lealtad, complicidad, respeto, honestidad y amistad femenina de sabor absolutamente dulce y grato.

Y Norma inventó a Eva

Eva hace figuras con el barro

Que sus dedos revuelven

Entre las tres y las cinco de la tarde...

*Eva hace un nido con las hojas
Que sus dedos recogen
Entre las seis y los últimos parpadeos de la tarde...
Eva hace una cobija con las luciérnagas
Que sus dedos recolectan
Entre los rayos de la luna y la media noche...
Adán no llega...
Eva hace como si nada sucediera
Y se duerme para soñar que la sueñan.*

Norma Esther García Meza apareció en nuestra vida en un viaje de mi hermana Isabel a Cuba. Se hicieron amigas, cómplices y comadres. Un día escapamos al paraíso tabasqueño y convivimos como nunca con esta poeta, socióloga, doctora en Letras, madre de dos machines bellos, amiga sensible y generosa. Fue así que desde 1986 compartimos gustos, lágrimas y cariño de verdad. Fue así como un lluvioso y triste mes de agosto descubrí con ella la tragedia de perder al amor de tu vida. Entonces le dediqué en revista FEM un texto donde compartía con ella esos días tristes y le recordaba que no estaba sola.

Un día me llamó para invitarme a colaborar en un libro que ella coordinaba, *Voces en diálogo*, por supuesto que acepté de inmediato. Y otro día me escribió para escribir el prólogo de su libro de poemas, *Manual para ser Eva*. Con lágrimas en los ojos, otra vez le dije que sí.

Desde ese momento su libro es mi guía y mi inspiración. Soy Eva, me gusta colocar una hoja de parra en mi sexo bendecido o descubro pentagramas jeroglíficos en las líneas de mi mano.

Gracias a ese libro, tuve la certeza de que Norma escribe palabras que descansan en suspiros y en lágrimas, palabras nube y luna fría, palabras que acarician almas femeninas y reconcilian con miradas masculinas.

En esta obra comparte con sus lectores la voz de Eva, la primera mujer en la Tierra según la Biblia, pero no es la Eva ingenua que muerde una manzana, no es la Eva que por desobediente es maldecida, no es la Eva que después del pecado original se avergüenza de su cuerpo desnudo.

En este manual dos mujeres se hacen una para compartir sus deseos y temores, sus deseos e instintos. Norma-Eva se evade y se extravía en laberintos poéticos,

persigue sus sombras al ritmo del blues, naufraga y peca. Eva-Norma se enamora del mar y musita oraciones sedienta, extraviada, confiada y gozosa.

Gracias al itinerario de palabras sensibles que Norma Esther García Meza comparte en cada una de estas páginas, es fácil hablar con las paredes y alimentarse de dudas, ponerse en el cuello y en alma un dulce perfume de manzanas. Sin duda, ella en una bordadora de palabras que puntada tras puntada nos reconcilia con la vida y con los amores imposibles. Una sirena que cuando emerge del mar literario para permitirnos atisbar en su piel la manera tan fascinante en que escurren poemas sin recato.

Entonces Eva-Norma, Eva-Norma se convierten en espejos, desordenan nuestro corazón y nos fundimos con ellas, en estas mujeres de los primeros tiempos, de todos los tiempos, del siglo I antes de Cristo al siglo XX después de nuestro sexo, junto con nuestro género, en nuestra esencia femenina absoluta.

Cuando se conoce la generosidad y la sensibilidad de una mujer como Norma Esther García Meza la reconocemos de inmediato en cada letra, en cada inspiración compartida, en cada secreto que barnizan sus palabras. Por eso, casi musito sus poemas como una oración:

El verdadero pecado de Eva y Adán fue el olvido.

Se les enredó en los tobillos como cruel serpiente.

Y no supieron encaminar sus pies

Hacia la tibia ruta del deseo.

Nosotros padecemos su pecado.

Esas 4 fantásticas

En 1988 cuatro jóvenes universitarias se interesaron, sin conocerse todavía, por un mismo reto: hacer periodismo feminista. Así, las cuatro muchachas veinteañeras aceptaron la invitación pública que hizo Bertha Hiriart, al ser nombrada directora de revista FEM en ese año. Las cuatro llegaron por su lado pero con la misma iniciativa. Las cuatro no se conocían pero desde ese momento coincidieron con el mismo compromiso feminista. Fue de esa manera como se convirtieron en reporteras de FEM, y al poco tiempo, después de cubrir el Encuentro Feminista celebrado en Taxco, también se integraron al equipo editorial del suplemento *Doble Jornada*, del Periódico *La Jornada*, bajo la tutela de Sara Lovera.

Poco a poco se hicieron notar en los escenarios feministas. Cubrían conferencias de grupos de mujeres. Entrevistaban a políticas o lideresas nacionales. Realizaban

crónicas de la vida cotidiana femenina. Explicaban la condición femenina en reportajes... El movimiento feminista y sus compromisos eran difundidos en las dos publicaciones más importantes de la época. Por eso, las empezaron a llamar las cuatro fantásticas.

La primera, en estricto orden alfabético, es Isabel Barranco. Estudió de la UNAM. Ya había participado en temas de mujeres, tanto en radio como en prensa. Su tesis de licenciatura fue sobre el tema de violación. Actualmente se dedica a la docencia, con un doctorado obtenido en la Universidad Autónoma Metropolitana. Imparte cursos sobre periodismo y género, colabora en diversas publicaciones pero sus primeros textos le dieron a *Fem* el perfil de periodismo feminista.

La siguiente reportera que llegó a las oficinas de avenida universidad en la Ciudad de México donde se ubicaba FEM, para trabajar bajo la tutela de Hiriart fue Elvira Hernández Carballido. Con su tesis sobre mujeres periodistas del siglo XIX como carta de presentación se integró al equipo de jóvenes reporteras. De igual manera, decidió no dejar la academia y se especializó en la historia de las mujeres periodistas. El periodismo feminista que ahora practica lo realiza en radio universidad de Hidalgo y en la revista *Alas* que se imprime en dicha región.

Josefina Hernández Téllez es la tercera fantástica. Hoy doctora en ciencias políticas y sociales, analiza ahora los textos periodísticos de mujeres. Se incorporó al periodismo feminista, al finalizar la década de los ochenta, con la firme convicción de denunciar la situación de las mujeres. Es profesora investigadora en la Universidad de Hidalgo. Ama más a los gatos que a los machines. Adora a su hija Raquel y a su hijo Carlos. Gracias a ella creo en la verdadera amistad entre mujeres.

Llamadas “las cuatro fantásticas” por los grupos feministas, la última de ellas fue María Isabel Inclán Perea, quien actualmente hace periodismo en Canadá. Hizo entrevistas y reportajes de profundidad sobre las mujeres mexicanas.

Las cuatro fantásticas dieron vida al periodismo feminista de la década de los ochenta y noventa. Hoy el tema de la condición femenina las apasiona como nunca. Y todavía escuchan esa leyenda que en un tiempo muy lejano cuatro fantásticas escribieron en las publicaciones feministas más importantes de finales del siglo XX.

El tono festivo del negro. Sandra Flores Guevara

Su figura enigmática llama siempre la atención. Siempre va vestida de un color negro elegante y esperanzador, jamás lúgubre ni de luto. Al caminar el negro de sus

faldas amplias compite con el negro de su cabello al aire. Sus labios húmedos y oscuros dibujan en su rostro una sonrisa góticamente femenina. Es sencillo perderse en lo oscuro de su limpia mirada. Sabe seducir con el claroscuro de la luna que ilumina su sonrisa. Ella es Sandra Flores Guevara.

Ella es fundadora de la licenciatura en ciencias de la comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Es futura doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, institución donde realizó su licenciatura y maestría. Madre de una niña bella llamada Mara. Profesora investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Es pionera de la locución femenina en el estado, en el año 2000 obtuvo el certificado de locutora categoría “A” por la Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Televisión Educativa. Mujer orgullosamente de Tulancingo. En 2001 realizó una estancia académica en España, en la Universidad de Santiago Compostela.

En 2008 el libro colectivo de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) publicó un artículo académico que confirma su interés en el tema de las nuevas tecnologías, el lado humano de quienes la usan, la subjetividad esparcida en cada espacio virtual y las confesiones emotivas de quienes abren escenarios para decir quiénes quieren ser. Se especializa en la búsqueda de nuevas subjetividades y escrituras autobiográficas en el Blog. En dicho texto reflexionó de la siguiente manera:

Esta conciencia de “saberse leído” forma parte intrínseca del blog, y muchos de sus elementos estructurales están diseñados, justamente, para orientar a sus lectores: el título y la descripción explican a grandes rasgos el contenido del blog; la información en la sección de “perfil” sirve para que el lector se forme una idea del autor; la opción de “comentarios” al final de las entradas le otorga al visitante del sitio la oportunidad de expresar su opinión e incluso de iniciar un diálogo con el autor; y, finalmente, el contador de visitas le hace saber al autor qué tan frecuentado es su espacio.

De cubículo a cubículo la observo escribir, meditar, leer, bromear, ser amiga de sus amigos, compañera de los colegas y ser maestra ejemplar de la comunidad estudiantil, hidalguense del siglo XXI. La sororidad femenina se demuestra no solamente en nuestro saludo y mensajes compartidos, sino también en el interés de nuestros temas de investigación. Por ello, es muy gratificante que de pronto explore la

situación de las mujeres en las nuevas tecnologías y participe en congresos feministas como el de Empoderamiento Femenino. Aunque en ese mismo evento confío con toda la honestidad que le caracteriza:

Confesaré.....particularmente con la Dra. Elvira...

En un momento pensé que jamás iba a poder involucrarme en trabajos de investigación con perspectivas de género, incluso no le veía ninguna liga, ni forma de relacionar los temas de investigación que sigo, es más, parece que no tuvieran que ver con género.

Pero en mi línea de trabajo y justo en el momento de indagar y realizar la conformación del corpus me encontré con algo que ha tocado mi atención y que seguramente es necesario otorgarle un lugar e iniciar otras líneas de investigación.

Además de estar convirtiéndose en una especialista en los temas de nuevas tecnologías y con cautela pero interés se aproxima a la perspectiva de género, y no ha dejado de trabajar en los medios de comunicación, principalmente en la radio. La voz de Sandra Flores Guevara es clara y con un tono suave pero lleno de fuerza femenina. Cada palabra es pronunciada puntualmente y con el énfasis necesario.

En 1999 el Ayuntamiento de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, Sandra recibió un reconocimiento por su destacada labor comunicativa en radio y apoyo incondicional durante contingencias ocurrida en esa ciudad en octubre del mismo año.

Este 2010 celebramos que el cuerpo académico “Escenarios de la comunicación” esté en proceso de consolidarse, y lo lograremos gracias a compañeras como ella, que personifican la lealtad y el talento, la sororidad y el orgullo universitario. Sandra Flores Guevara gracias por darle a nuestra vidas el tono festivo en color oscuro.

Bombón, Silvia Rodríguez Trejo

Ama a sus alumnos el primer día de clases y gusta de torturarlos por el resto del semestre. Es la conservadora más progresista que alguien puede conocer. Lee escondidas el periódico *La Jornada*, oculta bajo su ropa formal una camiseta con la imagen de Frida y tararea en silencio canciones de Arjona. Nunca lee rápido y menos aún se precipita verbalmente cuando colabora en radio. Niega ser feminista pero se le ha visto leyendo a Simone de Beauvoir y a Rosario Castellanos. Solamente con ella la

palabra bombón tiene el dulce sabor de la amistad. Este es el currículum falso pero maravilloso de Silvia Rodríguez Trejo.

La conocí en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Después de que me la presentaron, su primer comentario destacó su buen humor, su ironía y su gran honestidad. Especialista en comunicación organizacional, profesora exigente pero respetuosa del compromiso estudiantil, desde las aulas permite a la juventud universitaria aproximarse a la práctica profesional. Su nombre es Silvia Rodríguez Trejo.

Pachuqueña de nacimiento, tuza de corazón, amiga por siempre, estudió en la Universidad del Valle de México y durante muchos años practicó la comunicación social en un gran número de organizaciones. Por eso es una gran ventaja tomar clases con ella, además de lo que dicen los grandes teóricos del tema, ha vivido lo que dicta en sus cátedras. Involucra a sus alumnos con diversas empresas, instituciones y asociaciones de Hidalgo.

Su pasión por Jorge Luis Borges fue el pretexto para encontrarnos en una cabina de radio y hablar de uno de los escritores más importantes del siglo XX. Ese día no se conformó con la entrevista y llevó un texto sensible, bien escrito, irónico y apasionado. No dudé en invitarla a colaborar, sin más pago que un agradecimiento eterno, sin más promesas que un espacio radiofónico cálido y sin censuras. Desde hace tres años colabora en el programa “Quinto poder, el poder de la comunicación”, en radio universidad.

En cada programa ha comentado temas diversos, pero siempre con su estilo particular, su compromiso absoluto y su mirada irónica, llena de buen humor, profunda y con gran sentido humano. Ha confesado su odio por los Simpson y su admiración por Maximiliano. Ha discutido en mesas de debate para defender la pasión futbolera o para criticar el mito de los niños héroes. Le hizo un corrido a la mercadotecnia fridomaniaca, le cantó a la Malinche y mostró su humildad ante Sor Juana Inés de la Cruz.

Hace un año, en este mes de noviembre, quise hacer un programa contra la violencia hacia las mujeres. ¿De qué quieres escribir? Pregunté generosa. Su respuesta me hizo admirarla más. “Entrevístate, soy una de las tantas mujeres mexicanas que sufrió de violencia familiar”. Acepté por que admiré su honestidad y su decisión, su valentía y su coraje. Con un nudo en la garganta pregunté ese día en la cabina y escuché una historia triste, difícil, desgarradora, pero esperanzadora. ¿Por qué soportar tanto tiempo esas agresiones, esos golpes y casi perder la vida? Su mirada transparente, más

transparente que el cristal de sus anteojos fue más reveladora que su contestación. El miedo, la inseguridad, la certeza de sentirse indefensa, la fatalidad de creerse débil, la culpa, la vergüenza y la resignación. Pero también la fuerza, la voluntad, la autoestima y el amor por la vida, por su hija Mariana y a sí misma, le permitió denunciar, alejarse de ese hombre y comenzar una nueva vida. Hoy disfruta de una vida ejemplar, digna, llena de lucha, de ejemplo y de amistad auténtica.

Una Estrella en Pachuca

Ella nació en el mes de marzo. Recuerdo muy bien que yo jugaba con mi hermana menor cuando llegó la noticia de su nacimiento. Al otro día fuimos a conocerla. Nuestras miradas femeninas, de abuela orgullosa y de tías consentidoras, coincidieron en afirmar que era la bebé más hermosa de todo el cielo, quizá por eso se llama Citlali, nombre femenino de origen náhuatl que significa estrella.

Su carita de niña buena nunca deja de conmoverte. Su blanca piel contrasta con una nube traviesa como su carácter. Su buena estrella alumbró por siempre su camino.

De niña a veces era caprichosa y latosa, otras veces tierna y dulce. Contaba los peores chistes pero estaba segura de que Jonh Travolta era su novio. Por eso, cantábamos hasta desgarrarnos la garganta esas canciones de la película “Vaselina”. Peleaba constantemente con su hermano mayor, que pese a todo la protegía y cuidaba. Odiaba el fútbol. Siempre se quería dormir conmigo cuando nos visitaba. Y clasificó a sus abuelitas en una buena y otra mala.

Enfrentó muy pequeña a la muerte, su buena estrella la hizo sobrevivir a un trágico suceso. Su hermano murió en ese accidente. El dolor fue profundo y yo que lloraba y lloraba en el rincón del velatorio solamente pude consolarme al descubrir esa carita de niña buena. Perdí a un ser querido pero tenía conmigo a otra persona amada.

En su primera comunión cantamos nuevamente como nunca. Esta vez aquella estrofa de “la guadalupana bajó al Tepeyac” pero luego hizo berrinche porque la embarramos de pastel. Sus quince años resultaron todo un acontecimiento. Bailó como una verdadera muñequita de caja musical y en las fotos salió siempre hermosa.

El terremoto de 1985 nos asustó a toda la ciudad de México. Ella llegó a visitarnos con su uniforme de secundaria y ahora una carita asustada. Al poco tiempo, Pachuca le dio asilo.

Fue así como se transformó en una estrella bella y airosa. Jugaba básquet en las canchas del C. Doria. Recomendaba los mejores pastes. Me abrazaba cariñosa mientras

el frío de Real del Monte nos perseguía. Su belleza se integraba perfecta al paisaje de “El Chico”. Y el majestuoso reloj de Pachuca marcó los minutos alegres que siempre pasé con ella.

A los 18 años tomó una decisión que mi familia rechazó rotundamente y yo respeté a distancia. No fui a su boda porque no creía que una niña de esa edad podía ser esposa y madre, pero ella estaba convencida de que ése era el destino que quería trazarse.

Sus dos hijos, Alam y Atzin, han nacido en este bello estado de Hidalgo. Y mis primeras exploraciones cuando fui contratada por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, resultaron menos raras cuando la visitaba en su casita de Piracantos. El Boulevard Colosio fue testigo de las veces que nos cruzábamos de coche a coche y nos saludábamos emocionadas. Otras nos encontrábamos en algún centro comercial. Yo empecé a tomar ritmo académico y ella enfrentó en silencio un divorcio. Nuevamente no me entrometí y solamente deseé que esta vez el trazo de su destino fuera más alentador.

Un domingo la encontré en nuestro lugar favorito para comer barbacoa, por supuesto con “Don Toño” en El Palmar. Yo estaba profundamente conmovida porque ella repetía sin parar estar muy orgullosa de mí. Después nos fuimos a casa de su papá y platicamos. Me abrió su corazón y me dejó leer su vida. Confirmamos nuestro cariño.

Al otro día le escribí un largo correo electrónico, que respondió 44 días después. No importó el tiempo transcurrido, la respuesta nuevamente confirmó el cariño que nos unirá por siempre.

En estos días enfrenta una dura prueba y yo confío que en el momento que ustedes lean esta columna esa estrella que llegó a Pachuca brille ahora con más fuerza femenina y con más tenacidad de madre amorosa.

Desde aquí, querida sobrina, mi estrella bien llamada Citlali Hernández Orozco, estoy segura que la vida será solidaria con nosotras.

Prefiero el 9 de mayo

Ayer fue diez de mayo y la sociedad consumista nos exige entregarle un regalo a la mujer que nos dio la vida. Todo está más caro que nunca, los restaurantes por una vez al año son concurridos por las llamadas “cabecitas blancas” y en las escuelas primarias hay recitaciones y bailables hasta la ignominia.

Es curioso, pero fue precisamente mi mamá, Artemia Carballido, quien me enseñó a no celebrar nada ese día. Sin duda, porque un día antes, el 9 de mayo, es su cumpleaños y prefería esa celebración.

Entonces me acostumbré a cantarle las mañanitas, encender sus velas y decirle adiós porque se iba de viaje con mi papá, como hasta la fecha lo sigue haciendo como su mejor regalo, viajar por el país o por el mundo.

Esta decisión de mi mamá no es feminista ni de rebelde furibunda. Resultó muy significativo descubrir que ese día la mujer que le dio la vida perdió la suya al mismo tiempo. Así es, mi abuela era una niña cuando trajo al mundo a mi mamá. Año, 1929. Lugar, Ejutla, Oaxaca. Una partera, malas condiciones para atender el parto, una niña a punto de ser madre. Gritos y silencio, Vida y muerte. Una bebé que jamás recibió el calor maternal ni el primer beso de amor. Por eso, mi mamá tuvo muchas mamás, y con ella eso de madre sólo hay una, no pudo aplicarse.

La amamantó mi tía Natividad, que hacía un mes había dado a luz a un niño. Fue cuidada y educada por mi tía Elvira. Tuvo como cómplice de sus travesuras a mi tía Concha. De confidente a mi Tía Herlinda. Y la palabra mamá siempre fue acompañada del nombre Tere, mi bisabuela. Mamá Tere le dio todo el amor maternal que ya no pudo recibir de la mujer que la parió. Mi abuelo Joaquín Carballido al poco tiempo se volvió a casar y su nueva esposa no quiso junto a ella a la hija de otra mujer. Entonces, mi mamá vivió en el matriarcado García. Aunque tiempo después sus cuatro hijas fuimos testigos del día que le pidieron perdón todos los Carballido.

Posiblemente por su sangre oaxaqueña, el ejemplo de matriarcado y la ausencia materna provocaron en mi mamá una extraña combinación. Absolutamente consentidora a la hora de hacer los trabajos domésticos, nunca nos dejó lavar ni planchar, prefería vernos con un libro o escribiendo. Complaciente al elegir la comida del día, nunca nos forzó a comer nada que no nos gustara. A la vez fue terriblemente exigente para el estudio y la disciplina escolar. Celosa de cualquier galán que se nos acercara, los podía correr a escobazos. Y una frase constante: “Estudien para que solamente dependen de ustedes mismas”. Lloro por cualquier cosa, le va al Atlante y ayuda a todo mundo. Es la mejor vendedora del mundo y teje más que la misma Penélope.

Yo fui la primera de sus hijas en decidir embarazarse y fue absolutamente solidaria conmigo. Me acompañaba al ginecólogo, lloró conmigo cuando distinguimos la carita de mi hijo en el ultrasonido. Me bañó durante 40 días después de mi cesárea. Fue la amiga solidaria que siempre me cuidó a mi hijo para que yo hiciera la maestría y

el doctorado. Nunca ha entendido mi vida, pero solamente se queja de ello con mis hermanas pues me presume con todas sus amigas porque soy profesora, periodista, investigadora, esposa y mamá.

Todavía hoy, que me da asilo en su casa desde que me vine a vivir a Pachuca, saboreo feliz su inigualable café con leche y obedezco su orden de desayunar bien antes de irme a dar clases a la UNAM. Podemos platicar todos los jueves en la noche hasta casi la madrugada. Confunde a todos mis amigos y extraña a todas a mis amigas. El día de mi cumpleaños sigue haciéndome de comer mi platillo preferido. Sigue caminando por las calles de la mano de mi papá. Y se queja de todas las enfermedades que por suerte no tiene.

Y cuando llega el nueve de mayo festejo de cerca o de lejos su cumpleaños, y olvido lo que al otro día se celebra sin culpa ni contradicciones. Pero me doy cuenta que un diez de mayo puede hacerme valorar la sensibilidad materna y a las mamás que hicieron posible que yo tuviera a la mía.

Esos 48

¿Qué puede hacer una mujer a lo largo de 48 años de vida? Planteo esta pregunta mientras me miro al espejo y no intento ocultar las canas que adornan mi fleco estilo *Mafalda*. Externo esta interrogante en tanto descubro una arruga más en mi rostro y que simplemente me delata que sigo sonriendo ante la vida. Esbozo esta incógnita al mismo tiempo que acomodo mis anteojos de armazón morado, mi color favorito. Delato esta cuestión al recordar que mañana, 15 de abril, cumpla 48 años.

Entonces descubro todo lo ganado y todo lo que le sigue dando sentido a mi vida. Escucho latir mi corazón 48 veces acompasadas. Camino 48 veces más aprisa hacia mis sueños. Agradezco 48 veces la generosidad, la suerte, el gusto, la alegría de sentirme viva.

Y a mis 48 años sigo siendo la niña callada ante mi papá y mi mamá. Por eso, cada jueves que llego a dormir a su casa, me gusta escuchar la pasión de mi papá por el fútbol y sonreír comprensiva porque todavía se enoja cuando pierde el América. Y mi mamá no me deja salir sin desayunar, y todavía su café con leche me sigue sabiendo a gloria. Y comparto los buenos momentos compartidos con mi hermano y mis tres hermanas.

Y a mis 48 años sigo usando minifalda. Continúo comprando medias con las figuras más llamativas y los colores más vivos. Y camino por la calle sonriente, con ese

movimiento de caderas que me inspiró Marilyn Monroe. Y me subo al camión creyéndome Lilia Prado en una película de Buñuel. Y me recargo en una columna blanca del Palacio de Bellas Artes imaginando que soy Andrea Palma en “La mujer del puerto”. Y cuando se rompe una de mis medias adoradas, recuerdo que soy fan de la Trevi. Y miro la luna para cantar a coro con Shakira que soy una loba.

Y a mis 48 años sigo entrando a un salón de clases con el nerviosismo del primer día, con la emoción de la primera vez académica, con la ilusión de una profesora que se llena de aires de juventud mientras escribe letra jeroglífica en el pizarrón. Y ante mi grupo soy como me gustaría ser, y hago todo lo posible para compartir conocimientos, para comprometerles a ser mejores, brindarles ilusiones periodísticas, aproximarles a la investigación en comunicación.

Y a mis 48 años mis manos siguen brincando con pasión e ilusión por el teclado de mi computadora. Mis sueños se delatan en la pantalla y guardo cada archivo con un verdadero compromiso, con esa gran emoción de investigadora, con esa ilusión de ser algún día la escritora que México esperaba.

Y a mis 48 años las amigas siguen siendo mis cómplices, mis compañeras, mis hermanas por elección, ejemplos de auténtica sororidad femenina. Regina Montañó y yo seguimos comportándonos como las niñas de la secundaria que seguimos siendo cuando estamos juntas. Me siento acompañada cuando Josefina Hernández Téllez cabecea junto a mí en esos trayectos de Pachuca al D.F. o compartimos lo más íntimo de nuestros pecados femeninos. Y tengo un ejemplo a seguir cuando voy a la nueva presentación de otro libro de mi querida Rosa María Valles. Y evoco a Silvia Rodríguez acompañándome en mi cubículo mientras planeamos un programa radiofónico o compartimos una confidencia más. Mi ritual del sábado, día dedicado a mi amiga Francisca Robles. Y valoro ese andar despreocupado por tantos lugares del país con Rosalinda Sandoval.

Y a mis 48 años los machines siguen dándole sentido a mi vida, Por eso, puedo desvelarme con Vicente Castellanos bailando con él al ritmo de nuestras vidas Y salir corriendo de cualquier lugar si mi adorado Rafael Ávila llega a necesitarme. Y debo mandarle mensajes diarios a mi amigo Daniel Peña para palpar la ternura masculina. Y charlar con Manuel Toledo porque su ironía sigue siendo provocadoramente inolvidable. Trabajo con alegría en mi universidad porque mi mejor amigo es el coordinador de la licenciatura en Comunicación, Mauricio Ortiz Roche. Y sigo leal a la manía de ver los videos clips por solidaridad absoluta con mi amigo Ignacio Pérez

Barragán. Y cada viernes en la tarde me voy a la coordinación de comunicación en la UNAM, solamente para charlar y reír con mi querido Arturo Guillemoud.

Y a mis 48 años sigo enamorada de los dos hombres de mi vida: Mi esposo Alfredo y mi hijo. Y sigo creyendo en el feminismo, por eso amo a los hombres y creo en las mujeres. Y vivo feliz en un estado generoso como Hidalgo. Y agradezco que el periódico *El Independiente* me otorgue un asilo periodístico y pueda compartir con usted el orgullo de todas las mujeres bellas y airosas que viven en el estado de Hidalgo. Y agradezco a Radio Universidad de Hidalgo que deje escapar mi voz cada martes y cada viernes.

Y cuando vuelvo a preguntarme ¿Qué puede hacer una mujer a lo largo de 48 años de vida? Pues sigue siendo hija, hermana, bella y airosa, profesora, investigadora, amiga, esposa, madre, feminista, nube, cielo, ese modo de ser humano y libre que mi querida Rosario Castellanos nos retó a ser, y que a mis 48 años acaricio ilusionada.